



Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Escuela de Historia y Geografía

**CON LA ESPADA Y LA PLUMA:
CONSTRUCCIÓN ESTATAL, ELITES Y PRENSA REGIONAL EN
EL
SEPTENTRIÓN CHILENO: ATACAMA, 1855-1860**

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Historia
Mención En Estudios Culturales

Autor: Diego Merino Morales
Profesor guía: Milton Godoy Orellana

SANTIAGO
2015

Índice General

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo I	
Antecedentes de un conflicto: situación política y crisis económica. 1855-1858	33
1- Régimen Conservador, Institucionalidad y Orden	34
1.1 Constitución de 1833.	38
1.2 Nación e identidad.	40
1.3 Exclusión y represión.	43
2- Libertad en Orden: Panorama político y económico del gobierno de Manuel Montt	46
2.1 Movimiento liberal.	47
2.2 Consecuencias de la guerra civil de 1851.	50
2.3 Escenario económico.	55
2.4 Crisis económica.	62
3- El abandono de las provincias: centralismo y origen del malestar septentrional	66
3.1 Relación capital provincia.	66
3.2 Ley de Municipalidades.	67
3.3 Malestar regional.	70
Capítulo II	
Ecos del descontento. Prensa y oposición en la antesala a la Guerra Civil	74
1- El rol de la prensa y la construcción de identidades	76
1.1 El periódico como espacio de propaganda política.	78
2- Vendaval político: la reorganización de la arena política.	85
2.1 La fusión liberal conservadora.	89
2.2 Elecciones parlamentarias de 1858.	91
2.3 La <i>Asamblea Constituyente</i> y la radicalización de la oposición	93
Capítulo III	
Con la espada y la pluma: la Guerra Civil de 1859 en Atacama	101
1- Rugir en el Septentrión: Elites, oposición y prensa en Atacama.	102
1.1 La familia Gallo y el giro hacia la oposición.	102
1.2 Espacios del descontento, Clubes políticos y La Junta de Minería en Copiapó	110
1.3 Intereses locales demandas regionales.	116

2- La guerra civil bajo la espada: organización, movimiento y confrontación.	117
2.1 La organización de los “Constituyentes”.	118
2.2 Movilización y participación popular.	122
2.3 Atacama “revolucionaria”, ensayo de estado y confrontación militar	125
3- La guerra civil bajo la pluma: Ideales, identidad y rebelión.	131
3.1 Símbolos de cohesión; constitución de la identidad rebelde	133
3.2 La pluma de la rebelión: boletín del ejército libertador del norte.	136
3.3 Un joven y bizarro Adalid: Pedro León Gallo.	138
Capítulo IV	
La calma después de la tormenta, el fin de la “revolución constituyente”	142
1. Un escenario incierto, Copiapó después de la derrota en Cerro Grande	143
2. ¿Guerra Civil o revolución? reflexiones sobre el uso de los conceptos	145
Referencias bibliográficas	150

Agradecimientos

Las primeras palabras de agradecimiento van dirigidas a mi familia, gracias a ellos, a su cariño y apoyo durante el transcurso de la carrera, sobre todo durante el desarrollo de este trabajo. Especialmente para mi madre Sonia, mi hermano y amigo Cristóbal y mi padrino José, como primos, tíos y abuelos un abrazo por el cariño brindado.

Mi gratitud a todos mis amigos que me brindaron una palabra de aliento, cada uno a su modo para continuar y no flaquear en el trayecto de este trabajo. Especial mención para Jonathan, Julio, Omar y en especial Carlos, con quien debatimos varios puntos de esta tesis, en reuniones largas y distendidas. Para todos mis amigos les doy las gracias por darme la oportunidad de compartir mis inquietudes sobre este trabajo y siempre recibir consejo.

Quisiera agradecer a mi compañera Paula por estar conmigo en cada momento de este trabajo, su ayuda y apoyo me fue de gran importancia sobre todo en los momentos de desánimo, su ayuda en la recolección de fuentes en el archivo como en la corrección fue de gran ayuda, tu cariñoso consejo y aliento te lo agradeceré siempre.

A mis profesores de la carrera Licenciatura en Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. En particular a Hugo Contreras, Manuel Fernández y Leopoldo Benavides, los cuales siempre tuvieron la disposición de facilitar material y de plantear interrogantes, muchas gracias por sus ayuda.

Por último particular mención para mi profesor guía Milton Godoy, quien siempre estuvo dispuesto a ayudar y guiar este trabajo. Agradecido por la disposición para facilitar material, su gran paciencia, apoyo en guiar esta investigación y confianza en mi persona.

Introducción

La estructura del Estado nacional hacia 1850 construido a partir del régimen conservador tuvo un carácter centralista en su administración. El orden y el control fueron los estandartes de la implementación de las políticas. La denominada república portaliana por la historiografía nacionalista tradicional; régimen conservador por la historiografía liberal. Estableció un modelo institucional basado en el fuerte control del aparato estatal, conducido este por las elites comerciales y terratenientes, las cuales construyeron una matriz de un estado fuerte y centralizado. Sin embargo este modelo de nación será cuestionado en varias ocasiones, la guerra civil de 1851 sería la voz del descontento hacia la candidatura del último de los gobernantes del régimen conservador, Manuel Montt. No obstante 1851 quedaría en la memoria de la oposición como una grieta, la cual fortalecería sus gritos de descontento, los cuales nuevamente se radicalizaron en 1859. Montt se encontró nuevamente en un espacio de confrontación y crisis al modelo establecido, al *estado en forma*. Esta vez el enfrentamiento se agudizaría en el septentrión del territorio, Atacama. La oposición de esta provincia reflejaría los síntomas modelo cuestionado desde sus inicios, el abandono de las provincias, el régimen autoritario y controlador sirvieron de pretexto para que la oposición a Montt, representante del régimen conservador, organizado y armado, llevara por medio de las fuerzas el malestar generalizado de los grupos liberales opositores al régimen. Estas fuerzas autodenominadas revolucionarias tomaron el control de Atacama durante cuatro meses, desde Enero de 1859 a Mayo de ese mismo año, mantuvieron una especie de Estado dentro de otro, manteniendo la institucionalidad vigente, pero de orden “revolucionaria”.

Al hecho en cuestión, para comprender las ideas que rodearon a los organizadores de esta “revolución”, sus argumentos ideológicos, y los mecanismos con que estas se expandieron durante la antesala al estallido al conflicto como en el desarrollo de este, es necesario indagar sobre sus escritos, las formas de realizar propaganda que sirvieron de mecanismo de difusión práctica. Estas reflejaban, de algún modo los hilos y las bases de la identidad opositora y rebelde contra el gobierno. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación será indagar sobre los mecanismos que produjo la oposición política al gobierno de Manuel Montt durante la coyuntura de crisis política

(1855-1859), entendiéndolos como herramientas de construcción propagandística política, la cual derivó en una radicalización política que gatillo en el estallido “revolucionario”. De tal forma en este ejercicio nos proponemos comparar dos espacios: Santiago como motor ideológico de las demandas del sector liberal más radical y Copiapó, lugar donde la Guerra Civil tuvo mayor movimiento. En ambos lugares, nos detendremos en los espacios y mecanismos de propaganda y politización para poder problematizar sobre los grados de alcance de estas producciones. De esta forma estaríamos indagando la Guerra Civil de 1859 por medio de la pluma, como de la espada. Por un lado, analizaríamos el conjunto de ideas, como las herramientas para difundirlas, las cuales sirvieron para generar un argumento discursivo opositor al gobierno de Montt. La relación dialéctica entre las ideas y las formas de llevarla a cabo, en este caso el desarrollo de la Guerra Civil en si misma, nos ayuda a comprender la profundidad del descontento al gobierno, y a un régimen determinado, el grado de compromiso que llevo a tomar las armas a una facción de la elite nacional, las cuales movilizaron poblaciones y se enfrentaron contra el ejército regular.

La revisión de investigaciones específicas referentes a la guerra civil de 1859 es reducida, más aún sobre la relación entre las ideas opositoras y el desencadenamiento del conflicto en sí. Varios de estos trabajos fueron contemporáneos a su época, por lo tanto, en ellos se encuentran las pasiones y animadversiones de adherentes como detractores, pese a ello, recientemente se han producidos varias investigaciones referentes a la guerra civil de 1859 con énfasis en los acontecimientos producidos en Atacama. Estas investigaciones tienen variados enfoques. Pasando desde la historia regional, cultural, a la micro historia, entre otras. Considerando estas categorizaciones, la revisión histórica de los sucesos acaecidos durante la antesala y el desarrollo de la rebelión en Copiapó estarán esquematizados y analizados de orden cronológico. De tal manera en el transcurso del análisis de estas investigaciones se podrá contemplar los enfoques con que se trata el tema. De esta forma podremos analizar tanto las corrientes historiográficas han trabajado la guerra civil de 1859 en Atacama, como también las dimensiones que estas investigaciones ofrecen.

El primer trabajo referente a la guerra civil de 1859 es el realizado por Pedro Pablo Figueroa titulado *Historia de la Revolución constituyente*¹, esta obra contemporánea de la guerra civil está basada exclusivamente en fuentes de archivo, y documentos época. La rigurosidad en el trabajo archivístico realizado por Figueroa resulta, para objeto de esta investigación un gran aporte. Gracias a la revisión de este escrito hemos podido indagar con mayor precisión en fondos documentales, prensa y otros escritos que hacen alusión a la crisis política de 1858 y la guerra civil del año siguiente. Sin embargo, pese a la gran cantidad de información de archivo y documentos de la época, el trabajo de Figueroa es carente de una construcción metodológica, la falta de finalidad hace que sea una riquísima crónica sobre la antesala a la guerra civil de 1859, desde la crisis política del año anterior. La centralidad de la obra se refleja en el desarrollo de la guerra en Copiapó. Hay que entender que Figueroa es contemporáneo nacido en Copiapó y afín a las demandas de los “constituyentes”, por lo tanto fruto de su época en este estudio se ve reflejada la intencionalidad del autor cargado de emocionalidad, posicionamiento político manifiesto. La glorificación de la rebelión en Atacama queda manifiesta al denominarla revolución. La importancia que le da Figueroa a los acontecimientos ocurridos en Atacama se refleja en que la “revolución constituyente” para el autor significó:

Hija de una aspiración franca i levantada de los hombres de progreso i libertad que iban en pos de la confirmación de la autonomía del pueblo, pronunciamiento precursor i glorioso de los adelantos que se disfrutaban al presente en medio de una actividad fecunda i universal en todos los centros de población del territorio²

De esta forma se evidencia claramente la animadversión del autor contra el gobierno de Montt y manifiesto apoyo a la causa liberal “revolucionaria”. Otro aspecto importante recae en la génesis que originó el descontento. Figueroa sostiene que el problema que inicia la crisis política, por un lado, es la mala gestión del presidente Manuel Montt. Pone énfasis como primer momento las políticas autoritarias referentes a la guerra civil de 1851, la negación de amnistía a los involucrados en dicho conflicto y las políticas represivas cometidas por la administración central, instalando consejos de

¹ Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la revolución constituyente 1858-1859*, Santiago, Imprenta Victoria, 1889.

² Figueroa, Op. Cit. p.14

guerra y disponiendo de ejecuciones.³ Este primer momento está orientado para graficar el antecedente principal que gatilló el conflicto, la administración Montt. Para Figueroa el carácter del ejecutivo fue el principal problema y el causante del levantamiento en 1859. Junto a la represión a los involucrados en 1851, la ley de municipalidades la cual le quitaba autonomía a las provincias y el rol centralista que ejercía el gobierno. De esta forma, Figueroa pone de manifiesto la antesala de la guerra civil, la crisis política originada desde el mismo gobierno se manifiesta en:

Bajo este régimen, de restricciones sistemáticas, el orden, en la paz i en la libertad, que el país anhelaba como su hermosa ideal, sentimiento innato en el corazón del pueblo, se hacia cada vez mas ilusorio en la practica porque lo convertía en perpetua zozobra el autoritarismo del gobierno⁴

Con este enfoque la obra de Figueroa desarrolla otras problemáticas relacionadas a la crisis política de 1858 y el posterior desencadenamiento de la guerra civil. Si bien Figueroa construye una narrativa acerca de los acontecimientos acaecidos en la zona centro y sur del país, su foco de atención está en la provincia de Atacama, teniendo un capítulo completo al “levantamiento en Copiapó”⁵ del cual se hace una construcción con tonos heroicos de los protagonistas del levantamiento en Copiapó. Pese al fracaso de la revolución, el cual se debió a la mala organización del partido liberal radicalizado de Santiago con las células con las células de este en el resto de las provincias del país, la prematura de la organización hizo fracasar la revolución, el palabras del autor, la culpa del fracaso de la revolución recae en la desconfianza de la cúpula de Santiago frente al alzamiento en las provincias, principalmente en Copiapó, donde la “revolución se desarrollo mediante la lucha armada de movimientos, con un ejército constituido y una organización institucional estable.

Hubo una culpa, de la que fueron únicamente responsables los directores del partido liberal de Santiago, los que componían la junta Directiva, i esto fue de no haberse puesto al frente del movimiento en la capital, corazón i cabeza del gobierno i del absolutismo que se combatía con la revolución⁶

³ *Ibíd.* pp.37-42 y 45-47

⁴ *Ibíd.* p.42

⁵ *Ibíd.* pp.220-458

⁶ *Ibíd.*p.217

Considerando la animosidad, el sentimentalismo y la construcción heroica de los “revolucionarios” de 1859 que realiza el Figueroa en su trabajo, es indispensable para el estudio de la investigación. La gran cantidad de fuentes y documentos, y el acento regional que destaca, a través del desarrollo de la revolución en Copiapó, son elementos interesantes para objeto de nuestra investigación, El desarrollo de la oposición en Copiapó a través del uso de mecanismos politizadores, como prensa y clubes políticos. De esta forma se puede analizar los mecanismos y las formas con que las elites dirigentes construyeron un discurso político, el cual movilizó a un número importante de personas en Copiapó durante Enero de 1858 hasta Mayo del año siguiente.

Otro trabajo contemporáneo al periodo a estudiar, es el realizado por los contemporáneos y activos participes en el conflicto una vez terminado este. En la obra de los liberales Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria, Domingo Santa María y Marcial González bajo el nombre de *Cuadro Histórico de la administración Montt*. El carácter autoritario y restrictivo del gobierno de Montt conllevó a que la opinión pública comenzará a manifestarse. En el escenario político tradicional la mala gestión del gobierno hizo que sectores conservadores disidentes del gobierno se unieran con liberales conformando la denominada *fusión* con el fin de proteger las bases de la república. El fuerte tono, crítico al gobierno hace que, en la lectura del *cuadro histórico*, se presenten los ánimos explícitos y animadversiones al gobierno perdiendo objetividad en sus enunciados y argumentos. Sin embargo este aspecto nos resulta interesante para poder comprender como funcionaba el partido de oposición y bajo que mecanismos desarrollo un discurso. Los ánimos desahogados frente al gobierno “despótico y tirano”, sirven para poder complejizar sobre las formas de hacer política y propaganda, considerando que los autores fueron miembros activos del ala liberal más radical. Los “sátrapas de Persia” del gobierno, representado por la administración de intendentes y otros agentes del poder central, son los causantes que originó el descontento e hizo movilizar a la opinión pública, debido a las arbitrariedades, abusos y el carácter tiránico de las autoridades hicieron que la resistencia de la oposición fuese el producto del malestar generalizado de la población. Sumada a la censura hacia la prensa hizo que las formas de generar opinión por medio de la prensa fuesen a través de medios oficialistas. “Desterrados o proscritos los enemigos de la administración, viviendo otro como parias en su propia patria, sin voz ni representación, el gobierno estaba en la más completa

libertad para hacerlo todo sin temor de oposición ni de censura”⁷ Frente a este escenario de restricciones tanto en las libertades individuales como en las restricciones a las provincias, los autores sostienen que la revolución era inevitable. El problema central al cual se responsabilizaba la situación del país era la mala gestión del gobierno de Montt. Como opositores a tal gobierno, estos miembros de la élite liberal chilena se manifestaban en relación a la situación de crisis que desencadenaría en una revolución dado que:

Los elementos revolucionarios aglomerados por el gobierno de Montt durante siete años de violencias i arbitrariedades, iban al fin a inflamarse. Los abusos i la tirantez llevaban una marcha siempre creciente; pero los males habían llegado a ese punto en que los hombres ya no puedan dominarse, i recurren a la resistencia sin examinar las probabilidades de acierto; i entonces divisó que la revolución podría mejorar aquel estado de cosas.⁸

Esto era justificado por el carácter del gobierno calificado como un gobierno torpe, terco, hipócrita y déspota. Por estas conductas es comprensible que la república estuviera en un estado de alerta y “excitación”. Referente a los antecedentes que provocaron la revolución de 1859, los autores del cuadro histórico se refieren a que sumada a la gestión de Montt, “las medidas vejatorias, los golpes de autoridad, las prisiones i los atropellamientos de que era víctima la nación desde un año atrás produjeron la revolución armada”⁹. Para los autores se evidencia la clara responsabilidad de la gestión de la administración Montt como antecedente directo que gatilló la revolución de 1859.¹⁰

Por otro lado, Justo y Domingo Arteaga Alemparte realizaron una especie de radiografía de la composición política hacia 1870. En *los Constituyentes chilenos de 1870* hay varios elementos a considerar. Si bien la obra no hace alusión a la guerra civil de 1859, pone el acento sobre los dirigentes que tuvieron participación en dicho acontecimiento. Por consiguiente para estos realizan un análisis de los componentes del

⁷ Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria, Domingo Santa María, Marcial Gonzales. *Cuadro Histórico de la administración Montt. Escrito según sus propios documentos*, Santiago, Imprenta y librería del Mercurio de Santos Tornero, 1861, p. 61

⁸ *Ibíd.* pp. 142-143

⁹ *Ídem.*

¹⁰ Sobre el desarrollo de la guerra civil de 1859 y el escenario en Copiapó de los mismos autores véase: Barros Arana (et. al), Op. Cit. cap. III “La revolución de 1859” pp.142-190.

escenario político. Bajo este escenario, la descripción del grupo radical o rojo que lideró la guerra civil en el lado opositor al gobierno como de los cinco grupos que conforman el bloque liberal, todos buscaban por vías distintas la reforma constitucional, desde los gubernistas, pasando por el grupo ultramontano, Montt-Varistas, radicales y reformistas.¹¹ De esta forma los autores van descomponiendo el parlamento de 1870, el cual fue predecesor de un proceso de reformas políticas. No señalan que estas se originaron a raíz de la crisis política de 1858 y la posterior guerra civil. Sin embargo sintetizan la guerra civil en la figura del caudillo de Copiapó, Pedro León Gallo, que tomó importancia a partir del triunfo en la quebrada de Los Loros bajo la “conducta de un joven i bizarro adalid”¹² el cual organizó un ejército y se levantó contra el poder central, la popularidad de Gallo la reflejan los autores de la siguiente forma; “los mil ecos de la popularidad hacían resonar su nombre hasta en las últimos rincones de nuestro territorio. Su figura cernía sobre sus conciudadanos envuelta en el nimbo de la gloria”¹³. Volviendo a la composición política de 1870 y la relación con el desencadenamiento de la guerra civil de 1859, desde un análisis acerca del espectro político, los autores solo se detienen en realizar una especie de bibliografía política, realizando descripciones, resaltando cualidades de la personalidad de los “constituyentes de 1870”, más allá de realizar un análisis político sobre la composición del cuerpo parlamentario.

En este esquema se puede distinguir los efectos que tuvo la guerra civil desde un análisis político. Las mutaciones de los grupos políticos durante el periodo en cuestión es un elemento clave para distinguir los intereses que tenían tanto los sectores liberales de Santiago como los de Copiapó. El acceso a cuotas de poder político tras la guerra civil de 1859 queda de manifiesto dado que la mayoría de los líderes de los sectores liberales tienen lugar en el Senado para 1870, aspectos resaltados por los autores, ya que se centran en construir una suerte de reseña de la vida política, como la realizada a Pedro León Gallo más arriba. De tal forma, nos interesa problematizar sobre el juego político y los diversos momentos de mutación de los sectores liberales, ya sean estos radicales,

¹¹ Justo y Domingo Arteaga Alemparte. *Los constituyentes chilenos de 1870*, Santiago, Imprenta de la Libertad, 1870. pp.7-8.

¹² *Ídem*.

¹³ *Ibíd.* p.277

reformistas o gubernistas. Es interesante como se van desarrollando a través de la guerra civil como también posterior a esta.

Otra perspectiva frente a la guerra civil viene desde la corriente tradicional conservadora de la historiografía chilena, la que presenta otro enfoque en el estudio de los antecedentes como dentro del desarrollo de la guerra civil. Alberto Edwards sostiene, en primer lugar, la importancia de la institucionalidad política, base de la consolidación de la república chilena durante todo el siglo XIX. Bajo esta lógica la figura de Portales en este autor es sumamente relevante como también su ideología la cual “era la existencia de un poder fuerte y duradero, superior al prestigio de un caudillo o la fuerza de una facción, el sentimiento, era el respeto tradicional por la autoridad en abstracto”¹⁴. Agrega el autor el carácter nacionalista donde las instituciones están por sobre las personas dado que el “resorte principal de la máquina, esto es la autoridad tradicional, el Gobierno obedecido, fuerte, respetable y respetado, eterno, inmutable, superior a los partidos y a los prestigios personales”¹⁵. Bajo este marco conceptual, el cual se basa en el *Estado en forma* de Spengler. Edwards sostiene que la guerra civil de 1859 fue fruto de las provocaciones de las juventudes liberales más radicales que, junto con el apoyo de la fragmentación del ala conservadora, “iban a allegarle recursos pecuniarios o prestigio político, pertenecían a la extrema derecha conservadora o a la fracción más moderada del liberalismo aristocrático”¹⁶. De esta forma la “revolución” fue financiada en su comienzo por los sectores conservadores que habían roto con el gobierno. Bajo este escenario, la conformación de este nuevo entramado político, la fusión liberal conservadora y el contexto de las elecciones parlamentarias de 1858 originaron las bases del “movimiento revolucionario”. El análisis de los antecedentes, como también el desarrollo de la guerra civil en Edwards, tiene un carácter sumamente conservador y nacionalista. Como defensor de tales ideas de forma peyorativa apunta sobre los sectores liberales involucrados en la crisis política previa al estallido del conflicto. Es interesante, sin embargo, la analogía sobre los liberales nacionales con la revolución francesa. “en 1858 quisieron transformarse en constituyentes... la moneda fue la Bastilla; el presidente y los nacionales, la tiranía del antiguo régimen; ellos la

¹⁴ Alberto Edwards, *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2012, p.61

¹⁵ Edwards, Op. Cit. p.62

¹⁶ Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1859*, Santiago, Editorial Nascimento, 1932, p. 254

revolución redentora con su respectiva asamblea constituyente.”¹⁷ Dicha comparativa recae en el espíritu romántico de los liberales más radicales, mencionada por Edwards, el que atribuye esta relación como la análoga a la del quijote. “Como la produjo en el cerebro del ingenioso Hidalgo de la Mancha, la lectura de los libros de caballería, y que le hacía ver castillos en las ventas y gigantes en los molinos.”¹⁸ Bajo estos lineamientos Edwards conceptualiza los acontecimientos durante la crisis política, la antesala de la guerra civil, y la misma. En defensa constante de la institucionalidad vigente, no hay espacio ni mucho menos se problematiza sobre el rol de estos “ilusos y románticos” liberales, solamente se califican. Mucho menos se hace mención a la participación de los sectores populares, silenciados por el autor, la nulidad que otorga el autor calificándolo de ignorantes, y a su vez obedientes a la institucionalidad dejan cuestionamientos evidentes acerca del rol de los sectores populares en el desarrollo de la guerra civil, dado que la participación de los mismos sectores a los que hace mención Edwards tuvieron protagonismo directo en la composición de un ejército definido en Copiapó y de un organismo de reunión política, reflejado en clubes políticos. La minimización de la participación de los sectores populares en la historiografía tradicional conservadora, positivista como elitista, realiza un relato en que la población inerte en su ignorancia no tiene protagonismo, por lo tanto, no es objeto de análisis histórico necesario.

El bajo pueblo, ignorante, escéptico, y nada propenso a las quimeras, hubo de mantenerse entonces, como siempre en Chile, casi por completo extraño a las agitaciones que fermentaban dentro de la oligarquía. En la capital como en las provincias, los hombres de trabajo y situación ordenada, agricultores, comerciantes, empleados y funcionarios, eran por lo general manifestantes hostiles el pensamiento de una guerra civil.¹⁹

Las contradicciones generadas por este autor, se reflejan en su defensa férrea a la institucionalidad de la república, sirviendo de garante al defender la institucionalidad del Estado oligárquico, por lo tanto del proyecto del *Estado en forma*, se hace frecuente una construcción de los sectores populares y de su contexto en base al determinismo geográfico decimonónico. La particularidad en la composición del carácter y el espíritu recae en el lugar de procedencia, tanto socio económica como geográfica. Para dar un

¹⁷ Edwards, Op. Cit. p. 239

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *Ibíd.* p.253

ejemplo al respecto, Copiapó representa el lugar perfecto para forjar instintos belicosos; “como todos los centros improvisados por la codicia humana, habíase constituido allí una población flotante y aventurera, sin tradiciones ni respetos, las más adecuada por tanto, para proporcionar reclutas a cualquier trastorno.”²⁰ No solamente la composición de los centros mineros hacia propicio que en Copiapó y no en otro lugar del país se encontraran estas personas sin tradición ni respeto, la situación geográfica representa para Edwards otro elemento sumamente importante, del cual realiza sus conclusiones.

El trópico deja sentir ya en esas latitudes algo de su influencia. La imaginación es en ellas más vivas y el juicio menos ponderado. El clima y la estructura social conspiraban, pues para hacer de Atacama un campo propicio al desarrollo de las quimeras políticas, de las rebeliones sociales y de los instintos belicosos.²¹

Esta construcción cuestionable hoy en día deja de manifiesto la intencionalidad de este escritor, cuando la institucionalidad vigente se fragmente y el estado en forma comienza a debilitarse, cualquier intento “revolucionario” tiene que ser considerado como una aventura caudillista, la cual no representa a la generalidad de la población ni mucho menos si esta en su organización se encuentran protagonistas sectores populares, la negación hacia estos que realiza la historiografía tradicional conservadora se hace manifiesta bajo diferentes formas de disfrazar la participación de estos, dejando de manifiesto que en su ignorancia no son conducidos por los intereses de caudillos y líderes influenciados en la Francia revolucionaria, los cuales quieren y anhela fragmentar y destruir el orden establecido. Discrepamos con lo señalado por Edwards dado que, en primer lugar, la inalterabilidad en la mantención del orden, como la construcción, la cual se dio firme y sin impedimentos queda nula, dado que en el mismo proceso de construcción del Estado nacional moderno, los quiebres políticos y las luchas intraoligarquicas desencadenaron fragmentaciones no solo en la composición de las elites, sino también en los proyectos que estos representaban. La construcción evolutiva inalterable de este Estado en forma se contradice con los diversos momentos de quiebre, como señala Vítale, “los enfrentamientos armados de 1823 a 1830, las guerras civiles de 1851 y 1859, los movimientos revolucionarios de 1924-25 y 1931-32. Además de tres siglos de guerra mapuche y las múltiples rebeliones obreras campesinas

²⁰ *Ibíd.* p.258

²¹ *Ídem.*

y mineras”.²² De esta forma queda nulo el argumento que defiende férreamente Edwards, la rigidez en la construcción del relato histórico es un elemento sumamente cuestionable dado que no permite, para efectos analíticos, profundizar y problematizar sobre los acontecimientos señalados ni mucho menos realizar alcances a nivel social, económico político y cultural de un fenómeno determinado.

Totalmente ajeno a esta corriente historiográfica, publicaciones referentes a la historia liberal durante el siglo XX, nos proporcionan puntos de vista interesantes para efectos de esta investigación. Patricio Rogers en *La revolución de los “Constituyentes” de 1858-1859* se centra en la antesala de la guerra civil de 1859, poniendo énfasis en la composición de la coalición entre liberales y conservadores, la denominada fusión, y las elecciones parlamentarias de 1858. Dentro del escenario político Rogers da cuenta de los mecanismos que utilizó el gobierno para “ablandar” a la oposición. Mediante apuramientos arbitrarios, con el fin de amedrentar, la restricción de producción de periódicos e impresos de la oposición y el montaje. El uso que el autor le da a la prensa de la época nos interesa dado que, bajo el análisis de periódicos de oposición como “*El ciudadano*”, “*El correo Literario*”, “*La Asamblea Constituyente*” y “*La Actualidad*” entre otros es posible analizar las formas en que la oposición realizaba su discurso, manifestando los abusos del gobierno central y el autoritarismo que este ejercía. De tal forma los periódicos de la época sirvieron para los sectores liberales como mecanismos de reclamo y herramientas para generalizar el descontento, evidenciando abusos y arbitrariedades cometidas por el ejecutivo. Como el episodio referente a la “Conspiración del rifle” el 14 de Octubre y el posterior allanamiento a la casa de Barros Arana y Roberto Souper, activos en la vida política, pertenecientes al ala liberal. El cenit del conflicto político queda expuesto y sintetizado en el trabajo que realizó el periódico político “*La Asamblea Constituyente*” en el que, en su último número llama a una convocatoria en Santiago, en el recién formado Club de la Unión, para manifestar la necesidad de realizar una asamblea constituyente y reformar la Constitución de 1833.²³ Punto aparte tiene Copiapó y la revolución en el norte. En esta el autor también pone el énfasis a los dispositivos políticos de la oposición en el Norte del país. Quedan expuesto

²² Luis Vítale. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Vol., Tomo, III, Santiago, Lom, 2012, p. 169.

²³ Patricio Rogers, “La revolución de los ‘Constituyentes’ de 1858-1859”, en *Mapocho*, N° 21, Otoño, Santiago, 1970, Pp. 243-264.

las formas de organización política de la oposición tanto en Santiago como en Copiapó, las cuales fueron los motores para organizar la “revolución” dado que “en lo conceptual manejaban las mismas ideas que los ‘reformistas’ de Santiago, es decir luchando por la convocatoria de una Asamblea popular²⁴. Sin embargo esta sentencia no la desarrolla en profundidad, tan solo se menciona con el fin de poder realizar una comparativa sobre los mecanismos politizadores tanto en Santiago como en Copiapó. Queda fuera de esta investigación los alcances de la propaganda realizada en Copiapó dado que el autor lo hace para Santiago, considerando que enfatiza sobre el rol y participación de periódicos opositores de la capital. De esta forma el trabajo de Rogers para efectos de nuestra investigación es necesario pero, a la vez, insuficiente ya que deja fuera a la prensa de Copiapó y las herramientas que utilizó la oposición del Norte para reflejar las demandas de los liberales de Atacama que a medida que se radicalizaban los “constituyentes” de Copiapó. Dado que para el autor la revolución se originó debido a la necesidad de reformar la Constitución de 1833.

La historiografía Marxista aporte interesantes puntos de vista. Para Luis Vítale en *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, queda de manifiesto que la composición del Estado nación durante el siglo XIX estuvo llena de fracturas al orden establecido, siendo la guerra civil de 1859 uno de los últimos levantamientos definidos. Vítale sostiene que la causa de la revolución se debe al abandono de las provincias por parte del estado, la contradicción capital- provincia radica en “el reflejo de la lucha entre un sector de la burguesía de provincias, como la minera del Norte Chico y al triguera y molinera del sur, que se sabía productora de la principal riqueza del país.”²⁵ El abandono de las provincias se debe a que el gobierno prefería proteger la burguesía comercial y terrateniente del centro. La rebelión de las provincias nuevamente se hace sentir para 1859, el carácter pluriclasista y heterogéneo de los involucrados radica en que tanto mineros, comerciantes de la zona Norte como campesinos, latifundistas y mapuches en la zona sur se involucraron de algún modo en manifestar el descontento contra la capital debido al abandono que este manifestaba según sus políticas sobre todo en relación a los impuestos de exportación y cobro en aduanas²⁶. Otro elemento importante en el análisis de Vítale es el carácter impositivo del gobierno central contra

²⁴ Rogers, Op. Cit. Pp. 252

²⁵ Luis Vítale Op. Cit. p. 186.

²⁶ *Ibíd.* pp. 187-214

la minería. Y la ley de municipalidades de 1854, de tal forma desde una perspectiva estructuralista la crisis política se origina como mencionábamos en el abandono del gobierno hacia las provincias, tanto del norte como del sur, debido a las políticas centralistas que apuntaban a neutralizar el desarrollo económico de las provincias, considerando que tanto en el norte la actividad minera y en el sur la económica triguera eran las bases de la economía nacional.

Vítale caracteriza la antesala de la guerra civil como un período pre revolucionario. La activa agitación de los liberales en Santiago reflejada en periódicos políticos como la “*Asamblea constituyente*” principalmente da cuenta del clima de descontento y la necesidad de reformar la constitución. Otro aspecto importante que hasta la fecha que se realiza esta investigación no había sido tratado es sobre la participación de los sectores populares. Si bien según Vítale la guerra civil fue el resultado de una lucha de carácter intraburguesa, sin embargo dentro de estas luchas de la oligarquía y la pequeña burguesía de las provincias, el rol activo de los sectores populares, mineros, campesinos trabajadores, comerciantes es otro elemento importante en el cual se puede apreciar los roles y el protagonismo activo de los sectores populares durante la guerra civil. Poniendo énfasis en el desarrollo de la guerra y la participación de mineros en el Norte, trabajadores de la zona Central campesinos y mapuches en el Sur²⁷.

El trabajo de Vítale marcado ideológicamente por el marxismo resulta interesante al momento de abordar el tema, debido al análisis estructural de las guerras civiles en el país. También es de vital importancia el acento que le da a la participación de los sectores populares, sin embargo, para el caso de Atacama ni en ninguna otra localidad, salvo en Santiago, no se detiene ni problematiza sobre los mecanismos politizadores y el rol de la prensa y otros impresos, con los que la población podría converger de algún modo con las demandas nacidas por los sectores liberales, cabezas de la oposición y por lo tanto líderes de manifestar y generalizar el descontento dado a que poseían el capital suficiente para poder publicar impresos y organizar una oposición que viera en una “revolución” la salida a los problemas cometidos por el gobierno de Montt, y en definitiva acceder mediante el ejercicio de presión a reformar la

²⁷ Luis Vítale Op. Cit. pp.119-215

constitución. Para el caso de las provincias, alterar el estado de opresión y ahogamiento en que se encontraban dada las imposiciones de la capital.

Trabajos contemporáneos complejizan la investigación sobre la guerra civil de 1859, bajo el enfoque de la nueva historia social, autores como Gabriel Salazar y María Angélica Illanes dan cuenta del contexto socio cultural de los sectores mineros en Atacama. Estas investigaciones resultan importantes para poder comprender el contexto en que se desarrolla la actividad minera. La cotidianidad refleja un contexto cultural determinado. De esta forma María Angélica Illanes en *Chile Des-Centrado* problematiza sobre la construcción cultural en la economía minera, particularmente sobre las relaciones de poder ejercidas por la autoridad institucional con el trabajador minero. El proceso lento de proletarización mediante las restricciones de libertades surgidas a partir del vínculo en las relaciones políticas y económicas, hicieron que para la guerra civil de 1851, en Chañarillo se pueda evidenciar esta construcción forzosa del minero asalariado. Otro aspecto importante de control es el que se desarrolla décadas después, el rol de habilitadores y prestamistas provenientes de Santiago hicieron que productores mineros se vieran subsumidos en dinámicas que agotaban las posibilidades de producción. De tal forma la consolidación del empresariado minero no solo obedece a un aspecto económico, la construcción humano-social configuran a la provincia, en este caso, la de Atacama. Subsumida por la deuda crediticia impuesta por habilitadores y banqueros capitalinos.²⁸ Nuevamente la contradicción capital-provincia se hace sentir, esta vez de manera más silenciosa y a una escala que recae en las relaciones personales entre habilitadores, prestamistas, productores y mineros. Pero sin embargo grafican el carácter cultural hacia las provincias.

Siguiendo estos lineamientos, Gabriel Salazar en *Labradores, peones y proletarios*²⁹ realiza una investigación que evidencia la situación sociocultural, económica y política de los trabajadores y el desarrollo de estos durante el siglo XIX y comienzos del XX. En la economía minera., es posible determinar las condiciones de poder graficadas en el quehacer cotidiano en la minería. De esta forma podemos realizar

²⁸ María Angélica Illanes, “Productores y prestamistas en la Minería de Atacama. Una dominación silenciosa. 1830-1860”, en María Angélica Illanes, *Chile Des-Centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1890)*, Santiago, Lom, 2003. pp.127-251.

²⁹ Gabriel Salazar, “El peonaje: Itinerario, Desempleo y semiproletarización (1820-78 y más allá)”, en Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Lom, 2000. pp.158-223.

un panorama sobre la situación socio cultural desarrollada en la actividad minera del Norte Chico, de tal forma para objetivos de esta investigación lograr poder graficar y esquematizar tanto el contexto político desarrollado por investigaciones específicas referentes a la guerra civil de 1859 sin el componente socio cultural generado por la economía minera, y el contexto del trabajador del mineral es indispensable para poder complejizar y contextualizar el desarrollo de la guerra civil con las demandas de pirquineros, peones y jornaleros de los minerales en Atacama.

Otro trabajo categorizado dentro de la nueva historia social es el de Sergio Grez, quien en *La regeneración del pueblo a la huelga general* se centra en la participación de los sectores populares en el desarrollo de la actividad política. Para efectos de nuestra investigación Grez indaga sobre la participación popular en la guerra civil e 1859. El llamado de los sectores liberales por la ‘revolución’ se hizo eco en trabajadores, mineros, comerciantes y campesinos entre otros se involucraron en el desarrollo de la guerra civil. La influencia de los clubes políticos como escenario de sociabilización como punto de entrada en los ideales políticos, como también el importante rol de impresos, periódicos, panfletos y otros mecanismos de politización sirvieron para que aquellos sectores silenciados por la historiografía tradicional conservadora cobren voz y sean estudiados como protagonistas de una historia que, por lo demás tuvo gran participación, para el caso de Atacama, de sectores populares. Grez señala la importancia de los mecanismos y espacios politizadores, de los cuales la oposición realizó un “llamado a través del uso de mecanismos de difusión masiva como diarios, panfletos, proclamas y llegando a estrofas de una canción popular”³⁰ Sin embargo el autor sostiene que pese a este escenario en que se levanto una bandera de lucha contra el régimen establecido, reflejado en el llamado a reformar la Constitución de 1833, no necesariamente los involucrados adhirieron en apoyo a las demandas liberales, hay que considerar las opciones y los intereses personales los cuales se vieron reunidos en el itinerario liberal o bien se enfrascaron en el contexto de la guerra civil. El trabajo de Grez es el primero que enfatiza plenamente sobre el rol y la participación de trabajadores, sectores populares, en la guerra civil. Esta mirada, desde abajo, nos proporciona material necesario para nuestra investigación, recalcando sobre las formas

³⁰ Sergio Grez, *De la regeneración del pueblo a la huelga general, Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, RIL editores, 1997, p.405

que tuvieron los sectores populares, artesanos particularmente de hacer política e involucrarse en la guerra civil. Sin embargo, frente al desarrollo sobre las discursividades en los mecanismos de politización generados por las elites dirigentes y la influencia que estas tuvieron los trabajadores y sectores populares no se hace mayor profundización. La importancia de aquello radica en que a través del análisis de los discursos plasmados en los impresos de difusión política se puede dimensionar no solamente la ideología afín, sino también la construcción de un imaginario socio cultural. Los cuales se grafican y hacen carne en las formas de sociabilizar, reconocer una institucionalidad, demandas generalizadas y otra serie de aspectos referentes al desarrollo de la actividad pública. De todos modos, el trabajo de Grez es fundamental para esta investigación dado que hasta entonces ningún otro había puesto énfasis sobre la participación de los sectores populares en la guerra civil de 1859.

Trabajos recientes han ofrecido nuevos enfoques para poder profundizar sobre la guerra civil de 1859. Dos trabajos referentes a la vida de Pedro León Gallo, personaje quien encabezó la rebelión en Atacama, miembro de una de las familias más poderosas del sector, ligada a los negocios de la minería, los cuales rápidamente se hicieron parte de esta nueva clase rica de la elite minera tras la adquisición del mineral de Chañarcillo por el padre de la familia, Miguel Gallo Vergara en 1832.

El primer trabajo centrado en la vida de Pedro León es el realizado por Sergio Villalobos bajo el nombre de *Pedro León Gallo minería y política*. En esta producción Villalobos se centra en la evolución en la política de Pedro León y como tanto, en su participación en la guerra civil de 1859, realizando alcances al contexto familiar como al socio económico de Copiapó, lugar donde se centra la participación de los Gallos y en particular de Pedro León tanto en la esfera económica, ligada a la minería y a la política. No obstante retrata la situación política y económica de Copiapó en la antesala y desenlace del conflicto. Sin embargo este trabajo se reduce a una narración positiva de la guerra civil. Si bien el nombre del título hace referencia a un personaje y como tal al rol que tuvo en un proceso de crisis política. Cuando se refiere a la guerra en si no se problematiza ni cuestiona sobre las implicancias del conflicto. El reduccionismo queda reflejado en la narración de hechos, momentos e hitos. La falta de alusión a otros trabajos hace inviable el nivel de rigurosidad del autor, no se hacen referencias a otros trabajos, salvo a los realizados por las corrientes conservadoras tradicionales, Encina,

Edwards. Sin embargo, pese al tipo de trabajo realizado por Villalobos, podemos encontrar elementos útiles para la investigación. La caracterización de la sociedad copiapina, el modo de vida de los mineros pobres como los ricos nos ayuda para poder contextualizar los parámetros socioculturales en el septentrión del país durante la segunda mitad del siglo XIX.

Centrados en la guerra civil de 1859, Villalobos establece que los antecedentes que gatillaron el conflicto se encuentra la situación del país tras la guerra civil de 1851, aunque para el autor tras este conflicto “reino el apaciguamiento en el país debido a la política tranquilizadora del gobierno y el desarme de los espíritus”³¹ esta particular forma de graficar el carácter del gobierno frente al termino de la guerra civil de 1851 deja bastantes interrogantes. Este punto se contradice con la situación de persecución, censura y control por parte del ejecutivo hacia los involucrados en la guerra civil de ese año como forma de recuperar el control y establecer el orden, reflejado en la negación por declarar la amnistía a los involucrados en el conflicto.³² a pesar de esta contradicción Villalobos caracteriza el conflicto previó a la guerra civil, esto quiere decir a partir de 1857 como el punto donde comienzan a desatarse el despertar político de la oposición y de Pedro León Gallo, que en ese momento tenía un cargo como regidor municipal. El conflicto de Gallo con el Intendente Silva Chaves refleja de algún modo el carácter de los agentes del gobierno en las provincias sumado a la situación de intranquilidad la cual venía gestándose por los sectores liberales por acceder a mayores libertades individuales dentro de un régimen conservador y autoritario. Reflejado en las publicaciones a través de prensa política como reuniones y los llamados banquetes, en los cuales se reunía la élite nacional Santiaguina con el fin de discutir y dilucidar sobre el panorama nacional, el cual para la fecha era crítico.³³

Centrados en Copiapó, la situación económica no era favorable para 1858, la baja exportada en 1856 alcanzó 127.965 en kilos anuales bajando al año siguiente a 85.806, y para 1858 a 72.899. Con respecto al metal rojo, este se mantuvo estable pero con pequeñas bajas. En 1857 la exportación anual en kilos era de 25.467 y para 1859

³¹ Sergio Villalobos, *Pedro León Gallo, minería y política*, Santiago, fundación Tierra Amarilla, 2009. p.89.

³² Pedro Pablo Figueroa Op. Cit. pp. 39-41 y 41-47.

³³ Sergio Villalobos. Op. Cit. pp.92-104.

cayó en 23.388³⁴ Estas cifras generaron un clima de descontento en los productores mineros en Copiapó. Sumado a esta situación de intranquilidad política, el movimiento constituyente recientemente inaugurado en Santiago reunido bajo el periódico “*La Asamblea Constituyente*” y sumado al carácter y actuar de los intendentes Mira y Silva Chaves en Copiapó sirven como antecedentes para comprender la aparición de Gallo y el protagonismo acelerado que tuvo en Copiapó. Reflejo de todo un movimiento de crisis en el orden constitucional. La figura de Gallo, en Villalobos caracteriza las problemáticas de las provincias contra el poder central.

Otro trabajo de similares características es el realizado por Jorge Ibáñez Vergara titulado *Pedro León Gallo*³⁵. Este sigue los lineamientos del trabajo realizado por Villalobos pero se centra exclusivamente en la familia Gallo Goyenechea y en la vida de Pedro León. Sin embargo en relación al trabajo de Villalobos este profundiza no solamente en los hechos sino también en la rigurosidad del estudio. Las referencias en base a documentos de la época, epistolario, poemas escritos por Gallo y sobretodo prensa es mucho más valioso. De esta forma para fines de nuestra investigación podemos dilucidar sobre la figura del héroe que se construye en Pedro León. Como líder del ejercito constituyente a este se le atribuyeron características de un hidalgo, romántico y heroico. A su vez, en la figura de Gallo, se puede reflejar a través de su inmersión en el escenario el contexto de crisis política del gobierno y sobre todo el distanciamiento de los sectores conservadores afines con Montt que, prontamente dieron la espalda y se vincularon con liberales reformistas. Centrándose en la figura de Gallo, este refleja el alcance de ideales liberales que prontamente, se radicalizarían en la medida de generar demandas por la joven elite liberal Santiaguina reformas constitucionales, y que en las provincias esta lectura significó plantear el problema del abandono de las provincias desde el centro. De esta forma Gallo reflejaría el malestar de una provincia, focalizada en los productores mineros que querían insertarse en las esferas de poder central con el tal de conseguir nuevas cuotas de poder. De esto se refleja su lucha que logro adherir el malestar de una provincia entera, no solamente de los sectores ricos, como los empresarios mineros sino también el de la población común, mineros, artesanos que vieron en la medida de los intereses particulares los

³⁴ *Ibíd.* p.100.

³⁵ Jorge Ibáñez Vergara. *Pedro León Gallo*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2010.

cuales motivaron adherir al malestar de los constituyentes, lograron cohesionarse en una voz que reclamaba mayor participación, la lucha de las provincias contra el centralismo.

Para poder comprender el rol de la familia Gallo Goyenechea en el escenario económico político y social en Copiapó durante la mitad del siglo XIX nos basamos en el trabajo realizado por Jorge Molina Jara³⁶ en el que da cuenta como la familia Gallo Goyenechea se sustentó en Copiapó. El autor establece que tres son los pilares con los cuales esta familia se estableció como una de las más importantes e influyentes en la región. Por un lado la riqueza económica fruto de la actividad minera, la notabilidad social adquirida por los aportes a la tecnología y al desarrollo cultural entregado en la ciudad, reflejado en la participación accionista de la instalación del ferrocarril Caldera-Copiapó, suscriptores en la construcción del teatro de Copiapó y a la instalación del museo de minería³⁷, por ultimo destaca los mecanismos de asociación por medio de generar redes familiares. Por medio de alianzas matrimoniales en base a negocios y a matrimonios, dado que “está práctica de las familias de elite les permitiría consolidar su ingreso en los circuitos de la elite nacional”³⁸ estableciendo redes de poder transversales a los ámbitos sociales, económicos y políticos.

Con respecto a la participación en la guerra civil de 1859, Molina sostiene que el distanciamiento de la familia con el gobierno de Montt se debe en primer lugar a la influencia de los idearios liberales traídos por Manuel Antonio Matta desde Europa y que fueron bien recibidos por Miguel Gallo. A partir de este momento, sumado al contexto de estancamiento productivo en la minería hizo que, las familias productoras mineras como los Gallo pidieran intervención al ejecutivo y al no llegar, se agudizará el malestar contra el gobierno³⁹. Bajo este escenario de distanciamiento de las elites productoras mineras contra el gobierno, Molina plantea que dado el posicionamiento y poder de los Gallo Goyenechea, frente a este escenario adverso “reprobando el accionar del gobierno, junto con tener la firme idea de instalar su visión en torno al desarrollo y de defender sus intereses de forma corporativa (e incluso autonomista)”⁴⁰ se levantaron en armas iniciando la guerra civil de 1859 en Copiapó. Una interesante arista queda

³⁶ Jorge Molina Jara. “La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Tiempo y Espacio*, año 19, Vol. 22, Chillán, 2009, pp.55-73.

³⁷ *Ibíd.* p.60.

³⁸ *Ibíd.* p.61.

³⁹ *Ibíd.* p.63.

⁴⁰ *Ibíd.* p.72

pendiente tras esta lectura, dado que como forma de poder dimensionar el poder consolidado de la red Gallo, no se hace alusión al rol que tuvo esta en la antesala como en el desarrollo de la guerra. Si bien la investigación se centra en dar cuenta del poder de la red Gallo Goyenechea en Copiapó durante el siglo XIX. El escenario de la guerra hubiese sido el lugar propicio para poder reflejar los alcances del poder de esta familia, considerando que Pedro León Gallo comandó el movimiento armado e institucional durante cerca de cinco meses en la provincia de Atacama. A pesar de aquello es interesante la hipótesis de la cual el autor argumenta las bases del poder de la familia, sobretodo el pilar de las relaciones familiares. Para motivos de nuestra investigación este punto nos resulta importante de analizar ya que de algún modo podremos dimensionar sobre los alcances de los cuales los notables de Copiapó tuvieron de algún modo vinculo, comercial y/o familiar con los Gallo Goyenechea con el fin de poder reflejar el alcance del malestar contra el centralismo del gobierno de Montt generado por la influencia de esta familia canalizada por medio de los vínculos generados, tanto familiares, pero principalmente comerciales, ya que en el escenario económico el malestar era general, sobre todo en las voces de propietarios mineros.

Investigaciones recientes ofrecen nuevas proposiciones para poder comprender la guerra civil de 1859. El trabajo realizado por Luis Ortega y Pablo Rubio⁴¹ en el cual se profundiza sobre el contexto social y económico en Atacama y Coquimbo como escenario en el cual se puede apreciar el avance de la modernidad debido al impulso económico generado por la minería, el cual se evidencia en la implementación de tecnologías, nuevo procesos en la metalurgia, la instalación del ferrocarril y el telégrafo proporcionaron que en Atacama como en Coquimbo la modernización se reflejara tanto en la producción minera, en las comunicaciones como también en la modernización de la ciudad en sí. Fruto de las riquezas de la minería las provincias septentrionales rápidamente fueron creciendo económicamente, reflejados en la pavimentación de aceras, alumbrado a gas. Sin embargo esta modernización se contrapone con la tradición, la cual se manifiesta en el comportamiento de las elites mineras, las cuales si bien adoptaban ideales del liberalismo en relación a la “eliminación de los impuestos a sus exportaciones y una mayor inversión por parte del gobierno central en la región

⁴¹ Luis Ortega Martínez y Pablo Rubio Apiolaza, “La Guerra Civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 10, Vol. 2, Santiago, 2006, pp.11-39

como retribución a los aportes de ella al presupuesto público a través de las ventas de metales al exterior”⁴² esto se mezclaba con la tradición reflejada en el poco desarrollo técnico de los yacimientos sumado al proceso de trabajo. El desarrollo de la minería sumado a la condición de asilamiento de Atacama, como frontera física y económica la cual generó características particulares en las personas, donde el arraigo estaba asociado al fracaso o éxito personal. Frente a la situación de aislamiento y precarización independiente de los avances tecnológicos y a este proceso de modernización temprana, que fue una “modernización trunca y fuertemente dependiente de los estímulos externos”⁴³. La radicalización de la provincia se entiende en la medida de poder acceder por parte de la elite regional a mayores cuotas de poder. Bajo este contexto, la manifestación armada de las elites mineras en Atacama tuvo escenario en la guerra civil de 1859. Con el fin de poder alcanzar mayor participación en el escenario político, la “revolución constituyente” tuvo carácter de rebelión dado que en las demandas manifestadas por los dirigentes revolucionarios no se refleja una transferencia del poder institucional que altere el *status quo*, sumado a que no hubo una estructura colectiva compartida en base a un conjunto de ideas sustanciales. Además y como reflejo de la tensión entre modernidad y tradición, las demandas levantadas por los constituyentes en Atacama estaban orientadas a reformar los procesos productivos, manteniendo y preservando la tradición por sobre de manera revolucionaria, como se hacían llamar, de esta forma ganar espacios de poder en el orden establecido era mucho más ventajoso que iniciar una verdadera revolución y alterar este orden al cual los dirigentes de la “revolución” estaban apelando como espacio de reforma.⁴⁴ Bajo este planteamiento podemos reflejar los discursos utilizados por los propulsores de estas reformas al orden, manifestadas en impresos, como mecanismos de cohesión política y dar cuenta, comparar, la intencionalidad de las demandas contra las demandas en sí. De esta forma podemos reflejar las formas con las cuales los dirigentes, levantados en armas en Atacama durante la guerra civil, pudieron politizar y movilizar a través de la generación de un discurso llamativo el cual apuntaba contra el centralismo y las políticas del gobierno de abandono de las provincias, que si bien representaban el malestar de la élite minera, dentro del escenario de la guerra en sí logró constituir un

⁴² *Ibíd.* p.7.

⁴³ *Ibíd.* p.12.

⁴⁴ *Ibíd.* pp. 19-21.

cuerpo heterogéneo en cuanto a la composición de adherentes, partidarios y sujetos con participación activa en la guerra civil.

Dentro de esta serie de investigaciones recientes, de la última década, podemos ver trabajos que abordan la guerra civil de 1859 como un fenómeno que refleja la tensión entre la capital y las provincias. Si bien este punto de vista está lo plantea Vítale⁴⁵ el cual establece que la contradicción capital-provincia es el problema estructural de centro en que, tanto la guerra civil de 1851 como la de 1859 fueron los escenarios de manifestación de esta problemática. Verónica Saldaña⁴⁶ problematiza acerca de la relación sobre la capital con las provincias. Interesante referente a que en las demandas como la pronta organización de las elites locales, “no se relacionaron con intentos por lograr una autonomía provincial”⁴⁷ sino que las demandas iban en dirección para obtener espacios de poder dentro del poder central. Dado que tanto en Atacama como en las provincias del Sur del país “no respondieron necesariamente a intereses de autonomía territorial, sino más bien a reivindicaciones políticas contra el gobierno.”⁴⁸ Sin embargo, dentro de las lecturas de archivo, en los documentos generados durante la institucionalidad “revolucionaria” tanto en Atacama como en Coquimbo, impresos como los *Boletines de la división libertadora del Norte*⁴⁹ dan cuenta no solamente de las demandas generadas por la dirigencia “revolucionaria” sino también se puede graficar demandas autonomistas provinciales, reflejadas en el rechazo a la ley de municipalidades de 1854 la cual mermaba el poder facultades como recursos a las municipalidades, como también a las cuotas atribuidas al impuesto en la exportación minera. De esta forma la organización de los alzados en Atacama llevó a tomarse el poder institucional, manteniendo las instituciones vigentes. De aquello se puede obtener una lectura la cual refleja que estos no eran revolucionarios, como se hacían llamar, sino rebeldes, insurgentes levantados en armas contra el gobierno. Sin embargo la revuelta organizada en Atacama durante principios de 1859, desde Enero a Mayo del mismo año, en su afán reformista planteado en sus demandas, manteniendo el orden institucional vigente, “la burguesía minera estableció una especie de Estado dentro de otro Estado.

⁴⁵ Sergio Vítale, Op. Cit. pp.169-191.

⁴⁶ Verónica Saldaña, “Estallidos provinciales, la tensa relación entre las provincias y el centro. Chile. 1830-1860” en *Universum*, N° 25, Vol.1, Talca, 2010. Pp.174-186.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 176.

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ “Boletín de la división libertadora del Norte”, en A.N.F.B.V.M, Vol. 48, fs. 112-146.

Sobre las causas para comprender el conflicto del Estado centralizador contra las provincias se manifiesta los lineamientos señalados por Julio Valenzuela en que entre los desacuerdos en torno a la intervención estatal en las provincias sumado a la confusión en las facultades y organización de las entidades del Estado y el choque entre las elites locales contra la intervención estatal, quienes demandaban mejoramientos en las provincias, sobre todo infraestructura, mientras el Estado demandaba sus impuestos para financiarse.⁵⁰ Bajo este argumento Saldaña da cuenta que la guerra civil de 1859 sería otra manifestación por parte de las elites por demandar mayor intervención del Estado, intervención asociada a disminuir la carga impositiva a la exportación minera tanto en el cobre como la plata. Y que la lucha armada esta estuvo direccionada en lograr que estas elites se insertasen o bien recibieran cuotas de poder efectivo del poder central y no autonomía y autogobierno. Discrepamos en este último punto, aunque no del todo, si bien la guerra civil de 1859 no fue una revolución, como lo indican los protagonistas de este acontecimiento, reflejado en la serie de impresos y documentación contemporánea al levantamiento de los rebeldes en Atacama. Las demandas regionalistas reflejan un malestar sobre la pérdida de poder autónomo que tenían las provincias hasta antes de 1854, momento en que se dicta la ley de municipalidades. Si bien las demandas alzadas por los rebeldes, en especial por la dirigencia, la elite minera, apuntaba en democratizar espacios de poder asociados a la carga impositiva, como también a que estas familias de “nuevos ricos” en su desarrollo por alcanzar mayor estatus dentro de las elites, manifestado en la incorporación a los círculos políticos, asociados a antiguas familias de terratenientes, hacían que estas familias las mineras tuvieran la necesidad de incorporarse al escenario político estableciendo redes familiares ligadas a interese económicos como políticos. Esto por un lado graficaría los planteamientos de Saldaña sobre que las demandas no buscaban alterar el *status quo* como tampoco derrumbar el *estado en forma*, pero no por ello demandas autonomistas, aunque sean pequeñas en cuanto a dimensión de poder efectivo no se hayan establecido o tomadas como argumento para adherir y movilizar a la población.

Por último, a partir de los estudios y trabajos recientes, dentro de los últimos cinco años, las diversas investigaciones de Joaquín Fernández Abara sobre la guerra

⁵⁰ Julio Valenzuela, *Democratización vía reforma: la expansión del sufragio en Chile*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1985.

civil de 1859 nos han sido de gran importancia. Si bien su enfoque principal radica en indagar y problematizar sobre las demandas regionalistas en Copiapó, tanto en las discursividades como también en las personas que generaron estos discursos, el cual es uno de los primeros en indagar en profundidad sobre el regionalismo atacameño durante la guerra civil de 1859. En su tesis de magíster⁵¹ están centrados varios temas referentes al periodo que pueden encontrarse en artículos en otras publicaciones, como por ejemplo sobre el fin de la guerra civil de 1859 y la caída de Copiapó⁵², la participación de las elites nortinas y el rol de la junta minera de Copiapó⁵³, como también publicaciones en coautoría, como el trabajo acerca del caso del Intendente Juan Vicente Mira y su destitución en 1858 debido al abuso de autoridad⁵⁴. Como se ve Fernández ha estudiado la guerra civil de 1859 en Copiapó desde varios puntos de vista, si bien pone el acento en la formación de un sentir regionalista dada la condiciones de abandono en la cual se encontraba la provincia de Atacama hacia la década de 1850, tanto en el entramado político como en las disposiciones económicas impuestas por el gobierno central, restringían la provincia.

Hay algunos alcances conceptuales que merecen una revisión, como por ejemplo, cuando se refiere a la movilización política de nuevos sectores populares, es decir, ajeno al grupo de notables y partes de la elite, mención el caso de Anselmo Carabantes y Pedro Pablo Zapata, personajes que tendrán una participación activa en el desarrollo de la guerra civil en Copiapó; sin embargo Fernández los cataloga como parte de un sector mesocrático⁵⁵ dado los oficios que realizaba como la posición socio económica de ambos, ingenieros y propietarios de un pequeño reducto minero, además de considerad que fueron veteranos de la guerra civil de 1851. Hablar de mesocracia para la fecha no aplica, el anacronismo en los conceptos no es homologable con las

⁵¹ Joaquín Fernández Abara, *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la guerra civil de 1859*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012.

⁵² Joaquín Fernández Abara, “Mayo de 1859: La caída de Copiapó y el fin de una revolución” en Ossa, Juan Luis (Et. al), *XIX. Historias del siglo diecinueve chileno*, Santiago, Editorial Vergara, 2006.

⁵³ Joaquín Fernández Abara, “Entre los notables y la ‘gente media’. Una mirada a la composición social del movimiento opositor copiapino en la antesala de la guerra civil de 1859”, en Carlos Donoso Rojas y Pablo Rubio Apiolaza (Editores): *Conflictos y tensiones en el Chile Contemporáneo*. RIL Editores-Universidad Andrés Bello, Santiago, 2014.

⁵⁴ Joaquín Fernández Abara y Eduardo Peñailillo Barra, “La destitución del Intendente Juan Vicente Mira: un episodio de tensión política en Copiapó en la antesala de la guerra civil de 1859”, en *Boletín del Museo Regional de Atacama N° 3*, Copiapó, 2012, pp. 41-53.

⁵⁵ Joaquín Fernández Abara, “Regionalismo, liberalismo y rebelión” Op. Cit. pp. 52-53

realidades de la época, como tal, que parte de sectores medios del periodo accedan a poseer propiedades no quiere decir que sean parte de una mesocracia o clase media. Esta se entiende a principios del siglo XX con la incorporación de políticas públicas por parte del gobierno hacia los sectores medios, ligados en ese momento a miembros de la sociedad urbana con accesos materiales y culturales. Por lo tanto hablar de mesocracia hacia la década de 1850 es complicado dado que bajo durante el resto del siglo XIX la democratización de los espacios políticos será un trabajo que no se desarrollará hasta la década de 1920, con el gobierno de Alessandri y la Constitución de 1925.⁵⁶ Sin embargo haciendo esta salvedad la investigación de Fernández es una de las más completas, la revisión sobre la guerra civil analizándola desde un enfoque regionalista abre nuevos espacios para la investigación.

Para complementar la revisión cuerpo del *estado del arte* sobre la guerra civil de 1859, la investigación se basa en la revisión de fuentes primarias de archivo como también prensa periódica tanto de Santiago como de Copiapó, boletines originados por el bando rebelde en Atacama y otra serie de documentos de gran relevancia para el desarrollo de la investigación. En esta diversidad de fuentes, podemos hacer una reconstrucción del proceso de crisis político del gobierno de Montt en la antesala del levantamiento en Copiapó, como también el posterior desarrollo del conflicto entre el Estado contra las fuerzas autodenominadas constituyentes. Para este caso las fuentes halladas en el Fondo Benjamín Vicuña Mackenna ubicado en el Archivo Nacional nos serán de gran utilidad dado que la mayoría de los documentos son contemporáneos a los sucesos ocurridos en la región de Atacama. Otro gran soporte de fuentes es el que se puede encontrar en el Fondo Intendencia de Atacama. En aquel encontramos las fuentes suficientes para analizar y reconstruir el escenario de la crisis política previa a la insurrección del 5 de Enero tanto en Copiapó como en Santiago.

Por último, la investigación consta de un grueso de fuentes en prensa periódica, boletines y otra serie de impresos producidos durante el periodo a estudiar. De esta forma podemos indagar en varios aspectos. Por un lado sobre los mecanismos politizantes que utilizaron las elites dirigentes rebeldes para captar simpatizantes y que

⁵⁶ Para profundizar sobre el tema y el periodo véase Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, LOM, 2001.

en definitiva se sumarán al bando “constituyente”, la prensa en este aspecto toma un rol fundamental como herramienta ideológica. En este sentido periódicos como “*La Asamblea Constituyente*”, “*El Correo Literario*” de Santiago dan cuenta no solo del nivel del debate político, el malestar de la oposición política, sino también nos proporcionan elementos para poder interpretar acerca de las aspiraciones de los impresos, el uso como espacio de opinión y propaganda y los alcances de estos, tanto como mecanismo ideológico opositor al régimen establecido, y el peso que se le atribuye a esta herramienta por los organizadores y dirigentes capitalinos. Este punto se contrasta con los periódicos generados en Copiapó antes y durante el alzamiento de los rebeldes de Atacama. En esta zona el periódico “*El Copiapino*”, “*El Minero*”, “*El Condor*” y “*El Cosmopolita*” nos entregan muchísima información para analizar referente a nuestros objetivos. Analizar prensa como un espacio reflejo de una cultura, más aún de una cultura política convulsionada, agitada nos ayuda a comprender como se van fraguando demandas y aspiraciones de un grupo reducido, pero que tienen alcance en la sociedad civil. Este elemento nos interesa en demasía, dado que la investigación apunta en indagar sobre los mecanismos, formas y elementos politizantes que utilizó tanto la oposición política como el bando constituyente para poder sumar simpatizantes y que para el caso de Copiapó, se grafico en el aumento de las filas de un ejército en construcción.

El peso simbólico que se genera a través de la prensa tanto en el contenido, pero también en las formas de expresión de la opinión pública nos sirven para poder comprender el peso simbólico y el uso de estos mecanismos para sumar simpatizantes a una causa, según las voces de los dirigentes miembros de una elite intelectual, que tiene por diagnostico erradicar la Constitución de 1833, llamando a una asamblea constituyente. En el fondo, a través de reformas políticas, cambiar el escenario político. Sin embargo del análisis de la prensa y otros impresos se puede desprender estructuras asociativas que llamen a la población a sumarse a la causa opositora al gobierno, por medio de un arquetipo simbólico bastante significativo, el uso de rituales transversales a la clase de los llamados a participar y tomar parte de la empresa opositora. Por medio de ritos religiosos, creación de emblemas como banderas, cantos y otra serie de herramientas simbólicas, los constituyentes tanto de Santiago como de Copiapó

manifiestan y exponen a través de los medios que tienen, particularmente los medios impresos.

La investigación está ordenada de forma cronológica y temática, dividida en cuatro capítulos. De tal forma, el primer capítulo: “Antecedentes de un conflicto: situación política y crisis económica. 1855-1858” proporciona los antecedentes necesarios para poder comprender la crisis económica y política del gobierno de Montt, y el posterior estallido de 1859. La esquematización de las características del gobierno centralizador y el abandono hacia las provincias, entre otros factores, de los cuales se comenzarán a desquebrajar los cimientos en la esfera política contruidos por el orden conservador.

En el segundo capítulo “Ecos del descontento: Prensa y oposición en la antesala de la guerra civil de 1859” profundizaremos sobre el rol de la prensa y la construcción de un conglomerado opositor tanto en Santiago como en Copiapó, indagaremos sobre los espacios de politización y los mecanismos que se utilizaron para generar un discurso fuerte y enérgico contra el autoritarismo y la Constitución de 1833, reflejando los momentos de tensión durante la antesala al estallido de la guerra civil.

En el tercer capítulo “*Con* la espada y la pluma: La guerra civil de 1859” nos detendremos en el desarrollo de la guerra civil de 1859 bajo dos frentes, la pluma y la espada. De tal forma revisaremos todo el conjunto de ideas, imaginarios y construcciones simbólicas que sirvieron como soporte y argumento para poder llevar a cabo un enfrentamiento armado con el ejército regular.

Por último el cuarto capítulo “La calma después de la tormenta, el fin de la revolución constituyente” reúne las conclusiones y reflexiones sobre los alcances en los conceptos, revolución o guerra civil, la carga de estos conceptos en cuanto al peso de los discursos.

A su vez, revisaremos los momentos finales de los rebeldes en Atacama, concluyendo con sintetizar sobre el alcance del conflicto desde una perspectiva centrada en las manifestaciones impresas, considerando que aquellas, reflejan discursos políticos contingentes a contextos determinados.

Capítulo I

Antecedentes de un conflicto: situación política y crisis económica. 1851-1858

Para poder problematizar sobre la Guerra Civil de 1859 y el rol que tuvieron los mecanismos de difusión política, prensa y clubes políticos, entre otros, utilizados por oposición al régimen conservador, entendidos estos como herramienta de propaganda y difusión de una serie de demandas, las cuales posteriormente se llevarían a cabo bajo el alero de la espada, hay que comprender el contexto en el que esta se desarrolló, y debemos hallar los antecedentes que precedieron al conflicto en el periodo de tensión política y crisis económica.

Este apartado tendrá como objetivo plantear el contexto del gobierno de Manuel Montt en la antesala a la guerra civil de 1859. No nos detendremos exclusivamente en el contexto del año anterior al conflicto, dado que varios de los antecedentes que gatillaron la Guerra civil son de larga tradición, y tienen relación con el modelo de institucionalidad y orden establecido por la elite conservadora que se posicionó a partir de 1830, donde este grupo representaba los intereses de la burguesía comercial, la iglesia y los terratenientes, y que, tras este acontecimiento, se instaura un periodo en la historia política de Chile denominado régimen autoritario, república portaliana⁵⁷, o desde una visión de clase, entendida como la consolidación de la burguesía comercial y terrateniente, porque define el contenido de clase de sus gobernantes, José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt⁵⁸. Más allá de estas apreciaciones, el modelo autoritario institucional, instaurado por el sector más conservador de la oligarquía nacional, diseñó las bases de la institucionalidad nacional, el aparato administrativo estatal y definió el concepto de estado nación a construir durante los primeros treinta años del siglo XIX.

De tal modo este capítulo estará destinado a graficar el contexto convulsionado del país, tanto político como económico, durante los años 1855 a 1858 no sin antes ofrecer un panorama sobre el modelo del gobierno, autoritario y conservador, el cual

⁵⁷La historiografía tradicional nacionalista toma a Portales como el político clave del periodo y forjador de la tradición republicana. La mitificación de este ministro recae en historiadores de la talla de Encina, y Edwards principalmente.

⁵⁸Luis Vítale. Op. Cit. pp.100-107

nos servirá para poder comprender las críticas de los grupos liberales opositores al gobierno ya que dentro el modelo institucional se encuentran varias de las causantes del conflicto.

Comprender además la situación económica del país, la cual la historiografía tradicional la relaciona con el periodo de auge, expansión e incorporación al capitalismo global, nos resulta de gran importancia, porque en este contexto las crisis económicas repercutirán en gran medida en el escenario local, teniendo como consecuencias la germinación de un descontento desde los sectores productivos más agudos y críticos al gobierno.

1 - Régimen Conservador. Institucionalidad y Orden

Para poder sistematizar sobre el contexto del periodo previo al conflicto, la Guerra Civil de 1859, debemos abordar los argumentos y bases del modelo de gobierno, los cuales direccionaron las formas de institucionalizar el poder, y, por consiguiente, realizar un paneo sobre las bases ideológicas de los gobiernos conservadores nos resulta trascendental. La finalidad de aquello recae en el propósito de entender el modelo en el cual se establecieron las bases del Estado nación tras las luchas de independencia, que se prolongaron y sostuvieron durante todo el siglo XIX, con cambios en matices durante la centuria sobre la conducción económica y política, pero siempre con la estructura oligárquica inalterable. El estado “no era otro instrumento al servicio de una elite social cuya base de poder residió en la estructura social más que en el aparato propiamente estatal, siendo este último sólo un instrumento auxiliar de la oligarquía”⁵⁹.

Entendemos por oligarquía una “categoría política que designa una forma de ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política”⁶⁰. Esta es una categoría de poder y no una clase social, además su composición es variada considerando los orígenes socio económico del grupo

⁵⁹Alfredo Jocelyn-Holt, *El peso de la noche, nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago, Debolsillo 2014, p. 54.

⁶⁰Waldo Ansaldi, ¿Clase social o categoría política? una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina, en *Anales, Nueva época*, Instituto iberoamericano, Universidad de Göteborg, N° 7/8, 2005, pp.157-169.

oligárquico, en Chile la oligarquía comercial y terrateniente. La elite nacional como grupo dirigente hay que tomarla como un solo cuerpo social “dividido por diferentes percepciones en el plano político” viendo “una sola lógica de poder que se viene gestando desde fines del período colonial y que podría sintetizarse en un grupo social que de aristócrata busca transformarse en ciudadano”⁶¹, este grupo, hermético y excluyente poseía “un sentido de identidad común entre aquellos que ejercían poder económico, social y político”⁶² además de poseer el control del ejercicio de la violencia. Para el caso chileno, el orden instaurado por el régimen autoritario era identificable en la temprana institucionalidad administrativa generada por la oligarquía, de tal forma, el estado fue un mecanismo por el cual esta oligarquía designó las redes de dominación y ejercicio del poder con el fin de mantener la estructura social, el orden tradicional, en la cual los sectores populares tenían poca participación dado los contextos de exclusión y marginación, sumado a la pobreza y a esta situación constante de dominación.

Otro elemento a considerar para comprender el posicionamiento de la oligarquía en la construcción del estado nación moderno durante la república temprana es el rol de un gobierno fuerte y autoritario. Estas ideas son posibles de identificar en la figura de Diego Portales, y por medio de sus palabras como figura pública es posible identificar gran parte de las características de la oligarquía, siguiendo la conceptualización de Ansaldi sobre Oligarquía. Lo que realmente importaba era mantener, según Portales, “el peso de la noche”, el cual se grafica en el control de los sectores populares, la mantención del orden social jerarquizado y de carácter señorial de la elite comercial, latifundista, del cual el aparato estatal se encargaría de mantener el “resorte principal de la máquina”, vale decir, la permanencia de la autoridad tradicional por medio del establecimiento de un gobierno fuerte y a la ley, representada por un marco legislativo, la Constitución de 1833. El planteamiento de Portales sobre el modo de llevar la dirección del estado ha sido objeto de análisis durante largo tiempo. La Historiografía tradicional enfatiza este aspecto señalando que en la figura de Portales se identifican las bases de la tradición republicana, por ejemplo Edwards sostiene que, en relación a la forma de plantear la autoridad, estaría presente en este estado fuerte basado en

⁶¹Eduardo Cavieres Figueroa, “Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930” en *Historia*, Vol.34, Santiago, 2001, pp.40-41.

⁶²Simon Collier, *La construcción de una República 1830-1865. Política e Ideas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p.49

establecer el orden y un carácter impersonal “superior al prestigio de un caudillo o la fuerza de una facción; el sentimiento, era el respeto tradicional por la autoridad en abstracto, por el poder legitimante establecido con independencia de quienes lo ejercían”⁶³ poder el cual sirvió como forma de retener el poder y mantener el orden social. Sin duda, como señala Jocelyn-Holt, Portales es la figura más relevante en el siglo XIX, dado que en sus planteamientos, plasmados en su epistolario, se encuentran todos los elementos acerca de la forma con la que la oligarquía nacional estableció su dominación, más fue el personaje con mayor poder en el gobierno de Prieto, al dirigir tres ministerios, Hacienda, Guerra y Marina e Interior. Los debates que circulan en torno a la figura de Portales, no merecen para objeto de esta investigación una revisión profunda, sino tan solo identificar que en esta figura se aprecian los elementos con los que la oligarquía construyó tempranamente los cimientos de una institucionalidad que apuntaba a mantener el orden social establecido. Considerando estos elementos de los gobiernos de la “era portaliana” (1830-1860) sintetizados en el carácter fuerte y centralizado de las instituciones del estado en construcción fueron parte de la expresión de la oligarquía de ese periodo, “legalizada por la Constitución de 1833 y respaldada por un Ejército ‘glorificado’ después del triunfo sobre la Confederación Perú-Boliviana.”⁶⁴ Conflicto que tuvo un trasfondo económico, dado que en él se definió el posicionamiento de Valparaíso como entrada principal comercial en el Pacífico. Por lo tanto durante la república temprana, o como lo denomina la historiografía tradicional, la “era portaliana” se establecieron los cimientos de la institucionalidad y el orden, los cuales posibilitaron continuar con el proyecto en construcción del estado nación moderno. Estos conceptos son indisolubles dada su relación dialéctica: la institucionalidad del Estado estableció las pautas del cómo llevar el orden, y este sirvió de fundamento discursivo del cómo llevarlo en la práctica, permitieron que se tuvieran todos los elementos para establecer el dominio de la oligarquía a través de las distintas articulaciones del Estado.

Un segundo, elemento que el dominio oligárquico legitimó, tuvo relación con las formalidades para institucionalizar el poder, por medio de la carta fundamental, la cual refleja la fisonomía que tendría el Estado durante el siglo XIX, es decir , de carácter

⁶³Alberto, Edwards. *La Fronda Aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2012, p. 61.

⁶⁴Luis Vítale, Op. Cit. p.153

centralizado y con altas atribuciones en el ejecutivo; elementos los cuales están asociados a una esfera institucional, dado que representan las formas con las cuales se estableció la construcción del estado, la nación y la identidad de esta, elementos usados como otra forma de cohesionar a la población en un proyecto en común, el cual se pudo lograr dada la serie de mecanismos culturales que posibilitaron cohesionar el proyecto del Estado nación en la población a través de la exclusión y represión de sectores populares, teniendo como resultado conformación de una la comunidad imaginada⁶⁵ constituida claro está, bajo los parámetros del dominio de la clase dirigente tanto en los modelos modernizantes de las instituciones la cultura y la economía.

La forma de ejercer el dominio oligárquico de la clase dirigente, tuvo escenario a nivel social. Como habíamos mencionado, la mantención del *estado en forma* tuvo lugar en prevalecer el orden por medio de generar dispositivos institucionales de control social, el cual fue establecido mediante el ejercicio de la represión de los opositores, la censura y la exclusión de la oposición se graficó en que “no existió libertad de reunión, ni de asociación, ni libertad de prensa que permitieran alguna propaganda electoral. La propia aristocracia suprimió la prensa como un arma política al aprobar por amplia mayoría la Ley de 1846”⁶⁶. Disidentes y todo componente que amenazara el orden social vigente, (heredado de la tradición hispana colonial) y de la exclusión de los sectores populares. La dominación oligárquica creó herramientas y generó mecanismos para excluir y reprender tanto las amenazas sobre el mantenimiento del orden social como de los agentes que debían permanecer controlados, el bajo pueblo. Sin embargo en esta matriz de exclusión y represión se instituyó la idea de nación. Este conjunto de elementos dará forma al régimen oligárquico durante el periodo a estudiar en este trabajo (1855-1859) en el cual Manuel Montt continuará con la institucionalidad y el orden establecido por los gobernantes predecesores. Sin embargo, en este periodo comenzarán a surgir diferencias dentro de la oligarquía, que la llevará a enfrentarse tanto en un escenario político como ideológico y en momentos de mayor tensión bajo las armas

⁶⁵Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica, 1991.

⁶⁶Julio Heise González *El Periodo Parlamentario 1861-1925*. Tomo II, Santiago, Editorial Universitaria, 1982. P. 19.

1.1 La Constitución de 1833

La consolidación de la institucionalidad del Estado y el orden social están reflejados en la Constitución de 1833 la cual “consagraba la hegemonía de las familias de origen colonial, íntimamente ligadas a la Iglesia, cuyas fortunas provenían del control del Valle Central agrícola”⁶⁷. Este documento “que exigían un gobierno fuerte y centralizado y capaz de dinamizar las instituciones del Estado, con el fin de garantizar el ‘orden social’ y la expansión de la economía primordialmente exportadora”⁶⁸ a su vez estos intereses mantuvieron la cohesión de la elite como grupo dominante durante el periodo de la república temprana. Los conflictos políticos durante la década de 1850 tuvieron origen dentro del sistema político, “concentrándose las mentes Conservadoras en el asunto del orden y las mentes Liberales, en el tema de la libertad”⁶⁹, (libertad en cuanto a liberalización de la economía y de participación política) dan cuenta del distanciamiento de grupos dentro de la oligarquía, en el que los grupos de tendencia liberal querían abrir la economía nacional a través de un proceso de modernización de las instituciones del Estado con el fin de incorporar la económica nacional al capitalismo mundial. Entendemos por modernización la conceptualización de Habermas como el conjunto de procesos en todas las esferas de la sociedad, modos de producción, socialización, desarrollo de las fuerza productivas – ligadas a los procesos de proletarianización- secularización de las instituciones, procesos de urbanización y de institucionalización de la educación pública entre otros⁷⁰, pero este proceso comenzó a desarrollarse a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y donde la tensión entre grupos conservadores y liberales tiene lugar a mitad de siglo, durante el gobierno de Montt, el cual abordaremos más adelante y por medio del desarrollo de la guerra civil de 1859.

El carácter fuerte del gobierno se refleja en el alto grado de poder depositado en la figura del presidente, el cual podía gobernar por dos periodos consecutivos, cada uno de cinco años, los llamados “decenios” durante la república temprana dan cuenta de esta situación. Más allá de la temporalidad de los gobiernos durante la república temprana, de mayor importancia tiene relación en el cúmulo de facultades otorgadas al ejecutivo.

⁶⁷ Julio Valenzuela, Op. Cit. p.52.

⁶⁸ *Ídem*.

⁶⁹ Simon Collier, Op. Cit. p.57

⁷⁰ Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, 1991, p.12.

Este elegía a los ministros y a los intendentes de cada provincia, además de tener la facultad de declarar estados de sitio en provincias específicas, previa aprobación del Congreso. Estas “facultades extraordinarias” dan cuenta del carácter presidencialista de la Constitución. El presidente además gozaba de inmunidad jurídica, ya que no podía ser procesado durante el tiempo que estuviera en el poder. Esta serie de elementos grafican el personalismo de los gobiernos durante la república temprana, si bien los gobiernos conservadores plantearon gobiernos impersonales, dado que las instituciones están por sobre las personas, no hay duda alguna que cada gobernante del periodo gozaba de amplitud de facultades, las cuales demuestran la concentración de poderes en una sola persona, representante directo del dominio oligárquico.

Un segundo elemento de la Constitución del 33 recae sobre la forma de construir el Estado nación, el carácter altamente centralista estaba “basada en una estricta cadena de comandos en donde cada provincia estaba gobernada por un Intendente, cada departamento por un gobernador, y cada subdelegación (la subdivisión efectiva más pequeña) por un subdelegado”⁷¹ esta cadena administrativa hizo que cada designio de la moneda se replicara en cada provincia, departamento y subdelegación. La estructura del Estado centralizado, como poseía altos grados de alcance en el control de las poblaciones del país, “vino a sellar la potestad de la zona central”⁷² dado que los intereses de comerciantes y latifundistas de la zona central se posicionaron por sobre los de las provincias. Esta relación de “abandono de las provincias”⁷³ del Estado encuentra su origen en la relación cada vez más tensa entre los grupos locales que demandaban al poder central mejoras en infraestructura (obras públicas), baja en los aranceles entre otras demandas. Mientras el Estado demandaba mayores impuestos para el financiamiento⁷⁴. Esta relación de dominio por parte del poder central hacia las provincias, “el Estado poderoso, intimidante y eficaz en las áreas metropolitanas, a este mismo Estados se lo puede apreciar en las márgenes del territorio nacional bastante más desnutrido e ineficiente.”⁷⁵. Esto demostraría durante la década de 1850, mediante las

⁷¹Simon Collier, Op. Cit. p.60

⁷² Catalina Saldaña, Op. Cit. p.180.

⁷³Luis Vítale, Op. Cit. pp.186-190

⁷⁴Julio Valenzuela. Op. Cit.

⁷⁵Ernesto Bohoslavsky; Milton Godoy (Et..al). *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales, Argentina y Chile, 1840-1930*, Buenos Aires, Prometeo libros, p.31

dos guerras civiles del periodo, 1851 y 1859 la fragilidad del Estado en cuanto a relación con las provincias. De todas formas pese las demandas de las provincias (tema que será tratado más adelante como objeto de identificar causantes de la guerra civil de 1859 en Atacama) en términos cualitativos, el peso de la zona central se hace más efectivo, más de la mitad de la población vive en el valle central, Santiago y Valparaíso son los centros operativos políticos y económicos concentrando el poder en un grupo hegemónico geopolítico, asegurando los intereses de la hacienda y el comercio. Incluso, desde una mirada cuantitativa, la mayoría de la población residía en el valle central, “la hegemonía de la capital y de sus zonas aledañas: Santiago y las tres provincias adyacentes de Colchagua, Aconcagua y Valparaíso sumaban casi la mitad de la población del país”⁷⁶ de esto se entiende la fuerte influencia de la capital como centro político administrativo y del puerto de Valparaíso, como centro económico, dado el protagonismo que tomó como puerta de entrada hacia el Pacífico y el comercio mundial.

La Constitución de 1833 representó las características de los gobiernos Conservadores, y como tal fue el foco de los ataques de la oposición política. El fuerte centralismo en las políticas de gobierno sumado a las atribuciones otorgadas al ejecutivo demuestran que la carta de 1833 representó un modelo de gobernar y de construir el Estado ligados a mantener el control social, la relación entre represión y exclusión, tanto a nivel individual, personal como a nivel estructural, relación capital-provincia, esta última como escenario de coerción de las provincias agrícola del Sur y las mineras del Norte, factores claves para comprender el funcionamiento de estos gobiernos y para identificar las raíces argumentativas en los discursos de los grupos opositores al gobierno, que las elites regionales comenzarán a movilizar en campañas contra las políticas centralizadoras de los gobiernos durante la república temprana.

1.2 Nación e Identidad

Situamos este apartado no al comienzo por una razón práctica. No podemos comprender a la nación durante el siglo XIX, si antes no indagamos en el modelo en el cual se definió este proyecto, entendida la forma con que la oligarquía, la clase

⁷⁶Simon Collier, Op. Cit. p. 63.

dominante, generó las instancias para establecer la institucionalidad y el orden político podremos explicar a continuación los alcances a nivel de proyecto de estado nación.

A fin de comprender el concepto de nación, utilizamos la definición generada por Benedict Anderson, el cual sostiene que esta se entiende como una “comunidad políticamente imaginada, como inherentemente limitada y soberana”⁷⁷ imaginada en cuanto a que los miembros de la nación nunca sabrán de la mayoría de sus compatriotas, pero en ellos “vive la imagen de su comunión”; limitada porque posee “fronteras finita, aunque elásticas” y soberana dado que el concepto surgió durante la Francia revolucionaria, la cual apelaba a destruir “el reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado” y se entiende por comunidad porque a pesar de las diferencias y jerarquizaciones en el entramado social, las desigualdades y el posicionamiento de un grupo dominante por sobre otro, “la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” el contexto geográfico y político-administrativos ligados al *uti possidetis*⁷⁸, sumado al idioma hegemónico posibilitaron generar una identidad nacional temprana, que tras la independencia y durante la república temprana estos elementos posibilitaron generar con mayor rapidez las bases del Estado nacional chileno. Este último punto ha servido de argumento para que historiadores nacionalistas encuentren motivo para legitimar el discurso sobre la fuerte capacidad con que se levanto el Estado durante la “era portaliana”, sin embargo esta idea está nublada por una concepción apologista de los hechos, los cuales sostienen que en relación al aparato normativo, Chile estaría un paso adelantado en comparación al resto de las repúblicas del continente porque “las Repúblicas de América han tenido muchas Constituciones; pero ninguna, salvo Chile, logró formar una tradición constitucional, un régimen permanente y ordenado sobre bases jurídicas o morales, un “Estado en Forma”, según la feliz expresión de Spengler”⁷⁹ Hay que considerar que, el proceso de construcción de la nación, no estuvo franco de fracturas. Por un lado a partir del umbral post independentista, las luchas inter oligárquicas entre grupos conservadores y liberales

⁷⁷Benedict Anderson, Op. Cit.

⁷⁸Expresión del Latín que significa “como poseéis, así poseeréis” y utilizado tras los procesos independentistas en América Latina para establecer las fronteras de las nuevas naciones en base a la permanencia de las divisiones administrativas de la colonia.

⁷⁹Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2012, p. 56

concluyeron con un enfrentamiento armado en 1830; durante el siglo XIX dos Guerras Civiles enmarcaron el gobierno del último de los gobernantes del régimen conservador, 1851 y 1859 las cuales fueron escenarios de luchas violentas en cuyo origen se encuentra el descontento sobre como direccionar las riendas del Estado. Hay que agregar la constante relación de represión y dominación de los grupos dominantes sobre las clases populares, el disciplinamiento cultural⁸⁰ de las formas de expresión del pueblo, y el permanente conflicto del Estado en la zona de frontera con las comunidades mapuche en el sur del país⁸¹. A esta desmitificación del Estado en forma del régimen autoritario, Jocelyn-Holt agrega que, sumado a esta serie de fracturas con la que el Estado en construcción tuvo que lidiar dado a “la incapacidad de establecer el orden, en el que amplia y genera un modelo de comunidad imaginada”⁸² en la medida que va expandiendo el grupo dominante su predominio por el resto, imponiendo pautas culturales, simbólicas, políticas, etc.; legitimando el poder. Jocelyn-Holt agrega en cuanto al éxito obtenido por el nacionalismo, este tiene sus causas más allá de los conceptos planteados por Anderson, el territorio compacto, el idioma, la religión, etc. una homogeneidad racial, sino también “la ausencia de fuerzas regionales que conspiran en contra de la centralización”⁸³ discrepamos en este punto dado que el grado de movilización durante la Guerra Civil de 1859 está más allá de los resultados obtenidos, eso no quiere decir que hayan argumentos y/o proposiciones discursivas que se tradujeron en un conflicto armado que forjó un imaginario y discurso regionalista, aunque este punto será desarrollado en íntegro?? En el capítulo III, cuando profundicemos en el desarrollo de la Guerra civil de 1859 con realce en Atacama.

En cuanto a identidad, los arquitectos de aquella, la *inteligencia* del país se enfocaron en generar una narración coherente para generar un discurso nacional. “Para los historiadores del siglo XIX el punto de constante retorno era el período de la Independencia, en el cual se hallaban contenidas todas las promesas.”⁸⁴ El cual servía para generar “una conciencia histórica que actuaba efectivamente en el universo de la

⁸⁰Milton Godoy Orellana, “¡Cuando el siglo se sacará la máscara!: Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el norte chico. Copiapó, 1840-1900”, en *Historia N° 40, Vol. I*, Santiago, 2007

⁸¹Luis Vítale, Op. Cit. p. 169

⁸²Alfredo Jocelyn-Holt. Op. Cit. p. 50-66.

⁸³*Ibíd.* P.70

⁸⁴Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Santiago, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2006. P. 18.

política y de las relaciones sociales”⁸⁵, elementos arraigados en la población con la mitificación de los héroes de la independencia, el rol de sectores populares en la guerra contra la confederación Perú-Bolivia y la creación del “roto chileno” fueron elementos que posibilitaron cohesionar un discurso en pos de generar elementos nacionalistas. Este proceso de creación de un imaginario nacional colectivo fue “un proceso en donde hubo una mezcla de “espontaneidad y de acción oficial”⁸⁶ mediante la creación de poemas, cantos y otra serie de mecanismos que posicionaron a héroes populares de Yungay en el imaginario colectivo popular

1.3 Represión y exclusión

Mantener el *peso de la noche*, frase inmortalizada de Portales por la historiografía conservadora tradicional, aseguraría el predominio de la elite en el poder. Los mecanismos utilizados por estos fueron variados, el régimen oligárquico de la república temprana tras la batalla de Lircay (que aseguró el posicionamiento de las facciones más conservadores) tomó, dentro de las primeras medidas erradicar todo rasgo de la facción vencida, los seguidores de Freire debían desaparecer del organismo. Por tanto a partir de 1831 las guardias civiles fueron un organismo paralelo al ejército con el que contaba el régimen conservador para establecer el orden, de tal modo que quedasen con el camino libre para gobernar, así el ejército del bando liberal derrotado fue controlado rápidamente “con mano de hierro por el ejército vencedor, cuyos jefes, miembros natos de la aristocracia de la tierra, o muy ligados a ella, respetaron dócilmente las órdenes impartidas desde la casa de gobierno”⁸⁷. Estos cuerpos estaban dirigidos de forma jerárquica según la condición socio económica de los miembros. De esta forma hacendados, mineros propietarios comandaban batallones, en cambio comerciantes y artesanos asumían roles menores. Si bien las guardias civiles fueron un organismo de represión paralelo al ejército profesional “no fueron creadas para deprimir la importancia del Ejército, sino para complementar su acción, ampliando la base de sustentación social de las fuerzas represivas de los gobiernos.”⁸⁸ Por otro lado las

⁸⁵*Ídem.*

⁸⁶ Simón Collier, Op. Cit. pp.97-100.

⁸⁷ Domingo Amunátegui Solar, Nacimiento de la República de Chile (1808-1830), Santiago, Imp. Balcells, 1930, p.195.

⁸⁸ Luis Vítale, Op. Cit. p.153.

guardias civiles se pueden ver desde una perspectiva dual, dado que si bien eran un organismo de represión jerarquizado por la elite, también sirvió como instancia para promover el orden y el control en los subalternos. Collier pone el acento en este segundo aspecto, ya que los ejercicios de la guardia regular tuvieron un carácter “moralizante” y en palabras de Sarmiento ayudó a crear “la nacionalidad chilena”, de haber generado el carácter de la nacionalidad chilena es cuestionable, dado que el organismo era excluyente de la población ya que los miembros debían costear el uniforme⁸⁹, teniendo una institución excluyente en su propósito como también en las formas de ingresar en ellas, dado su carácter discriminatorio producto de las disposiciones para su ingresar a sus filas.

La represión durante la república temprana no solo se hizo efectiva a través de la instauración de organismos armados, la sistematización de la exclusión contra los opositores al régimen, mediante la persecución política, la censura, el destierro y confinamiento, fueron una práctica para mantener al *estado en forma* y el orden inalterable. A modo de ejemplo, no solo basta con la expulsión de los miembros del ejército de facción liberal durante la guerra civil de 1830, esto sólo grafica un procedimiento de represión y exclusión dentro de una institución en una coyuntura determinada. El régimen autoritario de los decenios, se manifiesta en el disciplinamiento de los sectores populares durante el proceso de proletarización del minero del Norte Chico, mediante la coacción por parte de los patrones y la instauración de un marco legislativo⁹⁰. Este proceso de disciplinamiento represivo “incluyo un conjunto de mecanismos destinados a someter al ‘bajo pueblo’ en los marcos y cánones establecidos por la oligarquía”⁹¹, esta represión estuvo ligada a modernizador prácticas sociales, proceso sujeto al constante apego de la elite hacia Europa como modelo a seguir, la economía y las instituciones del Estado a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En ese contexto el disciplinamiento cultural se hizo efectivo por medio de restricciones sistemáticas de los espacios festivos, como el carnaval⁹², y otra serie de

⁸⁹ Simon Collier, Op. Cit. p.65-66.

⁹⁰ María Angélica Illanes, “Azote, salario y ley. Disciplinamiento y rebeldía de la mano de obra en la minería de Atacama. 1817-1852”, en María Angélica Illanes, *Chile Des-Centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1890)*, Santiago, Lom, 2003. Pp.15-73

⁹¹ Milton Godoy Orellana, “Carnaval y disciplinamiento cultural y respuestas populares en Chile (Norte Chico, 1840-1900)”, en Ernesto Bohoslavsky y Milton Godoy (Et.al) Op. Cit. p.129

⁹² Milton Godoy. “¡Cuando el siglo se sacará la máscara!... Op. Cit. pp.5-34.

prácticas sociales que ponían en el debate de la intelectualidad nacional la pugna entre civilización y barbarie, donde lo local era mal visto a través de los ojos civilizadores y modernizadores de la sociedad, que tenían un lente, un canon europeizante.

Dentro del tenor político habíamos mencionado las medidas adoptadas contra los opositores, en el caso de los miembros de la elite, liberales contrarios al régimen “aunque a veces fueran *sentenciados* a muerte, no eran casi nunca fusilados...sin embargo no eran eximidos de penas menos severas – encarcelamiento, exilio interno, o exilio al exterior por un periodo determinado”⁹³ fueron una de las medidas para controlar a grupos opositores. La censura de diarios, escritos e impresos fue otra forma de controlar las voces del descontento al régimen establecido, como también dentro del marco de las actividades cívicas de los ciudadanos, el espacio de las elecciones fue excluyente y a su vez elitista. Esto porque para poder votar en los comicios uno debía de disponer de una serie de condiciones, el voto censitario, es decir la segmentación a la posibilidad de voto estaba segmentada según la condición económica, para el cual se debía tener una propiedad inmueble o un capital comercial de dos mil pesos, ser un ciudadano alfabetizado, varón y mayor de veintiún años, sumado a “los procedimientos electorales eran tales que favorecían artificialmente a quienes se vinculaban a los círculos predominantes en el poder ejecutivo, y en tales circunstancias no se desarrollaron normalmente organizaciones partidarias que pudieran movilizar exitosamente al electorado”⁹⁴ por lo tanto el grupo del ejecutivo tenía casi asegurado el triunfo en elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales dado que contaba con mayores recursos y mecanismos de intervención.

Todas estas barreras no garantizaban un espacio representativo, la exclusión de la oposición se graficó además en esta materia, ya que la intervención electoral era una práctica que aseguró al gobierno contar con un parlamento incondicional. La exclusión elitista de la esfera política como la represión en la esfera social a los miembros ajenos al grupo dominante pondrá en tensión constante al régimen conservador, del cual Manuel Montt será el último de sus representantes.

⁹³Simon Collier, Op. Cit. p.65

⁹⁴ Julio Valenzuela. Op. Cit. p.35-36.

2- Libertad en Orden, Panorama político y económico del gobierno de Manuel Montt

A este modelo de gobierno, vale decir, al régimen autoritario, instaurado por la oligarquía conservadora, visto en el apartado anterior, Manuel Montt es presentado como el candidato presidencial por los conservadores, “era la piedra de tope de la tendencia oficial y conservadora con la de los opositores liberales e igualitarios”⁹⁵ Como era de costumbre, el candidato presidencial tenía el triunfo prácticamente asegurado dado los mecanismos de intervención electoral. La compra de votos hacía que el proceso electoral fuese un ritual más que una actividad plenamente democrática y representativa, considerando además un electorado reducido dada la vigencia del voto censitario. Frente a este escenario y a pesar de la serie de mecanismo con que contaba el gobierno y su candidato la movilización de la oposición comenzará a tener mayor protagonismo en la esfera política, tanto como grupo cada vez más agitado y exaltado en sus declaraciones como en sus formas de actuar. La radicalización frente a la oposición a la candidatura de Montt marcaría lo que sería después es estallido de la Guerra Civil de 1851, conflicto que no solamente marcaría el actuar del gobierno del recién ascendido Montt a la presidencia, sino también reflejaría una serie de fracturas dentro de la oligarquía nacional y a su vez, en el proyecto de la construcción del estado nación se proyectaría la “fragilidad del Estado central y de sus políticas restrictivas hacia la población y las provincias.”⁹⁶ El cual se gráfica en los altos grados de participación popular que tuvo la Guerra Civil en las regiones, la serie de motines peónales en el Norte como en el Sur del país dan cuenta del problema de un centralismo privativo de las demandas de las provincias. Asunto el cual, tendrá a Montt durante su gobierno en una constante presión de grupos de las elites regionales.

No es necesidad de esta investigación adentrarnos en el desarrollo de la Guerra Civil de 1851, solamente para objetivos de esta investigación nos interesa indagar en la

⁹⁵Sergio Villalobos, Pedro León Gallo, minería y política, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009, p.69.

⁹⁶Para indagar sobre los levantamientos populares durante la Guerra Civil de 1851 véase Sergio Grez, *"regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, RIL editores, 1997. Claudio Pérez, “Conflicto patricio y violencia popular en Copiapó durante la guerra civil de 1851” *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, X, 2006. Milton Godoy “Petorca y la guerra civil de 1851 a través de la correspondencia de Manuel Montt” *Valles, revistas de estudios regionales*, 5, 2000.

coyuntura del periodo previo al conflicto, dado que en este se puede apreciar los altos grados de tensión política y el uso que se dio de la esfera pública como escenario de una contienda política en el que surgen nuevos tipos de organización política, los cuales agitarían la mecánica política dominada exclusivamente por las elites. Por consiguiente distinguir el paulatino crecimiento y desarrollo de una sociedad civil Santiaguina, reflejada en el auge del movimiento liberal durante la década de 1850 nos merece atención. Además las consecuencias de la guerra civil de 1851 nos resulta interesante de abordar ya que la forma con que el gobierno opero en contra de los involucrados sirvió de argumento de la oposición para encontrar una serie de arbitrariedades, abusos y disposiciones restrictivas en contra de la población. Los cuales marcarían las políticas de Montt contra la oposición que para 1859 nuevamente se alzaría en armas.

2.1 El movimiento liberal

La vanguardia de la juventud liberal santiaguina representada en figuras de Vicuña Mackenna, Lastarria, Bilbao, Aníbal Pinto entre otros conformarían en un futuro el espectro político de los gobiernos del “periodo liberal” durante el siglo XIX. Los cuales en un comienzo articularían sus ideales a partir de la influencia de ideales europeos, agrupados en la “Sociedad Literaria” de 1842. El predominio de la cultura francesa era superior en la intelectualidad criolla, escritos de literatura, política, filosofía fueron la base de la matriz de los jóvenes liberales. Autores como Dumas, Víctor Hugo, Lamartine, Walter Scott, Goethe conformaron la base de esta juventud liberal, los cuales algunos se editaban en periódicos como folletines, o se importaban libros a altos costos⁹⁷, lo que demuestra que el peso cultural de Europa frente a Chile excede las barreras comerciales, la dependencia no con el viejo continente no es solo a nivel económico sino también cultural, el afrancesamiento de la cultura chilena reflejado en la modernización paulatina de las instituciones como de los miembros de un conjunto de la oligarquía, las juventudes liberales santiaguinas dan cuenta de este hecho. El movimiento liberal de las décadas de 1840 a 185, reflejado en la “Sociedad Literaria” de 1842 y la influencia de la revolución francesa de 1848 fueron una “válvula de escape para que pudieran expresarse las aspiraciones más democráticas de sectores de la

⁹⁷ Cristian Gazmuri. *El '48' chileno, igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1999, pp.28-35.

intelectualidad y del artesanado de vanguardia que se resistían a seguir soportando el régimen totalitario en lo político y cultural de los gobiernos de ideología conservadora”⁹⁸. Sin embargo no fue hasta 1848 que el movimiento liberal tomará nuevas direcciones,

El movimiento liberal chileno inspirado en los ideales de la revolución francesa de 1848 “pretendían establecer un nueva sociedad chilena basada en el talento y el mérito personal, y no en el privilegio de nacimiento”⁹⁹ ideales que influyeron de sobremanera a los jóvenes liberales de la elite santiaguina los cuales mediante el uso de espacios de opinión y reunión tertulias, salones de té, cafés, clubes, periódicos generaron en palabras de Habermas una “esfera pública burguesa”¹⁰⁰. Por consiguiente el liberalismo de este periodo “toma cuerpo y un ideario definido, que se traduce en exigir mayores libertades y la reforma de la Constitución”¹⁰¹, la cual representa el modelo del régimen autoritario, restrictivo y conservador de la clase dominante. Hay que agregar que, los mecanismos de difusión de estas ideas no es exclusividad de los grupos liberales, los conservadores en el poder manejaron “las mismas técnicas en sus intentos por influir a la opinión pública, especialmente debido a que ella estuvo confinada a las filas de los educados, por lo cual la prensa fue vista como un arma política de gran valor”¹⁰². Pero fue el espectro liberal y sus organizaciones las que cambiaron el campo de acción que hasta entonces tenía la política nacional. Abriendo espacios a sectores populares, y sobretodo artesanos urbanos. Espacios de reunión como “La sociedad democrática” y “Sociedad Caupolicán” son un claro ejemplo de las mutaciones en la composición del escenario político de mediados del siglo XIX si bien abren nuevos espacios de participación siempre la elite dirigía estas agrupaciones. Estos espacios fueron radicalizando sus posturas, encontrando como objetivo de sus ataques la Constitución de 1833, ya que representaba el autoritarismo de los gobiernos conservadores. Uno de estos espacios fue “El Club de la Reforma” del cual, luego de mutaciones en su composición en cuanto a sus miembros, surgió “La Sociedad de la

⁹⁸Luis Vítale. Op. Cit. p.158

⁹⁹Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba “Los “clubs” políticos y su importancia en la socialización del pensamiento liberal en la revolución de 1859” en *Revista Humanidades* n°5, Universidad de Atacama, Copiapó, 2012, p.6

¹⁰⁰Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba, Op. Cit. pp.6-12.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰²Simon Collier. Op. Cit, p.76.

Igualdad”, la cual surgió como una “amalgama entre una forma de sociabilidad política, de carácter populista y modernizante, abierta a sectores populares y un órgano instrumental de lucha contingente contra el gobierno”¹⁰³ Todos estos espacios actuaron desde el subterfugio dado el fuerte control del Estado.

La oposición a la candidatura de Montt mediante “la práctica de mítines que respaldaban la campaña contraria a Montt en periódicos como “El amigo del Pueblo” y “La Barra”, llevaron a la Sociedad de la Igualdad a ser víctima de las mismas medidas represivas que combatían.”¹⁰⁴. La tensión política generada a partir de la paulatina proliferación de los espacios de discusión política, prensa, clubes, la cual radicalizaba sus posturas durante la coyuntura previa a las elecciones presidenciales de 1850. En Octubre de 1850 el periódico “La Barra” se refería a la situación si Montt llegase a la presidencia como “el sepulcro de la república”, “el día en que Montt llegase a ser jefe de la nación, ese mismo día deben expatriarse todos los chilenos”¹⁰⁵. Por consiguiente, el constante reclamo de la burguesía santiaguina apoyado por grupos de artesanos, mediante el uso de ataques políticos a través de periódicos, panfletos, mítines que demandaban derechos democráticos de participación y libertades civiles, hay que agregar un conjunto de intereses que impulsaron el levantamiento armado en 1851. Vítale agrega a este elemento que se dio principalmente en Santiago, el cual fue dirigido pro la elite local, las demandas de la burguesía minera que protestaba contra los impuestos al cobre y la plata, de trigueros y comerciantes afectados por la crisis

económica mundial de 1848, derivó en el conflicto de 1851 iniciada como pugna intraburguesa¹⁰⁶ de esto es explicable la serie de levantamientos y motines en provincias como San Felipe, Chañarillo, La Serena, Concepción, lugares en donde los clubes de la “Sociedad de la Igualdad” tenían sede en Valparaíso, Los Andes, San Felipe, La Serena. Hay que entender que estos espacios de reunión “tenían entre sus principales características el poseer una rígida disciplina militante, la utilización de la violencia para el logro de sus objetivos y una estructura secreta en momentos álgidos de

¹⁰³ Cristián Gazmuri. Op. Cit. pp.85-86.

¹⁰⁴ Jorge Ibáñez Vergara. *Pedro León Gallo*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2010, p.95

¹⁰⁵ *La Barra*, 21 Octubre 1851.

¹⁰⁶ Luis Vítale. Op. Cit. pp.170-172.

represión”¹⁰⁷ en dichas localidades se representó el malestar de las provincias contra la capital y su representante, Montt ya que era el continuador de un régimen excluyente el cual constreñía a las provincias por sobre los intereses de los latifundistas y comerciantes del Valle Central. Más allá del desarrollo del conflicto, las formas de hacer política en este periodo conllevaron a desarrollar nuevas formas de sociabilidad política. La coyuntura previa a las elecciones dio uso a una serie de mecanismos para generar opinión, el rol de la prensa fue fundamental, ya que esta “jugó su papel en términos de mantener las emociones políticas en un tono alto”¹⁰⁸. En contextos de convulsión y agitación política el gobierno financió varios periódicos “de corta duración y elaborados especialmente para ocasiones *ad hoc*, como vísperas de elecciones o en otros momentos de tensión política”¹⁰⁹ como fue el caso del manifiesto del partido Conservador¹¹⁰ o el apoyo generado por periódicos afín al gobierno como “*La Tribuna*”, “*El Mercurio*”, el “*Conservador*” y “*Los Avisos*” de corta duración, contra los espacios de opinión de la oposición y la candidatura de Cruz en periódicos como “*El Progreso*” *El Progreso*” y la “*Reforma*” el cual declaró “aunque Montt se convertiría en un ángel, aunque todo el círculo de sus amigos se hicieran unos santos... nadie los creería sino tigres cubiertos con piel de ovejas”¹¹¹ Frente a este agitado clima político Montt se posiciona sobre Cruz en las elecciones , proclamado el 31 de Agosto de 1851, de esta pugna política intraoligarquica por elevar el representante de una facción de la elite nacional se desarrollo un conflicto que tuvo mayores alcances, en cuanto a hechos de sangre en regiones que en Santiago, lugar donde justamente germinaron todos los ideales “revolucionarios”, en cuanto a la correlación con la revolución francesa de 1848 que fue el modelo a seguir, romántico de las elites dirigentes liberales.

2.2 Consecuencias de la guerra civil de 1851

El tratado de Purapel establecido por el general Bulnes junto al derrotado general Cruz, fue una señal de poner fin a la Guerra Civil tras el enfrentamiento en

¹⁰⁷ Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba, Op. Cit.

¹⁰⁸ Simon Collier, Op. Cit. p.125

¹⁰⁹ *Ibid.* p.48.

¹¹⁰ Manifiesto del Partido Conservador. 10 de Junio de 1851.

¹¹¹ *Reforma*, 4 de Julio de 1851.

Loncomilla, a ojos de Vitale, “una de las batallas más sangrientas de la historia de Chile en la que cayeron 2000 muertos y 1500 heridos”¹¹². Dicho acuerdo, establecía dejar las armas del bando insurgente, como también poner fin a las hostilidades de los revolucionarios del Norte, por consiguiente no se iba a realizar persecuciones a los militares y civiles involucrados y se iba a otorgar amnistía a los acusados.¹¹³ Este acuerdo sin embargo era inconstitucional ya que según el art. 158 de la Constitución de 1833 “toda resolución que acordase al presidente de la república, el senado o la cámara de diputados a presencia o a requisición de un ejército, de un general al frente de fuerza armad, o de alguna reunión de pueblo, que, ya sea con armas o sin ellas desobedeciere a las autoridades, es nula, de derecho, i no puede producir efecto alguno”¹¹⁴ a esta disposición legal, la actitud de Montt tampoco fue favorable para zanjar el tema. Figueroa sostiene que la recomposición del Senado, con la creación de los suplentes, logro que “por este medio aumentaba sus elementos de poder en el Congreso para reprimir los futuros esfuerzos populares a favor de la libertad. No tardo el gobierno en confirmar estos temores que infundían justo pavor al país”¹¹⁵, ejemplo del autoritarismo del ejecutivo la amnistía hacia los involucrados en la guerra civil fue negada ya que en 1852 se declaró un decreto en que “las sentencias de los consejos de guerra ordinarios se ejecutaran sin apelación, sin mas tramite que aprobarse”¹¹⁶, los cuales “se ejecutasen sin apelación, colocando la vida i los intereses de los ciudadanos, que por sus ideas políticas no disponían de influencia en los juzgados ni ante la autoridades civiles, en peligro de ruina perdurable”¹¹⁷. Las persecuciones, condenas y fusilamientos durante este periodo fueron impartidas a lo largo de todo el país. En Tres Puntas se fusiló a un soldado amotinado del cuartel de policía, en Copiapó a seis reos, en Santiago veinticinco o treinta soldados fueron fusilados producto de una borrachera, Valparaíso de igual modo se aplicaron estos consejos de guerra ordinarios sin apelación al consejo de estado, como resultado, el sargento Oyarce, su hijo, un corneta de apellido Cuevas y un soldados fueron condenados al fusilamiento por haber conversado sobre un motín,

¹¹² Luis Vitale. Op. Cit. p.186.

¹¹³ Pedro Pablo Figueroa. *Historia de la revolución constituyente (1858-1859)*, Santiago, Imprenta Victoria, 1889.

¹¹⁴ Barros Arana, Lastarria, Santa María, Gonzales: *Cuadro Histórico de la administración Montt. Escrito según sus propios documentos*, Valparaíso, Imp. del Mercurio de Santos Tornero, 1861, P. 40.

¹¹⁵ Pedro Pablo Figueroa. Op. Cit. p. 38.

¹¹⁶ Barros Arana, Lastarria (Et. Al), *Cuadro Histórico...* Op. Cit. p. 43

¹¹⁷ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.39.

los cuales fueron culpados de conspirar contra el gobierno, y en Juan Fernández cuatro reos fueron fusilados culpados por organizar una revolución.¹¹⁸ Sin duda la forma con que el gobierno recompuso el orden estuvo limitado establecerlo por medio de la instauración del miedo, mensaje dirigido a los opositores del gobierno, involucrados en la guerra civil, perseguidos y acusados. Estas medidas reflejan el grado de tensión y violencia tras el conflicto. Hay que agregar la preocupación del gobierno por restablecer el orden, mediante el establecimiento del miedo como lógica de imponer la autoridad, la censura hacia oposición y los medios de prensa con que contaba ya que “también sufrió los embates del autoritarismo de Montt, dado que este medio se encontraba atado de manos para poder denunciar aquellas situaciones, siendo que recibían como respuesta la prisión o el destierro”¹¹⁹. Todo este escenario anclado a la implantación sistemática de estados de sitio. Sin embargo autores como Villalobos señala que, tras la Guerra Civil “reinó el apaciguamiento en el país debido a la política tranquilizante del gobierno y al desarme de los espíritus”¹²⁰ hipótesis que se sostiene con superponer los avances del proceso modernizador del Estado en cuanto a la expansión de la red de comunicaciones, implementación del ferrocarril Santiago Valparaíso, el telégrafo, arreglo de caminos y la iniciación del proceso de colonización europea en el Sur, los cuales fueron ejecutados paralelo a estos avances, y que se contradicen con lo señalado por Figueroa¹²¹, el cual señala que los estados de sitio, la persecución y todos los acontecimientos posteriores a la Guerra civil de 1851 fueron maniobras contra la oposición política del recién electo Montt, “este despliegue de rigor administrativo obedecía a un plan de la Moneda, que tenía por objetivo reducir a la impotencia a la opinión liberal en caso de un movimiento popular que se temía por los procedimientos abusivos del gobierno.”, hay que considerar un elemento importante, tanto en la interpretación de Figueroa, declarado opositor al gobierno de Montt dada su filiación al partido radical y regionalista, originario de Copiapó. Su animadversión contra Montt en su *historia de la guerra civil de 1859* es clara, pero no por ello hay que negar la serie de persecuciones, las cuales Villalobos nos las menciona. Además estas

¹¹⁸ Barros Arana, Lastarria (Et. Al), *Cuadro Histórico...* Op. Cit. pp. 47-57; Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. pp. 39-42.

¹¹⁹ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.41.

¹²⁰ Sergio Villalobos. *Pedro León Gallo. Minería y política*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009, p. 89.

¹²¹ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.68.

disposiciones de control y represión no son exclusividad del gobierno de Montt, como recordaremos, Montt es el continuador de la “maquinaria portaliana” y por ende estas practicas para mantener el orden, dejar que se prevalezca el orden mediante *el peso de la noche*, no fueron únicas de este gobierno, el modo de ejercer el control de la oligarquía se entiende principalmente por el aparato represivo de los agentes externos o que amenacen al grupo dominante. A su vez no hay que hacer oídos sordos a estos acontecimientos, como lo hace Villalobos el cual sostiene que la política “tranquilizadora” se sobrepone en cuanto a la serie de medidas tomadas por el gobierno en cuanto a modernización de las redes, caminos, puentes, canales de regadío, instalación del ferrocarril entre otras, los cuales opacarían como una sombra el control y represión a la oposición, tampoco considera que estos logros, esta vía hacia el progreso implicaron tamaños costos, manteniendo a la población y en especial a la oposición “desarmada de los espíritus” implantando persecuciones, estados de sitio y otros mecanismos de control y exclusión, las llaves del motor del “estado portaliano”. En ambos casos, opositores acérrimos y contemporáneos al gobierno de Montt, como Figueroa, y particularmente los autores del *cuadro histórico*, como historiadores defensores del orden, de la supuesta estabilidad temprana de la “república portaliana”, llámense, Edwards, Encina, Villalobos, entre otros, hay que considerarlos en la medida que se entiendan sus posicionamientos e intereses en sus interpretaciones. Sin embargo, existe consenso durante el periodo en cuestión, tanto en 1851 y como veremos, después de la guerra civil de 1859, es posible distinguir la reconfiguración del escenario político del país. Durante la administración Montt los quiebres interoligarquicos se plasmarán en diversas divisiones, facciones políticas orientadas según los intereses intelectuales de clase de cada una; liberales, conservadores, nacionales, Montt Varistas, radicales, entre otros. Si bien esta serie de fragmentaciones dentro de la oligarquía chilena es un hecho que se reflejará posteriormente en la conformación de partidos orgánicos estables durante la segunda mitad del siglo XIX, “no puede decirse que en Chile hubiera una separación tajante entre los distintos sectores de las clases dominantes” debido a los intereses “cruzados” de latifundistas en minas y viceversa, en que los “hacendados se convirtieron, al igual que los comerciantes con antelación, en acreedores de los propietarios de minas, a través de préstamos y el adelanto no sólo de los productos alimenticios, sino también de los instrumentos necesarios para la extracción de los

metales”¹²² es cosa de observar las fortunas de las familias más prominentes durante el siglo XIX, tales como Cousiño, Edwards, Errázuriz, Gallo, Matta, Subercaseaux, Toconal, Urmeneta, Vicuña¹²³, entre otros, los cuales, mediante sus redes, alianzas matrimoniales, activos en la economía accedieron a insertarse dentro del grupo político dominante.

La consigna de Montt cuando asumió, *Libertad en orden* “era la enseña de la nueva política pero... no ha significado otra cosa que sumisión ciega de parte de la nación al orden de cosas que mantiene la supremacía del ejecutivo i la prepotencia de los que se han vinculado al poder” orden que se imponía y “salvaba siempre las formas, o revestía las persecuciones i las negativas de justicia con el ropaje de los procedimientos judiciales i administrativos”¹²⁴, por medio de las atribuciones con que contaba Montt “el país vivió bajo el régimen de facultades extraordinarias, desde le 14 de septiembre de 1851, hasta el 1 de julio de 1853, se declaró el estado de sitio, desde el 12 de diciembre de 1858, hasta el 20 de enero de 1859, y el ejecutivo obtuvo nuevamente facultades extraordinarias, desde el 20 de enero de 1859, hasta el 18 de septiembre de 1861. En total cuatro años y nueve meses.”¹²⁵. Esta dualidad del gobierno de Montt se acrecentará a partir de 1858, cuando nuevamente los ánimos de agitación opositora tomarán ribetes más radicales. Las huellas trazadas producto de las represiones tras la Guerra Civil de 1851 señalarán durante el segundo quinquenio del gobierno de Montt servirán de argumento para mostrar la serie de atropellos a la sociedad civil debido a la tendencia “absorbente de ejercer la tutela del país, sin tolerar la discusión de sus actos públicos, desvirtuando los fueros de los ciudadanos, exasperó profundamente a las agrupaciones históricas i tradicionales que luchaban por rescatar las libertades populares i a la mayoría de la nación que veía esterilizada su obra de rejereneracion pro el mismo gobierno a quien había confiado su estabilidad i la custodia de sus intereses e instituciones.”¹²⁶, si bien los acentos contra el gobierno son claros, Figueroa acierta en que la negación a la amnistía del gobierno de Montt, el modo con

¹²² Ortega Martínez (et.al) *Sociedad y Minería en el Norte Chico, 1840-1930*. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad de Santiago de Chile, 2009, p.25.

¹²³ Julio Valenzuela, Op. Cit. p. 93.

¹²⁴ Barros Arana, Lastarria (Et. Al), *Cuadro Histórico...* Op. Cit. p. 24 y 73.

¹²⁵ Fernando Campos Harriet. *Historia Constitucional de Chile*, Ed. Jurídica de Chile Santiago, 1999, p.215.

¹²⁶ Pedro Pablo Figueroa. Op. Cit. p.192.

que se reprimió a población civil, involucrada o no, no se va a saber ya que se impartieron consejos de guerra ordinarios sin apelaciones durante el periodo, serán parte de la leña que desencadenará a partir de 1858 nuevamente una crisis política.

2.3 Escenario económico

La económica chilena durante la década de 1850 iniciaría un proceso de auge producto de la expansión económica gracias a la agricultura y la minería. Si bien el régimen oligárquico era de carácter conservador, en el plano económico la elite paulatinamente comenzaría a liberalizar el mercado nacional dado el carácter dependiente de la economía nacional con el mercado europeo, sumado a la necesidad constante de abrir nuevos mercados y aumentar los flujos comerciales, “las ordenanzas de aduana (1834,1842,1851,1864) bajaron el nivel del arancel externo básico (25 por ciento en 1864), con una gama de ítems (a menudo maquinarias) con bajos niveles de gravámenes, o simplemente libres de impuestos”¹²⁷ esto grafica el carácter dependiente de la economía nacional, la que se sostiene en el comercio de exportación e importación de productos mineros y agropecuarios principalmente. La apertura de la economía nacional durante la segunda mitad del siglo XIX grafica el grado significativo de dependencia que el estado adquirió con el mercado europeo sobre todo con “Inglaterra, metrópoli que hacia 1860 absorbía el 60% de las exportaciones chilenas y cubría el 35% de nuestras importaciones”¹²⁸. Un aspecto importante de la economía nacional durante mediados del periodo decimonónico está asociado al carácter dependiente no solamente en cuanto a exportaciones e importaciones sino a que la económica chilena de esta época, y durante todo el siglo XIX estará ligada a recibir “fuertes estímulos de demanda externa; pero la mayor parte de ellos, tanto en el caso del agro como de la minería, estuvo asociada a episodios de corta duración cuya espectacularidad opacó sus reales efectos”¹²⁹ lo cual hizo que la economía nacional siempre estuviera en constantes vaivenes y fluctuaciones del mercado mundial.

¹²⁷ Simon Collier. Op. Cit. p.41

¹²⁸ Luis Vítale, Op. Cit. p.122.

¹²⁹Luis Ortega Martínez. *Chile en ruta al Capitalismo. cambio, euforia y depresión, 1850-1880*, Santiago, Lom y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005. P.93.

En cuanto a la agricultura, esta comenzó su despegue debido a la alta demanda de trigo durante las décadas de 1840 y 1850 se entiende gracias a la fiebre del oro, *gold rush*, de California hacia 1840, periodo en que la economía molinera nacional tuvo un *boom* de exportaciones únicas. Las exportaciones hacia el mercado de California y según Vítale¹³⁰ subieron de \$250.195 en 1848 a \$2.203.729 en 1852, con una baja en 1854 a \$705.470 y una aún mayor en 1859 a \$102.735, exportaciones las cuales encontraron mercado en Australia, que en 1852 eran de \$23.930 subieron en 1855 a \$2.698.911, bajando en 1859 a \$272.696. Esta serie de contracciones grafican el vínculo dependentista de la economía nacional, la cual en un periodo breve de 1852 a 1859 muestra, según los datos de Vítale la expansión y declive rápido en cuanto a las exportaciones del agro. Sin embargo, estas eventualidades del mercado externo hicieron que la economía agrícola comenzará un lento proceso de modernización, lento en comparación con la economía minería, la cual comenzará un proceso de modernización más acelerado en comparación al de la economía agrícola, particularmente en tecnologías e infraestructura.

El desarrollo minero en el Norte Chico, particularmente en Copiapó se inicia a partir del descubrimiento del mineral de Chañarcillo el año 1832¹³¹, el auge de la plata en el Norte Chico impulso una serie de cambios tanto a nivel productivo como social. El resplandor de la economía de la plata y el cobre no solamente hizo cambiar la economía en si, tanto en producción y exportación. A una escala sociocultural, la economía minera en el Norte Chico formo una cultura minera, valga la redundancia, en que el desarraigo a la tierra asociado al carácter libre de cateadores formo una identidad local. Por otra parte, el auge de la economía de la plata fue la antesala para la transformación de la oligarquía tradicional, la aparición de los “nuevos ricos”, “nueva clase social que compite con la aristocracia terrateniente tradicional: Los mineros enriquecidos con la explotación de la plata y el cobre”¹³², la cual se instaló en la membrana de la oligarquía tradicional de la hacienda la cual tenia una imagen tradicional, asociada al poder, ligada a la tenencia de haciendas y propiedades, la dominación oligárquica “descansa¹³³ fundamentalmente en la propiedad de la tierra” y estos “nuevos ricos” rápidamente se

130 Luis Vítale, Op. Cit. p.113-114.

131 Hernández, Roberto. *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo*, Valparaíso, Imp. Victoria, 1932

132 Guillermo Cortés, Rodrigo Zalaquet. Op. Cit.

133 Luis Barros, Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático, el caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007, p.64.

introducirán en la esfera de poder de la oligarquía mediante la adquisición de haciendas, como Miguel Gallo, (padre de los hermano Gallo Goyenechea, que tendrán protagonismo en el movimiento rebelde en Atacama durante 1859). Miguel Gallo obtuvo su fortuna gracias a su matrimonio con Candelaria Goyenechea y posteriormente a la compra de la veta de Chañarcillo, su erario principalmente se reflejó en la “tendencia a la adquisición de bienes urbanos y rurales en Santiago, Valparaíso y al sur de la capital” lo cual demuestra que “la propiedad de la hacienda... fue un símbolo más claro de condición social, y las conexiones familiares se entrecruzaron con la vida comercial y política de aquel tiempo en una red interminable”¹³⁴ su peso simbólico perdurará durante todo el siglo XIX, de tal forma que tener este tipo de bienes subía el status de los “nuevos ricos” bajo los parámetros de la sociedad tradicional de la hacienda, y de servía de soporte económico ya que la inestabilidad de la economía minera producto de las fluctuaciones del mercado internacional no aseguraba patrimonio estable para estas familias acaudaladas.

La economía minera durante la primera mitad del siglo XIX “no residía en el ámbito productivo mismo, sino en el rol de los comerciantes-habilitadores que tempranamente habían logrado establecer su control sobre los productores”¹³⁵, Ortega señala que la matriz de la minería se apoyaba en cuatro pilares “pequeñas explotaciones (lo cual, obviamente suponía una miríada de productores con escasa capacidad de negociación); una amplia disponibilidad de minerales de alto contenido de cobre; altos precios en el mercado internacional y, fundamentalmente, una abundante oferta de fuerza de trabajo.”¹³⁶, los comerciantes dominantes tenían el control de la fuerza de trabajo y las explotaciones mediante la *relación de dominación crediticia*¹³⁷ principalmente bajo el actuar de habilitadores, aviadores y prestamista los cuales mantenían a mineros, pirquineros atados y sometidos por medio de altos intereses a causa del arriendo de herramientas para la extracción de materiales, adelantes de salario y minerales, insumos entre otros. Otro elemento importante es el contexto productivo minero, se priorizaba por agotar los minerales de más alta ley mediante mecanismos

¹³⁴ Simon Collier, Op. Cit. p. 49-50.

¹³⁵ Luis Ortega Martínez (et.al) *Sociedad y minería...* Op. Cit. p.22.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ María Angélica Illanes, “Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Una dominación silenciosa. 1830-1860”, pp.127-266, en María Angélica Illanes, *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Lom, 2003.

productivos heredados del periodo tardocolonial, abandonando los otros de poca rentabilidad, todo esto seguido de un modelo extractivo que combinada como señala Ortega y Rubio¹³⁸ tradición y modernidad, ya que no se invertía en modernizar la producción pero si se incorporaban y modernizaban las ideas, el liberalismo económico y político lo cual sirvió de ancla para explotar la economía minera, mediante una producción atrasada en la cual el peón, pirquinero y minero llevaba con todo el peso extractivo, una relación desigual que sirvió para controlar y mantener el orden hacia los sectores populares, pero que también fue detonante de las variadas revueltas mineras dado los regímenes impositivos y explotadores.

Este modelo económico enriqueció particularmente a pequeñas familias, producto de las rentas obtenidas por medio de la usura, la habilitación y los préstamos, y al Estado por medio del régimen impositivo. Para graficar la magnitud de los recursos obtenidos por la producción de plata durante 1851, 1852 y 1853, según la memoria del Intendente Antonio de la Fuente, esta asciende en Chañarcillo a 317.321 quintales, 84.258 en Tres Puntas entre otros minerales como Sacramento, Romero y San Antonio que en su conjunto suman los 18768 quintales¹³⁹. Estas altas cifras de exportación fueron consecuencia de un proceso de modernización que se inicio a partir del auge de la economía minera, la cual se reflejó en la implementación de nuevas tecnologías en la fundición y amalgama de los minerales, proceso el cual solo “estuvo limitado a la metalurgia y no comprendió a la minería”¹⁴⁰. La fundición por hornos se implemento 1831 impulsada por el empresario José Tomás Urmeneta, quien para 1858 contaba con los hornos de Guayacán provenientes de la mina “El Tamaya”, que mensualmente elaboraba 26.000 quintales de cobre; posteriormente con capitales estatales se levantaron hornos de fundición en Tongoy, Los Vilos y Lirquén¹⁴¹, situación que demuestra el desarrollo que había logrado la economía minera a mediados de siglo.

¹³⁸ Luis Ortega Martínez y Pablo Rubio Apiolaza, Op. Cit. pp. 11-39.

¹³⁹ Jorge Ibáñez Vergara. Op. Cit. p.48.

¹⁴⁰ Luis Ortega Martínez y Pablo Rubio Apiolaza, “La guerra civil de 1859 y los límites de la modernidad...” Op. Cit.

¹⁴¹ Luis Vítale, Op. Cit. p.117.

La producción minera de plata y cobre en el Norte Chico elevó no solamente los indicadores comerciales en cuanto a exportaciones. Chile comenzaba un proceso de modernización e instalación para acceder al capitalismo mundial, reflejo de aquello, como habíamos señalado es el fuerte lazo de dependencia con las economías europeas, principalmente la londinense. Pese a este encadenamiento de la economía que tendría sus repercusiones en las crisis económica de 1855 y 1857, y posteriormente y más grave la crisis de 1877, el progreso producto de las exportaciones de materias primas estuvo junto al desarrollo constante de obras públicas, particularmente relacionada al ámbito de las comunicaciones: puentes, caminos, telégrafo, ferrocarril, etc. “esos factores conformaron un complejo mosaico de transformaciones, propias de una eventual modernización, entendida esta como una combinación de crecimiento económico, del desarrollo del transporte y las comunicaciones sumado al despliegue de una administración pública eficiente.”¹⁴². En Copiapó el progreso se vio reflejado en una serie de transformaciones, el desarrollo urbano da cuenta de la situación de Copiapó con el auge de la economía de la plata y el cobre, esta ciudad hacia 1854 contaba con una población de 31967¹⁴³ habitantes; extranjeros, comerciantes, pequeños propietarios mineros, pirquineros, artesanos, mineros ricos conformaban este espectro policlástico en que lo común era la economía minera, gente de todas las partes del territorio buscaban en el norte un lugar de oportunidad, consideramos que la transformación de la ciudad de Copiapó y Caldera particularmente se transformaron en un polo de atracción para “grandes concentraciones de peones itinerantes y desarraigados, convirtiéndola en el foco de reiterados episodios de violencia social. El miedo a las asonadas peónales se transformó en un mal endémico del empresariado minero local”¹⁴⁴, bajo este contexto de rápidas transformaciones, autores como Edwards¹⁴⁵ catalogan este proceso de mutación bajo argumentos acuñados en el determinismo ratzeliano: “como todos los centros improvisados por la codicia humana, habíase constituido allí una población flotante y aventurera, sin tradiciones ni respetos, la más adecuada, por tanto, para

¹⁴² Luis Ortega Martínez y Pablo Rubio Apiolaza, Op. Cit. p.4.

¹⁴³ Datos propios levantados según el *Censo General de la República de Chile, levantado en Abril de 1854*, Santiago, Imp. del Ferrocarril, 1858.

¹⁴⁴ María Angélica Illanes “Azote, salario y ley. Disciplinamiento y rebeldía de la mano de obra en la minería de Atacama. 1817-1852”, en María A. Illanes *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. LOM, Santiago, 2003.

¹⁴⁵ Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*, Santiago, Ed. Nascimento, 1932, p.258.

proporcionar reclutas a cualquier trastorno”, el autor agrega en cuanto al carácter de la población del Norte chico y la influencia del clima como elemento decisivo en la conformación de un patrón cultural; “las gentes del Norte presentan dentro de nuestra raza un temperamento particular. El trópico deja sentir ya en esas latitudes algo de su influencia. La imaginación es en ellas más vivas y el juicio menos ponderado. El clima y la estructura social conspiraban, pues, para hacer de Atacama un campo propicio al desarrollo de las quimeras políticas, de las rebeliones sociales y de los instintos belicosos”, el patrón cultural de una zona de frontera no tiene relación alguna con el clima tropical de las provincias del Norte, la figuración realizada por Edwards, la de otros historiadores afines a la corriente historiográfica tradicional nacionalista, tiene lugar en la medida de negar la existencia de la participación de los sectores populares en procesos activos de cambios políticos, de aquello se entiende que el clima sea un determinante para comprender las disposiciones individuales en cuanto a manifestaciones políticas. Lo que señala Edwards, en cuanto a una sociedad “sin arraigo ni tradiciones” tiene lugar a la diversidad de la población, tanto urbana, pero particularmente flotante en los enclaves mineros, Vítale¹⁴⁶ da cuenta de la presencia de “un desarrollo desigual cambiando” entendido en la comparación entre “las modernas explotaciones mineras donde laboraban miles de minero, coexistía junto a pequeñas empresas de tipo familiar y otras en las que supervivían relaciones sociales de producción precapitalista”, hay que hacer una salvedad a lo señalado por Vítale, cuando se refiere a “modernas explotaciones mineras”, las cuales no fueron así hasta que se comenzó a desarrollar la economía del salitre durante las últimas décadas del siglo XIX, la modernización en la explotación solo estuvo presente durante el periodo a estudiar, primera mitad del siglo XIX en la amalgama y fundición, la conservación de las dinámicas precapitalistas, si se ve desde una perspectiva de clase, o si se entiende a este proceso como consecuencia de un paulatino desarrollo de identidad local, con participación de las elites locales y “la masa trabajadora que convergieron en ella, pero sin que ese proceso implicara algún tipo de alianza en torno a un proyecto transformador de largo aliento”, proceso que combinaba por parte de la elite “tradicción e innovación” ya que permanecían los regímenes de trabajo tradicional minero en

¹⁴⁶ Luis Vítale, Op. Cit. p.118.

contraposición al liberalismo adoptado por las elites en ámbitos de comercio y política¹⁴⁷.

Retomando el aspecto del desarrollo y progreso en el Norte Chico, en la ciudad se reflejaron una serie de avances, la instalación de alumbrado a gas, pavimentación de calles, construcción de un teatro, hospitales, cementerios¹⁴⁸ y otra serie de obras de infraestructura, el embellecimiento de la ciudad estuvo acompañado del proceso de modernización tecnológica de vanguardia en comparación a los países europeos en materias de amalgama y fundición respectivamente.

Particular atención respecto al desarrollo en las comunicaciones y conectividad fue el impacto que generó la implementación del ferrocarril desde Copiapó a Caldera el año 1851, el cual fue acompañado con la instalación del telégrafo, “la instalación de este medio de transporte la evolución del capitalismo experimento un salto cuantitativo y cualitativo que fue fundamental en su desarrollo”¹⁴⁹, de iniciativa privada por grupo de los más acaudalados miembros de la elite local, el capital accionario de la *compañía del camino ferrocarril de Copiapó* se constituyó por £153.846, equivalentes al 20 por ciento del gasto público corriente y al 6,4 por ciento del valor de las exportaciones¹⁵⁰. La participación de la elite en esta empresa se evidencia en la compra de acciones, Tomas Gallo Goyenechea adquirió de 200 acciones a nombre de su madre Candelaria, siendo la principal accionista junto a Agustín Edwards y Diego Carvallo, las 200 acciones equivalían a \$100.000 de la época dentro de otros acaudalados activos como Vicente Subercaseaux, Blas Ossa, José Santos Cifuentes, Matías Cousiño, Gregorio Cerda y Tocornal Hnos. Gregorio Ossa y Dgo. Vega, José María Montt, Manuel Carril y Guillermo Wheelwright respectivamente¹⁵¹, el peso político del ferrocarril Caldera-Copiapó radicaba en que su financiamiento fue enteramente regional¹⁵², a esto hay que agregar que “socialmente, la construcción y puesta en marcha del ferrocarril constituyó una importante contribución a la generación de nuevos tipos sociales” ya que en la construcción a lo largo de la extensión de la línea, 81 kilómetros, abrió un campo

¹⁴⁷ Luis Ortega y Pablo Rubio, Op. Cit. p.7

¹⁴⁸ Sergio Villalobos, Op. Cit. pp. 45-51.

¹⁴⁹ Luis Ortega y Pablo Rubio, Op. Cit. p.5.

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ Jorge Ibáñez, Op. Cit. pp.88-89.

¹⁵² *Ídem.*

laboral para miles de trabajadores y varias actividades complementarias; luego de terminada la obra “es altamente probable que la mayoría de ellos se haya dirigido a las ciudades terminales, a engrosar un emergente mercado de trabajo”¹⁵³. Toda esta serie de elementos se entienden dentro del proceso de modernización e inserción de la economía nacional al capitalismo mundial, hay que tener en cuenta que los protagonistas de este proceso seguía siendo la elite, “que habían asumido el proyecto oligárquico siguiendo la doble lógica de la expansión del Estado y de dominio del capital; en esa mirada, Estado y burguesía eran los únicos que contaban con un proyecto definido así como el instrumento social y político para llevarlo a cabo”¹⁵⁴.

2.4 Crisis económica

“Nos hallamos en un malestar espantoso”¹⁵⁵ de esta forma el *Copiapino* se refiere a la situación grave de la crisis en Copiapó. Para entender este hecho, el cual marcará un antes y un después en las relaciones de las elites locales y el poder central tenemos que retroceder y comprender el mecanismo de la economía nacional. Este auge en la economía exportadora no estuvo exento de hincapiés, el grado de dependencia de la economía nacional estuvo reflejado por una serie de contracciones y expansiones ligadas a las condiciones impuestas por la *City Londinense*¹⁵⁶ tal fue el caso de las constantes crisis económicas que afectaron principalmente a la minería, dada la imposición de los precios de exportación de los minerales, que en 1855, 1857, y posteriormente y más gravitante en 1877, la minería se vio afectada de manera considerable. La producción de plata se vio afectada gravemente, la tendencia alcista desde 1844, alcanzando su cenit en 1855 de 185.344 kilos exportados de plata, bajó al año siguiente a 127.967 kilos y continuó al descenso durante el gobierno de Montt, ya para 1859, las cifras no superaban los 66.105 kilos de plata exportados¹⁵⁷. Para el caso del cobre, mantuvo una estabilidad, de todos modos la crisis de 1855 afectó la producción, si bien no hay parangón para comparar en este periodo la producción

¹⁵³ Luis Ortega y Pablo Rubio, Op. Cit. p.6

¹⁵⁴ Ernesto Bohoslavsky, Milton Godoy (Et.al), Op. Cit. p.17.

¹⁵⁵ *El Copiapino*, 23 Septiembre, 1857.

¹⁵⁶ Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago, LOM, 2005

¹⁵⁷ Ver cuadro N°1

argentífera de la cuprífera, la minería del cobre bajo de 21.846 kilos de exportación en 1855 a 23.605 kilos para 1856.

Cuadro N°1
Exportación nacional de plata, basada fundamentalmente en la producción Atacameña

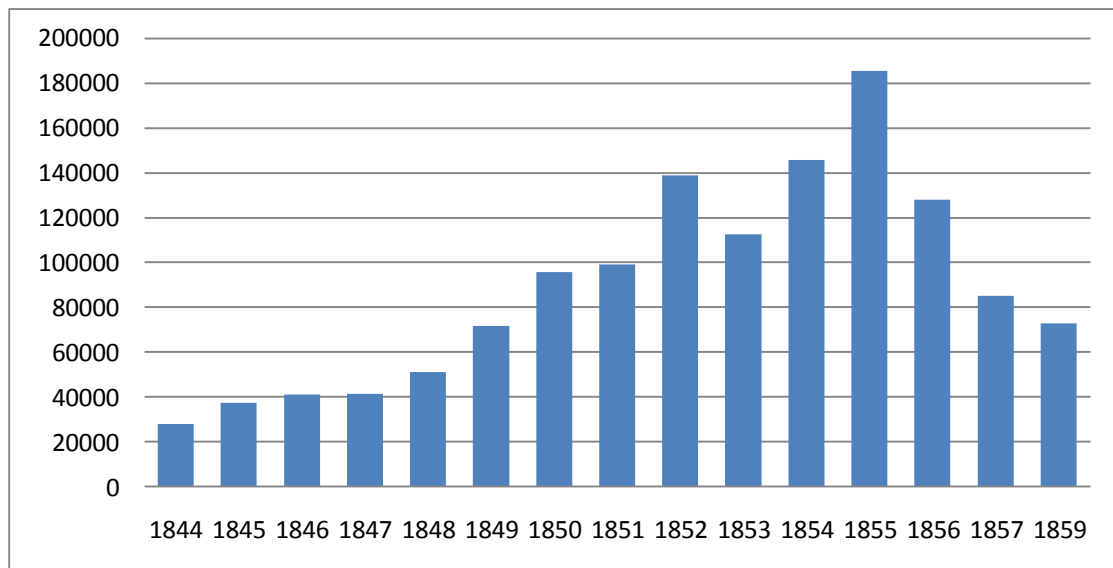


Gráfico de elaboración propia según los datos obtenidos en: Sergio Villalobos, “Pedro León Gallo, minería y política”, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009. P.43

Cuadro N°2
Exportación nacional de plata y cobre, basada en la producción en Atacama

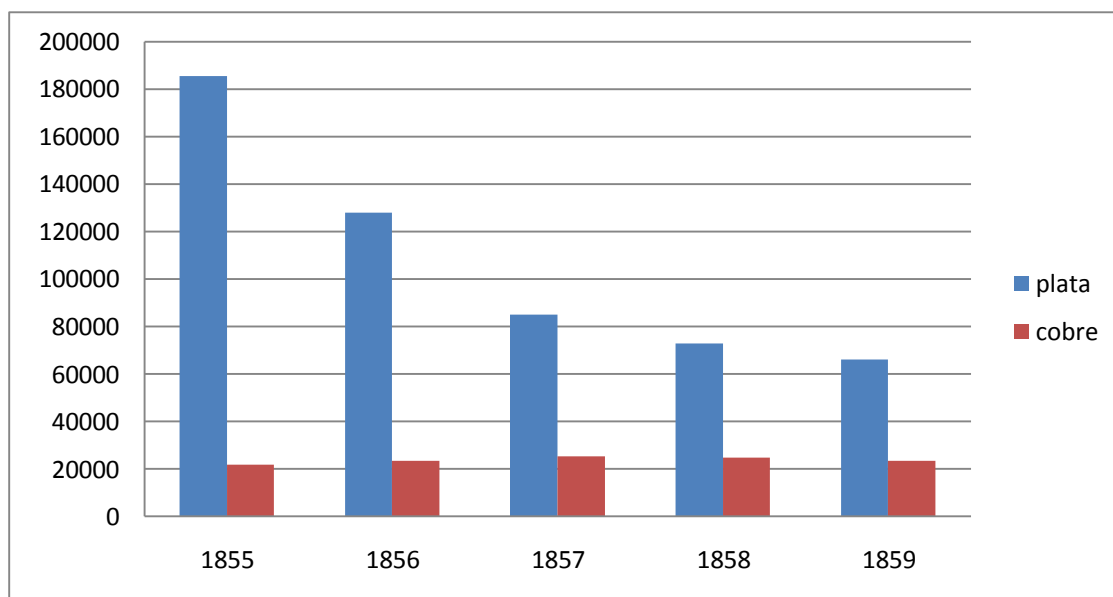


Gráfico de elaboración propia según los datos obtenidos en: Sergio Villalobos, *Pedro León Gallo, minería y política*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009. P.100

Bajo este escenario de crisis en las exportaciones, debido a la baja de los precios de los minerales en el mercado externo, la situación en Copiapó era grave, súmese el contexto de localidad aislada del resto del país. Paul Treutler¹⁵⁸ plasmó su parecer del contexto de Copiapó tras la crisis:

“El efecto inmediato fue que la mayor parte de las minas paralizaron sus actividades, pues los nuevos precios no permitían siquiera transportar los minerales a Copiapó, ya que el flete era superior al precio. Muchos dueños de minas tuvieron que declararse inmediatamente en quiebra, y les siguieron la mayoría de los comerciantes, de modo que toda la provincia estaba arruinada”

“Si muchos mineros y comerciantes ya habían perdido su patrimonio por la decadencia de la minería de la plata, la espantosa crisis del cobre aniquilaba a los que habían podido sobrevivir. Había más de trescientas minas de cobre abandonadas y fueron liquidadas también todas las fundiciones... Además, incontables mineros cesantes recorrían las calles de la ciudad en tumultuosos grupos, cometiendo toda clase de excesos y aumentaban los robos y asaltos.”

A este panorama ruinoso para los grandes empresarios, pero particularmente para los pequeños productores que se vieron sometidos a un problema mayor, la deuda bajo los mecanismos de la “habilitación” los tenía sometidos a un régimen impositivo de dominación, en un contexto de crisis este aumentaba, ahogando sus posibilidades, la fuga y el simple abandono de la ciudad fue una respuesta a este contexto. Este abandono se explica si se suma otro elemento a la crisis, Illanes¹⁵⁹ da cuenta que el régimen impositivo de las “relaciones tributarias” impuesto por el municipio, el cual consideraba en los habitantes su principal “fuente de recursos” fue una forma de dominación vertical del poder local, en el que mediante la implementación de diversos impuestos, tales como para la policía de los minerales, peaje que pagaban toda clase de mercaderías, impuesto de exportación de metales, y las sanciones a las actividades populares lúdicas: riña de gallos, bailes de máscara, las chinganas, bailes público entre otros, fueron parte de una herramienta de disciplinamiento cultural a través de la “apropiación privada-institucional”. A este contexto de crisis, más el régimen impositivo de las

¹⁵⁸ Paul Treutler, *Copiapó, una aventura minera. 1851-1858*, citado por Sergio Villalobos, Pedro León Gallo... Op. Cit. p. 101.

¹⁵⁹ María Angélica Illanes, “proyecto comunal y guerra civil 1810-1891” p.382-390, en María Angélica Illanes, *Chile des-centrado*... Op. Cit.

municipalidades. Un tercer elemento da cuenta de las políticas impositivas sobre las provincias, como habíamos mencionado recientemente, el régimen impositivo en las exportaciones, de data anterior a la crisis pero que refleja el malestar acumulado de una provincia a punto de estallar. La crisis de 1855 se sentirá con cabalidad para el año 1857, donde el periódico *El Copiapino* se refiere gravemente a la situación de Copiapó:

El comercio comienza ya a sufrir sus primeros estragos. La agricultura está en mala situación porque la cosecha de este año es mala, i porque aun siendo buena carecen de demanda i de mercados sus productos. La minería se arruina por la baja del precio del cobre, por la pobreza de las minas de plata, por las dificultades de la explotación, por la carestía de los víveres i la escases de brazos, por la desconfianza de las casas extranjeras que lo proveen, por la falta de capitales i en fin por la influencia de las causas ya expuestas¹⁶⁰

El régimen impositivo a la minería decretado en 1852 fijó un “gravamen de un 5% a la exportación de cobre en barra o rieles y de plata en barra, piña o chafalonía”¹⁶¹ asunto el cual manifestó el control del Estado sobre las elites locales, problema que atañe a un sector reducido de la sociedad, la elite minera, los intereses de esta clase quedaban supeditado bajo las ordenanzas del Estado encarnado en la figura del Intendente y sus agentes del gobierno. El tema del impuesto a la exportación en conjunto al contexto de crisis política harán que la provincia de Atacama, tome un giro radical en cuanto a filiación política, su situación de abandono, tema que veremos a continuación será el propicio para que se genere un malestar, primeramente en las elites, dado que ven sus intereses mermados por las disposiciones de la capital, generando un discurso regional en contra de Santiago, las demandas por participación van a ser constante, es más cuando Gallo tome el poder de la provincia el 5 de Enero de 1859, uno de los primero decretos tendrá como objetivo recuperar ciertos grados de autonomía.

¹⁶⁰ *El Copiapino*, 23 Septiembre 1857.

¹⁶¹ Luis Vítale, Op. Cit. p.189.

3 El abandono de las provincias: las políticas centralizadoras y el origen del malestar septentrional.

Un aspecto importante para entender el levantamiento en 1859, es la relación que el Estado tuvo con las provincias, particularmente con el septentrión chileno. El abandono de estas por parte del Estado centralista, expresado en una serie de disposiciones, leyes reflejan intereses de la oligarquía del Valle Central por sobre los intereses de las elites locales. Este cúmulo de acciones durante el gobierno de Montt desencadenará el malestar regional. Entendamos que este malestar es generalizado dentro de un grupo reducido de personas, los sectores populares no han tenido participación activa en las direcciones políticas, el regionalismo construido opositor al gobierno de Montt obedeció principalmente debido a la confrontación de la elite local versus la capitalina, su inserción por acceder a espacios de democratización en cuanto a la situación de ahogo y abandono hacia las provincias fue uno de los detonantes del levantamiento de 1859 en Copiapó. Por consiguiente a continuación plasmaremos sucesos que dieron origen a este malestar de las provincias del Norte Chico.

3.1 Relación capital provincia

El régimen conservador, centralizado tuvo una relación de abandono hacia las provincias. Vítale argumenta que esta situación se entiende dado los intereses de clase predominantes, “el choque entre los intereses de la burguesía minera del Norte Chico y de los agricultores y molineros del sur contra la burguesía comercial y latifundista del Valle Central”¹⁶², representada en el dominio de la oligarquía durante la república temprana, la contradicción capital-provincia fue el reflejo de las demandas de las elites locales contra la capital ya que tanto la elite molinera del Sur como la minera del Norte aportaban la mayoría de los ingresos al país, Vítale señala que esta contradicción se vio reflejada con la serie de medidas tomadas por el gobierno con el uso de las riquezas de las provincias, la producción de cobre y plata había crédito entre 1844 y 1860 de manera considerable, la producción de plata subió de 33.500 kilos en 1841 a 140.000 kilos en 1856, en cuanto al cobre de 9.586.549 kilos en 1844 a 25.467.852 kilos en 1857¹⁶³, en

¹⁶² Luis Vítale, Op. Cit. pp186-190.

¹⁶³ *Ibíd.* p.187.

tanto la exportación de trigo subió de 180.236 qq.m en 1848 a 587.564 en 1855, la cual no solo se expandió por las demandas externas de los mercados de California y Australia sino también por las crecientes necesidades del Norte Chico¹⁶⁴. Estas cifras dan cuenta del grado de dependencia económica de la capital administrativa hacia las provincias productivas, sin embargo esta dependencia no se reflejó en una relación amigable con las provincias, todo lo contrario. Con el fin de controlarlas, el centralismo administrativo impuso una serie de restricciones políticas, económicas y culturales hacia las provincias de tal forma paulatinamente estas perdieron los grados de autonomía que poseían.

3.2 Ley de municipalidades de 1854

Mencionamos el alto grado de tensión producido tras las persecuciones y represiones a los involucrados en la Guerra Civil del 51. En el plano administrativo el gobierno de Montt dio otro golpe directo a la oposición liberal desarticulada tras el conflicto. un primer momento que expresa la coerción ejercida hacia las provincias tuvo lugar en la provincias de Concepción, ya que en esta era la tierra natal del Intendente y general Cruz, opositor directo a Montt en su candidatura y quien llevo la dirección en el enfrentamiento en Loncomilla, Montt “procuro debilitar las fuerzas cívicas de la provincia de Concepción, dividiéndola en la provincia de Arauco”¹⁶⁵ esta separación administrativa la interpretamos desde el lado simbólico, como mensaje directo a que el gobierno tiene las herramientas necesarias para cercenar a la oposición política no importa cual distante este de la capital Santiago.

La relación de abandono hacia las provincias generada por la contradicción capital-provincia señalada por Vítale, tendrá su expresión en un segundo momento, la legislación del año 1854, terminará por controlar el poder de las municipalidades haciéndolas perder autonomía en sus decisiones. La *Ley de Organización y Atribuciones de las Municipalidades*, tuvo un carácter intervencionista por parte del centralismo de gobierno hacia el poder local. El que sin embargo amplía las funciones de los

¹⁶⁴ *Ídem.*

¹⁶⁵ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p. 42.

municipios ya que estos debían “constituirse en importantes agentes de estímulo al ‘adelantamiento’ en todas sus manifestaciones, desde ‘lo moral’, hasta lo educacional, la beneficencia, el progreso tecnológico, las artes, la industria y el comercio”¹⁶⁶. No obstante, como señala Illanes, este poder no era del todo libre, esta ley reflejó el conflicto entre el poder local y el poder central ya que, “el control de las municipalidades que el gobierno mantendría a través del Consejo de Estado o de sus representantes directos en las localidades, Intendentes, gobernadores, subdelegados”¹⁶⁷, por lo tanto el poder libre de los municipios estaba supeditado a la autoridad de los intendentes, verdaderas sombras y ecos del gobierno, el Intendente era el que pronunciaba la última palabra, era el presidente del municipio y nombraba y dirigía a los empleados de la institución, los autores del cuadro histórico hiperbolizan la situación de las provincias frente a esta ley, condenándola por su alto grado de intervención siempre, desde la capital, ya que “la nueva ley daba un golpe de muerte” y “no fue éste el peor servicio que el gobierno hizo a los infelices pueblos de la república: por si en ellos quedaban aun algunos síntomas de vitalidad i por si acaso las policías armadas no bastasen a estirparlos”¹⁶⁸. Estos intereses superpuestos, tanto el poder local como el central “habían podido actuar en cierta armonía fortaleciéndose mutuamente”, cosa que no ocurrió con esta ley; señala al “constituir a los Intendentes en la palabra misma de los municipios y en sus fiscalizaciones absolutos.”¹⁶⁹. Por consiguiente esta ley en vez de descentralizar el poder “arrebato a los municipios la mayor parte de sus facultades y recursos”¹⁷⁰, la situación de las provincias, situación de abandono fue expresada por el *Curicano* en diciembre de 1858:

“La descentralización. He aquí las aspiraciones y los deseos de todas las provincias. Las provincias desean gobernarse por sí mismas, quieren elegir sus jueces, sus intendentes, para que sirvan los intereses de las localidades y no los del gobierno. Quieren tener municipalidades que intervengan en la cosa pública y no sean instrumentos de los agentes del ejecutivo. Quieren ser atendidos conforme a las contribuciones que pagan para no mendigar del Gobierno general... La capital absorbe todas las rentas, recibe todas las mejoras, concentra todas las ventajas, mientras que

¹⁶⁶María Angélica Illanes, “proyecto comunal y guerra civil...” Op. Cit. p.388

¹⁶⁷ *Ídem.*

¹⁶⁸ Barros Arana, Lastarria (Et. Al), Cuadro Histórico... Op. Cit. p. 64.

¹⁶⁹ María Angélica Illanes, Op. Cit. p.389.

¹⁷⁰ Luis Vítale, Op. Cit. p.189

las provincias abandonadas a mezquinos recursos vegetan en la miseria y el atraso”¹⁷¹.

El *Copiapino*, periódico de oposición al gobierno también hará reflejar el malestar de las provincias haciendo un llamado de atención sobre la situación de las provincias del país, “ellas jimen bajo el pesado yugo de la centralización que les impone el poder desde la capital, i la poca fuerza propia que les ha dejado un cumulo de leyes restrictivas, es ahogada por los manejos de los intendentes, creaturas del gobierno i ciegos instrumentos de su sistema”¹⁷² y días después agrega:

“Se ha estendido i se halla sólidamente arraigado en todas la provincias, que unánimes i a voz su cuello piden la descentralización administrativa, moralidad i decencia en el personal de los empleados, la abolición de la lei de municipalidades, reforma de las leyes de elecciones e imprenta etc. etc”¹⁷³.

Esta ley marcaría la tónica de las relaciones de la capital con las provincias agrícolas del Sur y mineras del Norte del país, Atacama y Coquimbo, como también la causante de las diversas críticas planteadas por periódicos de oposición, las cuales encuentran el origen de su descontento en el vinculo con una región particular y como esta ha sido mermada desde la capital, representada por sus instituciones y funcionarios: Intendentes, gobernadores, subdelegados y toda la articulación jerárquica vertical de los agentes del gobierno. Tras la implementación de esta ley, le elite minera comenzará a manifestar un malestar regional, denominamos regional ya que expresa los intereses de un grupo afín a una zona particular, vale decir, la minera del Norte Chico. Por consiguiente las demandas de la elite minera irán en beneficio local ya que la inversión del estado se concentraba principalmente en beneficiar a la burguesía comercial y latifundista del valle central. Verán su expresión en los cambios en la fisonomía política y la creciente oposición en el Norte Chico, lugar en que germinara una oposición radicalizada hacia 1858.

¹⁷¹ *El Curicano*, 30 Diciembre 1858.

¹⁷² *El Copiapino*, 18 Septiembre 1857

¹⁷³ *Ibíd.*, 26 Septiembre 1857.

3.3 Malestar regional

Los cambios paulatinos en el ámbito político a partir de 1855 tuvieron lugar en la composición del teatro político. Las elecciones parlamentarias de ese año darían un golpe a la composición parlamentaria conservadora, y un giro en cuanto a las inclinaciones de las elites mineras en política, con el triunfo de Manuel Antonio Matta y José Victorino Lastarria fueron electos diputados, ambos liberales jóvenes, representantes por Copiapó, zona que se había transformado en la “más independiente, en términos de pensamiento político en Chile”¹⁷⁴ graficado por “el progreso intelectual, debido a la gran tribuna de varias publicaciones como *El Copiapino*, *La Prensa*, *El ferrocarril*, *La revistas del Norte*, *El tren*, *El minero*, *El huasiquino*”¹⁷⁵ y sobretodo la inclinación a las ideas liberales por parte de la élite local, teniendo una alta homogeneidad ideológica, ya que Manuel Antonio Matta, proveniente de Copiapó y miembro de una de las familias más adineradas de la zona, ligadas a la minería, no sería el único representante de la zona, su primo Tomas Gallo, hijo del clan Gallo Goyenechea también fue diputado, y Ángel Custodio Gallo sería electo diputado por Valparaíso.

La composición política en Atacama apoyo al gobierno de Montt durante su primer periodo, los asuntos políticos no eran de incumbencia en una zona meramente productiva, es más, durante la Guerra Civil de 1851, la élite tuvo un comportamiento en la defensa del orden y la propiedad apoyando la candidatura de Montt, la familia Gallo, por ejemplo, “estuvo decididamente contra los revolucionarios de 1851. Toda la familia guardaba, entonces, gratitud a Manuel Montt, no sólo como eficiente partidor de los bienes de la herencia de don Miguel Gallo Vergara sino bajo la condición de cercano pariente político”¹⁷⁶. Sin embargo esta cercanía hacia el gobierno de la familia Gallo, Matta y la de una serie de empresarios mineros, miembros de élite local, comenzaron a distanciarse del gobierno durante su segundo periodo.

Las promesas de Montt por bajar los precios de aduana en su segundo periodo no se hicieron tal, reflejo del centralista que aprovechaba los ingresos de la minería por

¹⁷⁴ Simon Collier, Op. Cit. p.257

¹⁷⁵ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. pp.220-240.

¹⁷⁶ Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. p.81.

privilegiar en primer lugar los intereses de los hacendados y latifundistas del Valle Central, agréguese esta situación al contexto de crisis económica, lo cual hizo que, la elite minera no solo se distanciara con el gobierno sino que se transformaría en una acérrima opositora.

La Junta de minería, institución establecida durante las reformas borbónicas, “incentivó la organización local de los mineros en instancias gremiales, a las que transfirió importantes atribuciones administrativas y judiciales”¹⁷⁷ apareció nuevamente hacia 1848 dentro del contexto del auge de la economía de la plata en el Norte Chico. Esta institución que reunía a las elites mineras velaba por la administración y protección de la minería, estableciendo formas de reglamentos y representar a los dueños de las minas, era una institución no reconocida legalmente por el Estado, sin embargo este contaba con aquella dado que la elite minera reunida en esta institución fue de “suma importancia para la gobernabilidad local, que asumía varias de sus funciones ante su debilidad económica y lejanía”¹⁷⁸.

El distanciamiento de la junta de minería, vale recordar institución que reunía los intereses de la élite minera tiene origen lugar en la esfera económica, el distanciamiento de esta instancia como canal de comunicación con el gobierno tiene antecedente en las entrañas de la junta, uno por el choque de intereses y representación de los pequeños mineros, extractivos, contra la élite minera que se basaba principalmente en la habilitación y el crédito, sumado a la discusión en cuanto a carga tributaria de los minerales¹⁷⁹. Fernández en su tesis, sostiene que la discusión en torno a la carga tributaria deja entrever el carácter “económica y regionalista entre el Estado y el sector minero” ya que la élite local pretendía “controlar de manera autónoma como corporación y sin injerencia del gobierno central los tributos”. Un segundo elemento que sirve de antecedentes para entender el origen del vuelvo hacia las ideas más liberales, y por ende, conformar una oposición contra el gobierno de Montt, tuvo lugar en la elección de la Junta de minería en 1855, ya que en ella estaban plasmadas dos propuestas, una que apoyaba al gobierno, lista elegida por el Intendente, versus una lista

¹⁷⁷ Fernández Abara, Joaquín. *Regionalismo, Liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012. Pp.35-36

¹⁷⁸ *Ibíd.* p.38

¹⁷⁹ *Ibíd.* pp.39-46

disidente que reunía los intereses de pequeños propietarios vinculados a la extracción, no como la élite minera que lucraba en base al crédito, prestamos y la usura mediante la habilitación. Dicha lista, señala Fernández, estaba compuesta por representantes de la élite minera como Pedro León Gallo entre otros acaudalados y pequeños propietarios como José Nicolás Mujica y José Miguel Prado, en la lista, se declaran una serie de medidas que “reflejaban la clásica mixtura entre el rechazo a los tributos y demanda de políticas de fomento, que caracterizaba tradicionalmente a las aspiraciones mineras del norte chico”, demandando la acción del Estado, su intervención, dejar el carácter de abandono en pro de la actividad minera. El triunfo de la lista *disidente* grafica la paulatina tensión dentro de los sectores mineros, los cuales, los que demandaban mayor intervención por parte del Estado comenzaron a tomar distanciamiento con el gobierno formando una oposición, además como sostiene Fernández, “quedaba en evidencia la emergencia de un discurso regionalista centrado en la defensa de la autonomía de las corporaciones locales ante los intentos de intervención de los representantes locales del poder Ejecutivo”¹⁸⁰.

Esta serie de elementos irán en alza mientras avanza el segundo periodo de Montt, los grupos más exaltados en el Norte Chico comenzarán a construir un discurso en base a ideales liberales contra el gobierno central, catalogándolo de tirano y desposta mediante el uso de diarios, periódicos y otra serie de impresos. Estos representarían los intereses de un grupo afectado en cuanto a lo económico por no contar con las mismas disposiciones que los hacendados del Valle central, y en lo político, por no contar con un espacio para obtener mayores cuotas de poder. La bancada regional, conformada por Lastarria, Matta y Gallo tendrán protagonismo directo a partir del segundo periodo de Montt, momento en que la oposición se rearticulará, debido a episodios coyunturales como la cuestión del Sacristán en 1856, que dividirá al grupo conservador, reconfigurando la oposición liberal en, oposición, liberales, exaltados, fusionista y otra serie de apelativos que grafican el cúmulo de facciones opositoras al gobierno de Montt, que nuevamente se enfrentará a una oposición política llevada en armas a partir de Enero de 1859.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p.45.

Capítulo II

Ecós del descontento: Prensa y oposición en la antesala a la guerra civil

El cúmulo de antecedentes tratados a lo largo del capítulo anterior, tuvo como finalidad primordial, servir en la construcción del contexto, en este, se recogen los antecedentes que detonaron el conflicto en 1859. La mayoría de estos antecedentes son coyunturales y se forjan durante el segundo periodo de Montt, a excepciones, como el régimen conservador y el sistema administrativo del Estado, legado forjado tras el triunfo en Lircay por la oligarquía terrateniente y comercial del Valle Central. Como también las consecuencias que tuvieron lugar tras el enfrentamiento civil a comienzos del primer periodo de Montt. Todos los restos de antecedentes se instalan en la segunda mitad de su gobierno, antecedentes directos coyunturales, enmarcados en un momento álgido de discusión la política que apuntaba contra el sistema de gobierno y las facultades del ejecutivo, entre otros factores.

Habíamos dejado la discusión, hasta el año 1855, momento en que en el septentrión chileno se logra divisar una luz que marcaría el comienzo de la rearticulación de la oposición política. Manuel Antonio Matta y Lastarria son electos diputados por Copiapó y Caldera. En este capítulo abordaremos los tres años siguientes, sin embargo nuestro foco de atención no estará centrado en realizar una esquematización y una panóptica general del gobierno, como lo fue el desarrollo del primer capítulo. Nos detendremos en los usos que se les dio a la prensa durante el periodo, previamente analizaremos el rol que juega la prensa en la construcción de la sociedad civil, y de identidades, sobretudo la particularidad que toman los impresos en momentos de agitación política, los cuales contribuyen, en una trayectoria más amplia de análisis, a fomentar el cambio de mentalidades, dada la apropiación de nuevos espacios de discusión, reflejo de un proceso de modernización y construcción de la sociedad civil. Los tonos, acentos y la propaganda que rodearon los asuntos públicos, en esta sociedad civil reducida a la población urbana parte de una élite letrada, considerando los porcentajes de alfabetización y la baja participación social en política debido al régimen impuesto por la oligarquía, representan impedimentos para pensar en

la construcción de una sociedad civil activa y que refleja el curso de la modernidad. Sin embargo, esta sociedad incipiente, grafica el punto de partida de la apropiación de lo público, la cosa pública en la sociedad. La participación de la pequeña burguesía urbana, artesanos, comerciantes en torno a sociedades, llámense Club de la Reforma, la Sociedad de la Igualdad, pese a su corta duración reflejan las nuevas formas de sociabilidad¹⁸¹ que se incorporan en la sociedad chilena, particularmente urbana, de mediados del siglo XIX, pero dan cuenta de estos cambios sobre las composiciones de la población en torno a la política. La prensa acompañó estos contextos con agitadas discusiones, en estos diversos espacios estarán plasmados los ecos del descontento de una oposición al gobierno, cada vez más activa como enérgica dado al incremento de mayores apariciones periódicas, representando en diversas voces de papel demandas, acusaciones, culpas atribuidas al gobierno. El cúmulo de voces del descontento tendrá eco no solamente en los bajos porcentajes de población alfabetizada, quienes sea de paso, fueron los impulsores, editores de periódicos y otros impresos. La población no alfabetizada también tendrá acceso a los contenidos de estas manifestaciones, no es excluyente atribuir los porcentajes de alfabetización al acceso a la información, lo que si aplica, es el acceso al documento como tal. Otras formas de informarse existieron, sin duda, el uso de los espacios público, las plazas, comercios, placillas. En ellos se reúnen no solo transitaban personas atendiendo sus rutinas, sino que también viajan y circulan ideas, sobretodo, noticias del acontecer político nacional, comercial, informes de ruta y un sinfín de información provenientes de todo el país, que se reúnen en puntos de alto grado de concurrencia, y sobretodo en ciudades. Estas noticias, ideas y comunicaciones eran difundidas, pregonadas, conversadas, discutidas y temidas.

Si bien como señala Collier, hubo apariciones esporádicas productos de instancias particulares, *ad hoc*, elecciones, hay un cambio significativo si se compara la relación del gobierno durante el primer y el segundo quinquenio. En el primer periodo, la oposición política estuvo prácticamente sepultada tras las persecuciones y censuras impuestas por el gobierno, tras el enfrentamiento civil de 1851. En ese contexto la oposición se encontraba por “el suelo y ni siquiera los estremecimientos menores que afectaban al partido conservador lograron mayor impacto a través de expresiones

¹⁸¹ Gazmuri Riveros, Cristián. *El “48” chileno. Liberales, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago, Ed. Universitaria, 1999.

públicas, considerando además que la prensa estaba sometida”¹⁸², pero a partir del segundo periodo de Montt, la situación cambio considerablemente. Cuales son los detonantes de este giro, ¿acaso la persecución sistemática a la oposición por el gobierno tuvo el efecto contrario que buscaba? O el despertar de la oposición es consecuencia de la fractura de las elites tras la incorporación a sus círculos de los nuevos ricos que sea de paso, buscaban irrumpir en el escenario político en demanda de sus intereses locales. Estas interrogantes se centran en un periodo corto, una coyuntura, pero que sin duda reflejan el cambio de la composición política del periodo, radicalizando posturas y discursos en el que el uso de las nuevas formas de sociabilidad fueron incorporadas por las dirigencias políticas, tanto de los bandos liberales como conservadores.

1 El rol de la prensa y la construcción de identidades

Periódicos, panfletos, diarios y revistas son medios de comunicación escrita, las cuales tienen por finalidad informar, ofrecer puntos de vistas sobre sucesos, tribuna de discusión, acusación, oferta de mercancías y servicios. La prensa del periodo a estudiar está muy distante de la de hoy, de carácter comercial, dirigido a las masas, cosmopolita en sus contenidos, despolitizante, elementos que obedecen a otros patrones culturales y a otros imaginarios colectivos. Anderson sostiene que tanto la novela como el periódico “proveyeron los medios necesarios para la ‘representación de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación”¹⁸³ las cuales tuvieron su florecimiento en el siglo XVIII. El periódico vino a representar la idea del “tiempo homogéneo y vacío” donde la simultaneidad de los hechos plasmados en los periódicos como las novelas es “transversa, de tiempo cruzado, no marcada por la prefiguración y la realización, sino por la coincidencia temporal, y medida por el reloj y el calendario”¹⁸⁴. La hipótesis de Anderson en el que pone al *capitalismo impreso* un rol fundamental en la generación de identidades comunes, la comunidad imaginada, y la construcción de los estados

¹⁸² Simon Collier, *La construcción de una República 1830-1865. Política e Ideas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p.255.

¹⁸³ Benedict Anderson, Op. Cit. pp.45-46.

¹⁸⁴ *Ídem*.

modernos, no hay que tomarla a cabalidad, como sostiene Myers¹⁸⁵ para el caso argentino durante la década de 1820, la hipótesis de Anderson pierde sentido ya que la ausencia de un mercado en que el capitalismo impreso tuviera pábulo es sumamente reducido, se aboca particularmente a las élites, considerando los altos porcentajes de analfabetismo. Otro elemento es la falta de una sociedad civil, la cual se desarrollará a partir de la segunda mitad del siglo XIX, contrario a las sociedades norteamericanas y europeas del Norte, las cuales si contaban con un espacio público desarrollado en que el público lector estaba sumergido en una red de prácticas e instituciones que conformaban la sociedad civil a las cuales Anderson atribuye el alcance del *capitalismo impreso*, sumado al atraso técnico de las nacientes repúblicas. Sin embargo la refutación de Myers sobre la hipótesis de Anderson, para el caso chileno pierde de algún modo sentido. El desarrollo de un mercado impreso en Chile comienza a partir de la década de 1840, esto no quiere decir que la hipótesis de Anderson tenga cabida totalmente para el Chile de mediados de siglo, si bien como señala Myers los altos porcentajes de analfabetismo son un factor decisivo para entender el impedimento sobre la circulación de periódicos e impresos, sumado a la falta de un mercado literario y al factor que señala Anderson sobre la secularización de una nueva narrativa, basada en una simultaneidad de un tiempo homogéneo y vacío¹⁸⁶. Si bien estos elementos son visibles en la sociedad chilena durante las primeras décadas del siglo XIX, el rápido desarrollo de un mercado literario como diría Myers, por ende, la apropiación que las elites tuvieron con la prensa, entendida esta como mecanismos discursivos, producciones culturales, sirve para graficar que la hipótesis de Anderson en el periodo en cuestión sea aplicable pero con ciertos matices sobre todo sobre los alcances de los periódicos debido al analfabetismo. El Censo de 1854, según la lectura de Collier, arrojará cifras de alfabetización de “13,5 por ciento a nivel del país (17,3 por ciento entre la población masculina y 9,7 por ciento entre las mujeres). En el momento del censo de 1865, un quinto de la población masculina y un séptimo de la femenina podían, de acuerdo a las cifras oficiales, leer y escribir”¹⁸⁷, para el caso de la provincia de Copiapó, el censo de

¹⁸⁵ Jorge Myers. “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El *Argos de Buenos Aires*, 1821-1825”, en Paula Alonso (Comp.) *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004: 39-78

¹⁸⁶ Benedict Anderson, Op. Cit. pp.43-74.

¹⁸⁷ Simon Collier, Op. Cit. p.38

ese año arroja cifras más altas en comparación al resto del país. De un total de 50600 personas, de los hombres 8831 saben leer y 7543 escribir; en cambio las mujeres 3144 saben leer y 2629, escribir. Por lo tanto un 21% aprox. de la población de la provincia de Atacama está alfabetizada. Estas cifras, tanto a nivel nacional como local, son bajas y sirven de argumento para el planteamiento de Myers, sin embargo, como sostiene Collier¹⁸⁸, la construcción del imaginario nacional en cuanto al uso del capitalismo impreso se representó de dos formas, una “fuerte” en el sentido que “comúnmente por personas educadas y letrada, para quienes la conciencia nacional vino a estar disponible con la expansión gradual del ‘capitalismo impreso’” y una de carácter ‘débil’ en la que, la instrucción como la de la élite no aparece, pero en cambio, estos elementos se hacen presente mediante la aparición e incorporación cultural de elementos simbólicos afines a una comunidad imaginada en construcción, en el que, el bajo pueblo se reconociera con estos símbolos, banderas, himnos, festividades seculares, no hay que asumir de antemano que “la afiliación a la nación no existía, aunque esta haya sido vaga”¹⁸⁹

1.1 El periódico como espacio de propaganda política

La prensa decimonónica es representada como “la infatigable luchadora de las libertades que se abre camino ante la adversidad y como protagonista en esa lucha, opinando y discutiendo, pero nunca pretendiendo informar con imparcialidad”¹⁹⁰ en esta lucha en que los publicistas y redactores asumían el rol de los portavoces de la verdad, el periódico sirvió como “el vehículo de proyectos, el instrumento de debate, el propulsor de valores, uno de los principales medios de hacer política, de reproducir y construir imágenes de la sociedad en estos años”¹⁹¹. Los enfrentamientos políticos tenían lugar en columnas de opinión o en artículos extensos sobre la situación del país, por lo tanto, en este espacio, la prensa, la “publicidad burguesa” va desarrollando “una conciencia política que consigue articular la idea y la exigencia de leyes generales y

¹⁸⁸ *Ibíd.* p.78.

¹⁸⁹ *Ídem*

¹⁹⁰ Paula Alonso (Comp.) *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p.9

¹⁹¹ *Ibíd.*, p.10

abstractas contrapuestas al dominio absoluto, y que aprende finalmente a afirmarse a sí misma –es decir, a la opinión pública- como la única fuente legítima de esas leyes”¹⁹² Esta conciencia política en gestación, la prensa del periodo la cultiva mediante la lucha entre partidarios y opositores al gobierno. El personalismo del gobierno se traslada se ve reflejado en las formas en que los publicistas de la época dedicaban columnas, palabras y opiniones sobre la situación del país reduciendo esta a ataques constantes hacia figuras políticas. El protagonismo en los ataques políticos siempre tienen nombre y apellido, son figuras reconocibles por el espectro político en las que se juega la discusión política.

Durante el Gobierno de Montt, particularmente, a partir de 1855, surgieron una serie de periódicos políticos, todos con una línea editorial afín a un bando político, cada uno “conto con un órgano propio y sus columnas rivalizaron en virulencia, en especial contra el presidente Montt”¹⁹³ Así, en esta composición política, el bando liberal conto con *El País*, el cual apareció en Julio de 1857, antes que el partido se constituya como tal, *El Conservador* de Agosto de ese año representó a su homologó político, “ ambos periódicos desplegaron una irreconciliable hostilidad hacia la persona de Montt”¹⁹⁴, los cuales convergieron tras la composición de la fusión Liberal-Conservadora, esta agrupación conto con *La Actualidad* (1 Febrero 1858) como la voz de sus discursos, y en general contra el gobierno; a su vez, *El Ferrocarril* que data de 1855 representó, luego del quiebre de los sectores conservadores con el gobierno, a los “nacionales” seguidores del ministro Varas. Estos ejemplos sirven para hacernos “una idea del cambio de mentalidad que subyace al nacimiento de esta nueva forma de sociabilidad representada por los partidos políticos en el Chile de fines de los años 1850”¹⁹⁵, pero sin duda, esta situación refleja que los medios impresos, desde una mirada cultural, representan una fuerte arma de politización, contingente a los más mínimos cambios en las direcciones políticas, de ello que cada sector político, facciones tenga su circulación propia. En las constantes apariciones periódicas, es posible apreciar las mutaciones de la clase política del país.

¹⁹²Jürgen, Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México D.F, Ed. G.Gili, 1986, p. 90.

¹⁹³Bravo Lira, Bernardino "Una nueva forma de sociabilidad en Chile a mediados del siglo XIX: los primeros partidos políticos" En V.V.A.A, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940* Santiago, Fundación Mario Gongora: Vivaria, 1992: 125-136.

¹⁹⁴ Simon Collier, Op. Cit. p. 266.

¹⁹⁵ *Ídem*.

En este ejemplo no sin consideramos con los numerosos impresos generados en provincias, en particular en las provincias con una elite declarada opositora al gobierno como fue Atacama. El *Copiapino* reflejaría los malestares de la élite dirigente, como también, los asuntos comunes a la población copiapina. Sumado al *Minero* y al esporádico el *Norte* el cual surgió a raíz de las elecciones parlamentarias de 1858.

Cabe preguntarse acerca del despliegue que tuvo la prensa a partir de la segunda mitad de la década de 1850, considerando la premisa teórica atribuible a la hipótesis de Anderson y sobre todo, la interesante perspectiva de Myers acerca de la efectividad que tuvo el capitalismo impreso para el caso latinoamericano, sumado al contexto del periodo, el cual se sintetiza en relación al impacto hacia la prensa por las insistentes represiones, censuras y silenciamientos por parte del gobierno a los grupos opositores al régimen. Bajo este escenario la pregunta que nos formulamos tiene relación a la insistencia de estos grupos por continuar con producciones impresas, sabiendo los posibles desenlaces, dado que el gobierno contaba con los medios y las facultades para clausurar periódicos, perseguir y dictar condenas a sus productores.

La insistencia sistemática por utilizar la tribuna que ofrecía la prensa, era única, el formato permitía agilizar la entrega de información, además de servir como una herramienta efectiva y también simbólica, ya que el periódico, el impreso como objeto, representaba un elemento de libertad. Si tomamos al periódico como una producción simbólica, “ya que en muchas ocasiones el uso del símbolo sirve para esconder los conflictos internos de un grupo determinado detrás de una fachada de aparente consenso, por otra parte los símbolos pueden incentivar conflictos, poniendo de relieve las diferencias entre distintos grupos sociales”¹⁹⁶. Bajo esta premisa, la prensa claramente va respondiendo a las señales del grupo social, de aquello se evidencia la serie de periódicos políticos que aparecen en un contexto desfavorable para su circulación. Sin embargo, en la prensa se puede identificar “un proceso de permanente exteriorización e interiorización”¹⁹⁷ en el que el hombre, en este caso, la élite de tendencia liberal, va “creando su propio universo simbólico y solo a través de este sistema de signos exteriores, creados por el mismo, puede percibir el mundo exterior y

¹⁹⁶ Tomas Weller, “Símbolos, imágenes, rituales: El lenguaje simbólico del poder en la Europa del antiguo régimen”, en *Memoria y civilización* N°13, 2010: 9-33.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p.13

comunicarse con su entorno social”; universo en el que denota una crítica constante al régimen de gobierno, tanto en las instituciones como en sus gobernantes, este universo simbólico encuentra su raíz en el afrancesamiento de los sectores más jóvenes de la élite opositora al gobierno, los cuales, por medio del romanticismo recordaban a su modo la revolución francesa de 1848 con la realidad nacional. En este universo simbólico, la libertad en función del progreso del país por medio de reformas al sistema de gobierno constituirán las bases del discurso de la oposición, no de la oposición en su conjunto, sino solamente de los miembros más jóvenes.

El espacio de pugna política indiscutido fue el periódico, en este se enfrentaban y atacaban partidarios y detractores al gobierno de Montt, si bien, la oposición estuvo perseguida y sus impresos censurados, siguió utilizando el periódico como principal arma, ya que era la más poderosa y efectiva herramienta de difusión política. Consideramos que pese a la importancia práctica del periódico y la prensa en general, para sus artífices hay que agregar un elemento simbólico atribuible al proceso de apropiación de los espacios públicos durante el segundo periodo de Montt, por parte de la oposición y las elites, es significativa en comparación al primer periodo, lo que refleja una incipiente y cerrada aparición de una sociedad civil, cerrada ya que contemplaba a un sector reducido de la sociedad, población alfabetizada y con un capital suficiente para tener acceso a los círculos de discusión, sin dejar de lado el carácter centralista de esta sociedad civil, donde en Santiago se desarrolla las discusiones, manifestaciones y luchas políticas. El origen de este cambio, como hemos señalado con anterioridad, se halla en las experiencias del “48 chileno” y las nuevas formas de sociabilidad adquiridas. Independiente de lo pequeño que estos hayan sido, la apropiación de los espacios públicos a través de la circulación libre de palabras en contra de Montt son un símbolo que evidencia la construcción de una sociedad civil, pese a los índices de alfabetismo y el reducido mercado literario, nos encontramos con una sociedad civil incipiente y confinada exclusivamente a la participación y dirección de la élite letrada. Se entiende, más allá del uso del periódico a su peso como elemento del progreso, ya que mediante la prensa y sus publicaciones se “midió el grado de libertad de un

gobierno y el nivel de “civilización” de una sociedad, siendo computad, junto con cifras de población, alfabetización, etcétera, en los primeros censos nacionales”¹⁹⁸.

Los impresos de este periodo, como señalamos más arriba, estaban dirigidos por una línea editorial afín a un bando político determinado. Hay que agregar que en momentos de agitación política como elecciones, aparecieron “diarios de corta vida, pequeña tirada, de lenguaje violento y apasionado, producidos por quienes hacían política, además, con la pluma.”¹⁹⁹, panfletos y circulares sobre todo, los cuales dan cuenta de la presencia de un mercado literario, compleja y diversa, diversa solamente en la cantidad de producciones, ya que los protagonistas de estas producciones siguen siendo las elites ilustradas, aunque no por ello utilicen la herramienta de la prensa para generar simpatías hacia artesanos y trabajadores urbanos, un ejemplo de aquello se puede observar en el *Ciudadano*, de Valparaíso, el cual fue un periódico “eminente político, un instrumento de la convocatoria del liberalismo hacia los sectores populares, que actuaba dentro de los cánones tradicionales”²⁰⁰, como el *Copiapino*, el cual mediante una acida crítica se encargó de mantener en Copiapó, según Grez “un clima de agitación, sobre todo entre los artesanos, los cuales - según uno de los memorialistas de la guerra civil- ocupaban sus ratos de ocio en discutir los principios proclamados en dicho diario”. Reflejo de aquello son los constantes ataques a Montt y a la forma con que opera, los cuales, señala el *Copiapino*, llevarán un golpe de estado contra el pueblo, como una herramienta de sepultar las libertades:

Las dificultades de la situación serian mayores i mas graves el día en que don Manuel Montt cambiase su titulo de presidente por el de Dictador. Pero, escrito está: don Manuel Montt, que tuvo en su gobierno tan mal principio i que ahora sigue con tan malos medios, ha de tener todavía peores fines. El que ha fusilado al pueblo en los patíbulos, en los campos de batalla i en las calles de las ciudades[...]; el que tiene por máxima de conducta no ceder jamás a los clamores del país ni al consejo de sus enemigos; ese seguirá resintiendo a la opinión i persistiendo en su caprichos, i aunque se arruinen las santas aspiraciones de los patriotas i del pueblo, realizará su golpe de Estado para caer él i los suyos en el abismo que les han abierto su injusticia i sus errores[...] Así se acaba en un verbo con todas las pretensiones de los conservadores, se acaba con las libertades de sufragio, la libertad de prensa, la libertad de reunión i

¹⁹⁸ Paula Alonso, Op. Cit. p.8

¹⁹⁹ *Ídem*

²⁰⁰ Sergio Grez, Op. Cit. p. 407

con todas las libertades políticas. Si tendremos sitio, no hai que dudarle porque el presidente Montt, cuya única teoría gubernativa es el desprecio de la opinión pública que esto es un resorte mágico para calmar la excitación.²⁰¹

Otra provincia en la que es posible identificar el uso de la prensa como herramienta politizante, es en Concepción, allí la oposición tenía eco, de tal modo la pugna por conseguir la simpatía del artesanado estaba representada en *El amigo del pueblo* desde la oposición y *El correo del Sur*, por el oficialismo, “uno haciendo un llamado directo a las faltas que ha cometido la administración central en desmedro de las libertades públicas, en tanto que el periodico oficialista penquista se encargaba de desmentir y neutralizar la propaganda opositora”, pese a los esfuerzos reflejados en ambos impresos, en Concepción, “ninguno de los bandos en pugna logró en 1858 crear estructuras mas o menos permanentes para incorporar a los trabajadores a la contienda política”²⁰².

El uso que se dará al periodico no solo reflejó los ataques entre las facciones políticas, sino también sirvió por parte de estos grupos, como una herramienta movilizante, en particular hacia el artesanado urbano, considerando la labor de la prensa como generador de discursos e identidades, no fue casual que la pugna política en contextos previos a elecciones se centren en primero atacar al bando opositor y a su vez, llamar al artesanado a votar. En las elecciones de 1858, por dar un ejemplo, en Valparaíso el periodico *El Ciudadano*, “periodico del pueblo” apela a la heroica labor de los ciudadanos que participaron en las elecciones de ese año, apelando a un acuerdo, un premio por haber participado en la elecciones, y haber tenido triunfos en el bando opositor, gracias a la labor “heroica” de los ciudadanos.

Bajo el imperio de las circunstancias que presiden a las elecciones populares, el ciudadano necesita ser tan héroe para sostener, sin temor ni desmayo, los derechos de su voto como necesitaron serlo los guerreros de Maipú para repeler al enemigo.

Art1º La I. municipalidad declara que los distinguidos artesanos de Valparaíso que concurrieron a las elecciones del mes de Abril, han dado pruebas de civismo que merecen el aprecio de la I. Sala.

Art2º Con el objeto de significárselos acuerda invitarlos para que se asocien a ella en la asistencia a la misa de gracias del 18 de setiembre, y

²⁰¹ *El Copiapino*, 25 Septiembre 1857.

²⁰² Sergio Grez, Op. Cit. pp.410-412.

destinarles asientos dentro de la iglesia a continuación de los que ocupe la comitiva oficial de ese día.²⁰³

Este ejemplo da cuenta de la importancia atribuible a la prensa como el nexo entre la dirigencia de los bandos y futuros partidos políticos y la ciudadanía. La protagoniza, en elecciones fraudulentas, un verdadero gesto “heroico y patriota”, de tal forma se conceden estas mociones como premios, participar como espectador de la rituales propios de la élite, como la misa de gracias del 18 de Septiembre.

Como medidas de presión la clausura de periodicos fue otra arma con que contaba el gobierno para poner freno a la serie de acusaciones que se hacian contra el gobierno. De tal forma, mantener a la oposición sin los espacios de difusión fue una labor permanente ya que tanto apariciones de periodicos como sus cierres y clausuras eran denunciadas en periodicos de similar tendencia. La red que conformaban las familias de las élites opositoras se replicaba en los nexos entre publicaciones. La correspondencia que tenían, por ejemplo periodicos como *El Ciudadano* (Valparaíso), *El Copiapino* (Copiapó), *El amigo del Pueblo* (Concepción), *La Actualidad* (Santiago), y posteriormente, a fines de 1858, *La Asamblea Constituyente* (Santiago) eran los espacios donde se compartían columnas, insertaban noticias de estos diarios y se iba generando una suerte de red periodística opositora. Sin embargo para los autores del cuadro histórico de la administración Montt, “la prensa no tuvo bien poco que hacer. Desterrados o proscritos los enemigos de la administración, viviendo otro como parias en su propia patria, sin voz ni representación, el gobierno estaba en la mas completa libertad para hacerlo todo sin temor de oposición ni de censura”²⁰⁴ esta afirmación no es tan cierta si consideramos la serie de periódicos que circularon durante el periodo, sobre todo en el contexto de 1858, si bien es cierto que existieron clausurar, y silenciamientos, estos no terminaron por callar a la oposición, que mediante la clandestinidad recurría para levantar sus impresos.

Como en la política, la persecución a la oposición se vio en estos periodicos. Un episodio que tuvo fuerte eco en esta red de prensa, tuvo relación con la forma con la cual se clausuró al periodico *La Actualidad*, vehiculo de la fusión liberal conservadora.

²⁰³ *El Ciudadano*, 28 Agosto 1858.

²⁰⁴ Barros Arana, (Et. al) *Cuadro Histórico...* Op. Cit.p.61.

En Octubre de 1858 se armo un montaje para culpar a los editores del periodico, Roberto Souper y Diego Barros Arana, los cuales, según lo señalado por la *Actualidad* y el *Ciudadano*, mantenian un arsenal los cuales esperaban para ser utilizados en una pronta revolución contra Montt. Tal arsenal no era otra cosa que la pistola personal de Souper y que se le vio comprar balas en el centro de Santiago. La respuesta de estos periodicos fue clara y enfatica:

El Presidente ve fantasmas de revolución. La revolución es su propia condena. El despotismo es cobarde, y en cada ciudadano vé un enemigo y un grito de sedición en cada palabra sentida que sale de los labios, de los que lamentan el oprobio de la República.

Con estas prisiones a sangre fría, verdadero lujo de despotismo y arbitrariedad, nadie se cree ya seguro en su propia casa. El gobierno, cual otro Consejo de los Diez, tiene reglamentado el espionaje²⁰⁵

Interesante es la imagen autoatribuida de la “prensa libre”, esta sirve de “eco a los sentimientos e ideas de una nación entera, tiene en cada ciudadano un escritor. Probad a ahogar la voz de la prensa libre por medio de prisiones, y os faltará las cárceles y los guardianes”²⁰⁶, aquel mecanismo de difusión política tuvo un peso que recae en sus editores y productores, romántico y hasta heroico, según ellos, dado que en su pluma recaía la responsabilidad de acusar las faltas de un gobierno, un régimen autoritario, catalogado, de déspota, tiránico y una serie de epítetos, los cuales por intención buscaban agitar el escenario político.

2 Vendaval político: la reorganización de la arena política

La clase política tradicional agrupada en los bandos y no partidos políticos²⁰⁷, liberales como conservadores, comenzaron a mostrar señales de fragmentación y

²⁰⁵ *El Ciudadano*, 16 Octubre 1858.

²⁰⁶ *Ídem*.

²⁰⁷ A partir de la década de 1850 se conformarán como partido Liberal y Conservador. Discrepamos con Gazmuri ya que los bandos en cuestión antes del periodo los denomina como partidos, es más, los mismos bandos de la temprana república, pipiolos y conservadores, el autor los denomina como partidos. Este error se entiende si tomamos lo señalado por Bravo Lira, Bernardino "Una nueva forma de sociabilidad en Chile a mediados del siglo XIX: los primeros partidos políticos". En V.V.A.A, Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940, Santiago, Fundación Mario Góngora: Vivaria, 1992: 125-136. señala que los partidos políticos son tan nuevos que necesitan “construir un ancestro que les de un lugar dentro de la historia de Chile... tal es la razón de que se identifiquen a conservadores con pelucones y a liberales con pipiolos” por lo tanto la necesidad de construir un imaginario mítico, ligado a una tradición previa no quiere decir que esas raíces sean necesariamente partidos conformados. Si a este punto agregamos la idea planteada por Luis Vítale, Op. Cit. El cual sostiene que “los liberales nunca se diferenciaron básicamente

mutaciones internas a partir de 1856, fueron varios los antecedentes que conformaron este vendaval político, los cuales germinaron en la aparición de los partidos políticos tradicionales, protagonistas en la arena política durante todo el periodo siguiente y parte del siglo XX. Algunos antecedentes tienen relación a cambios estructurales de mediana duración, como señala Bravo Lira²⁰⁸ el cambio generacional de “los hombres y los tiempos” dada la renovación de nuevos componentes en la dirigencia política, las juventudes liberales y conservadoras tendrán un cambio generacional, Bravo hace mención a los nacidos a partir de la década de 1830, como Vicuña Mackenna; esta juventud tendrá rápida participación en la vida política nacional, los episodios de 1851, sumado a la influencia de ideales extranjeros conformarán este cambio de mentalidad y por ende de actuar en la vida política.

Otro elemento de mediana duración tiene relación con el desarrollo de la sociedad civil, “el paso de la comunidad política compuesta de cuerpos menores, a una sociedad política, constituida por una suma numérica de individuos”²⁰⁹. A este desarrollo agregamos la influencia del positivismo y otras corrientes ideológicas, como anterior lo fue, el liberalismo y el romanticismo, permearon en la composición de la élite nacional, sobre de los sectores más jóvenes. El positivismo aportó “la idea de privilegiar a la sociedad civil, en calidad de cuerpo intermedio entre el individuo y el estado, lo que naturalmente implicaba un debilitamiento de éste.”²¹⁰, cobra sentido en el periodo en cuestión, donde la bandera de lucha de la oposición es debilitar el poder del autoritario del ejecutivo. Esta sociedad civil en construcción, toma mayor fuerza durante la antesala de las elecciones parlamentarias de 1858; la utilización de los espacios públicos como escenario del acontecer nacional, la presencia de un mercado literario, y por sobre todo, una vasta gama de periódicos y medios de difusión escrito dan cuenta de

de los conservadores, porque ambas fracciones políticas de la burguesía estaban comprometidas en la tenencia de la tierra y en una política común relacionada con la economía de exportación” sirve de argumento para refutar lo planteado por Gazmuri acerca de que los bandos políticos pipiolo y conservadores hayan sido partidos, lo que significa contener una fisonomía y estructura establecida, considerando que la composición política de la oligarquía conforma elementos afines al liberalismo en cuanto a materias económicas pero que tienen una leve diferenciación en las formas de llevarlas a cabo, las cuales tomarán mayor peso en el periodo que estamos estudiando..

²⁰⁸ Bernardino Bravo Lira "Una nueva forma de sociabilidad en Chile a mediados del siglo XIX: los primeros partidos políticos". En V.V.A.A, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago, Fundación Mario Gongora: Vivaria, 1992: 125-136.

²⁰⁹ *Ídem.*

²¹⁰ Cristián Gazmuri, Op. Cit. p.122.

la efervescencia en cuanto a la política, y esta es una señal de la creciente participación en política no solamente de los dirigentes, los cuales siguieron tomando el protagonismo en decisiones, publicaciones y manifestaciones, sino también de sectores antes marginados, como artesanos y trabajadores urbanos.

Un tercer elemento, tiene relación con puntualidades y coyunturas inmediatas, en este caso, la cuestión del sacristán principalmente y el contexto a las elecciones parlamentarias de Marzo y Abril de 1858 engloba estas coyunturas. Hay que agregar dentro de este espacio antecedentes que configuraron el espectro político en las provincias, en particular en Atacama. Los episodios de autoritarismo producidos por el Intendente de dicha provincia sumado al choque de intereses económicos entre la familia Gallo con el gobierno, producto de la venta de las acciones de la empresa del ferrocarril Santiago-Valparaíso, complejizan esta situación. La conformación de la oposición en Atacama la atenderemos en un apartado aparte más adelante, pero igual nos sirve para graficar el descontento de las elites locales y las medidas tomadas por estas en una lucha constante por descentralizar el poder, y conseguir mayores beneficios por parte del Estado.

Las mutaciones en el espectro político se evidenciaron a partir del triunfo de los diputados Manuel Antonio Matta y José Victorino Lastarria en 1855, estos representaban el sector más radical de grupo liberal y estos tribunos eran los representantes de provincias. Si bien esto representó un triunfo para los liberales, no significó mayor presión para el gobierno, dado que contaba con la mayoría en el parlamento. El quiebre conservador encuentra su génesis en la denominada “cuestión del sacristán” en 1856. Este episodio por particular y anecdótico, marcó la fragmentación del grupo conservador, y alejó la adhesión al gobierno de los sectores vinculados a la Iglesia. El gobierno de Montt perdió a un importante grupo, “sus antiguos aliados, el clero i los pelucones, fueron desde entonces sus mas irreconciliables adversarios i los sometió a las mas picantes pruebas para empequeñecerle ante el juicio público”²¹¹. Este episodio, refleja la lucha entre el Estado versus la influencia de la Iglesia fue utilizado como argumento político por la oposición liberal, en toda esta contienda “las semillas de las pasiones clericales y anticlericales ya habían sido sembradas, y brotarán con fuerza en la política chilena por al menos cincuenta años

²¹¹ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p. 47.

más”²¹². En este contexto, el gobierno encontraría un nuevo grupo opositor declarado, los cuales, los conservadores católicos se sumarán a favor de un tema dejado en el tintero durante seis años, la amnistía a los involucrados en 1851.

El proyecto de ley contó con el apoyo de varios sectores políticos, liberales, conservadores disidentes al gobierno, e incluso, “elementos que eran considerados hasta el momento como proclives a la presidencia” como conservadores moderados. Fernández Abara interpreta que el proyecto de ley sobre la amnistía tuvo un apoyo variado porque “los parlamentarios interpretaron la discusión con la presidencia como un conflicto de atribuciones entre el Ejecutivo y el Legislativo, lo que los llevó a cuestionar las prácticas políticas autoritarias de Montt. Al mismo tiempo, dejaban entrever que el Gobierno se habría puesto en contra de la mayoría de la ‘opinión’ pública”²¹³. Esta demanda surgió, como señala Collier, tras una serie de aprisionamientos a liberales, acusados de estar planeando una sublevación durante la crisis dada la cuestión del sacristán. Los arrestos “tuvieron un efecto inmediato al revivir las demandas de los Liberales y los *pelucones* moderados, por una amnistía general, una demanda apoyada también por *El Ferrocarril*”²¹⁴, El proyecto de ley fue presentado por el senador conservador Juan de Dios Correa, dicho proyecto contaba con un solo punto: “se concede amnistía a todos los chilenos que por tentativas o hechos contra las autoridades, o contra el orden político del Estado pudiesen ser actualmente sometidos a juicio o se hallaren en prisión o destierro”²¹⁵, sin embargo esta ley fue modificada por el presidente, una vez más el gobierno de Montt dispuso de su voluntad y la ley de amnistía sufrió modificaciones, reduciéndola a solo “los “revolucionarios de 1851 que se hallasen en el país, eliminando a los desterrados fuera del territorio”²¹⁶. Los antecedentes mencionados reflejan las crecientes trabas a la que se enfrentó el gobierno de Montt, las cuales terminaron por alejar adherentes a su gestión. La recomposición de la arena política fue constante y cada fragmentación sobre todo del bando gubernista, hizo perder el control hacia la oposición, dado que está aumentaba tanto en número de personas, como en formas de expresión. Una de ellas tomará protagonismo durante los años 1858 y 1859, la denominada fusión liberal

²¹² Simon Collier, Op. Cit. p.262.

²¹³ Joaquín Fernández Abara, *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859* Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Pontífice Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012, p.91.

²¹⁴ Simon Collier, Op. Cit. p.263.

²¹⁵ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.45.

²¹⁶ *Ibíd.* p.46

conservadora llevará la bandera de lucha de las élites políticas contrarias a Montt, las que se organizarán en las elecciones parlamentarias de Marzo y Abril de 1858.

2.1 La fusión liberal conservadora

La fusión entre miembros de los conservadores disidentes con el gobierno y parte de los liberales, encontraron un punto de convergencia, combatir la administración Montt, “era una alianza de dos partidos, los que mantenían su individualidad y no la integración de dos colectividades en una sola”²¹⁷. Esta alianza no fue otra cosa que un acuerdo político que reunía a un grueso de la oposición política tradicional, los cuales vieron amenazados sus intereses y participación en el poder, ya que frente a un “estado poderoso y un gobierno autoritario pudieran adquirir crecientes grados de autonomía de la elite dominante, volviéndose contra sus propios intereses y prescindiendo de su concurso a la hora de tomar decisiones políticas y administrativas”²¹⁸.

No todas las facciones del liberalismo se agruparon junto a los conservadores disidentes; los sectores más radicales, no olvidaban las persecuciones, encarcelamientos, y destierros promovidos por el sector conservador. Sin embargo, pese a estas diferencias la oposición estuvo compuesta por este sector de carácter más radical, sumado a la mencionada “fusión liberal-conservadora en la que participaban los liberales de 1851, las oposiciones regionales del norte y del sur y los conservadores ultramontanos, que habían roto con el gobierno. A ellos se agregarían vastos sectores de obreros, artesanos, peones, campesinos, mineros y algunas tribus indígenas del sur”²¹⁹. Esta unión fue pactada a comienzos de 1858, en una reunión protagonizada por los miembros más influyentes de la oligarquía, componentes de las élites conservadoras y liberales, la reunión tuvo lugar en la chacra de Subercaseaux, a la que concurrieron del bando conservador, Rafael Larraín, Francisco Ignacio Ossa y Ramón Subercaseaux; por los liberales: Federico Errázuriz, Ángel Custodio Gallo y Domingo Santa María²²⁰.

²¹⁷ Jaime Etchepare Jensen, “Manuel Montt, el Partido Nacional y la génesis del sistema partidista chileno”, en V.V.A.A., *Manuel Montt Manuel Montt. Educador, legislador, gobernante y magistrado. Estudios en conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1809-2009)*, Fundación Manuel Montt, Santiago, 2009, p.315.

²¹⁸ Joaquín Fernández Abara, Op. Cit. p. 92

²¹⁹ Sergio Grez, Op. Cit. p. 402.

²²⁰ Jaime Etchepare Jensen, Op. Cit. p. 315.

La reorganización política tuvo su respuesta por los sectores adeptos al gobierno, los cuales conformarían el partido Nacional, los argumentos políticos de este conglomerado se sostienen en el afianzamiento del orden, impuesto por una autoridad fuerte, la cual debe ser respetada, la declaración del partido señala que “un gobierno fuerte es la única manera de afianzar el orden. Sólo cuando se consolida el principio de autoridad y orden, puede pensarse en reformas políticas. Debe mejorarse al individuo, inculcándole hábitos de trabajo, moralidad, conciencia cívica, etc. En las relaciones con la Iglesia, debe ser mantenido el sistema de Patronato. Como parte integrante de la soberanía nacional”²²¹ La idea desarrollada por Bravo Lira, la cual sostiene que a través de las mutaciones en las formas de hacer política, producto de cambios socioculturales en los miembros del espectro político agregando además el contexto de alta tensión política, nacen los partidos políticos, con un discurso, organización establecida y demarcada de los otros. Estos encuentran sus bases de aparición dada las nuevas formas de sociabilidad incorporadas, en aquellas los partidos políticos “brindan a los hombres, que forman parte de la minoría dominante, nuevas posibilidades, hasta entonces ignoradas, de actuación política, por propia iniciativa, al margen del gobierno o incluso enfrentados a él”²²², son distintos a los clubes, los cuales tenían una composición “rígida militante”²²³, que funcionó desde el subterfugio. Los nuevos partidos, en su composición es posible identificar tres elementos; uno de carácter social, constituido por la gente de posición; otro religioso, constituido por la dimensión cuasi místico, constituido por el pasado que cada partido dice representar y un último, individualista, constituido por la apelación a las preferencias personales, que rompe el sortilegio del orden²²⁴. Bajo estas premisas cabe preguntarse si la denominada fusión, la coalición de los partidos liberales y conservadores tiene ese elemento inclusivo que lo separa de los clubes políticos. La articulación de las direcciones políticas, aún eran excluyentes. Solo se requería de la presencia de sectores ajenos a la élite política en contexto de elecciones, como el artesanado, trabajadores urbanos, etc. en contextos previos a elecciones, como las de 1858. Esto no indica la incorporación de estos sectores a la

²²¹ Jordi Fuentes y Lya Cortés, *Diccionario político de Chile, 1810-1966*, Santiago, 1967, p.342, en Jaime Etchepare Jensen, Op. Cit. p.316.

²²² Bernardino Bravo Lira, Op. Cit. p.26

²²³ Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba, “Los ‘clubs’ políticos y su importancia en la socialización del pensamiento liberal en la revolución de 1859, en *Revista Humanidades* nº5, Universidad de Atacama, Copiapó, 2012: 6-12

²²⁴ Bernardino Bravo Lira, Op. Cit. p.33.

esfera activa política “partidista”, cambias las formas con que diversos sectores de la élite intentan tener mayor representación frente al poder, los cuales, los dirigentes de los partidos políticos, “dada la forma en que operaba el sistema electoral, no es de extrañarse que sectores de oposición de diversas orientaciones hubieran intentado derribar al gobierno a través de levantamientos armados”²²⁵ como lo fue en 1851 y el próximo en 1859. Discrepamos con Valenzuela en cuanto señala que las guerras civiles mencionadas fueron producto de las direcciones de las élites, las cuales tenían el control de la oposición se hayan levantado producto de la forma del sistema electoral vigente. Si bien es un factor relevante, la serie de trabas que establecía un gobierno con el poder centralizado, excluyente de grupos ajenos a él, un gobierno dirigido por la oligarquía, no es decisivo para entender los levantamientos armados durante la década de 1850, estos tienen antecedentes estructurales en la forma con que operó el gobierno, la contradicción capital-provincia, por ende el choque de los intereses de las elites locales contra el centralismo de la administración, sumado a las coyunturas económica y políticas, las cuales aceleraron un proceso de radicalización de las demandas, principalmente de las elites provinciales.

2.2 Elecciones parlamentarias

Los partidos políticos de este periodo, se conformaron previo a las elecciones parlamentarias de 1858, momento clave para el gobierno, quien en menos de dos años, sufrió quiebres irreconciliables dentro de sus filas, y para la oposición, liberal, sumada a los conservadores, era la oportunidad para llevar a cabo sus demandas por medio de los comicios, reformas a la Constitución de 1833 con el fin de quitar poder al ejecutivo y otorgarle más al parlamento. Junto a la luchas impresas de los periódicos de cada bando, se suma un elemento nuevo, los clubes políticos creados como instancia particular, no fueron los de 1851, de carácter militante y que actuaban bajo la clandestinidad, que buscaban a través del uso de la violencia alterar el orden. En Valparaíso, se conformó un club de artesanos además de la prensa, el *club de la opinión* sirvió, en palabras de el *Ciudadano*, como el lugar: “donde las clases obreras respiraron por la primera vez el

²²⁵ Julio Valenzuela, Op.Cit. p.71.

aura de la filosofía, y donde tuvieron la primera sospecha de sus dignidad y de sus importancia”²²⁶

Estos mecanismos de cohesión social se reflejaron en otras provincias donde la oposición tenía mayor recibimiento, como en Copiapó, donde el Club de Artesanos y obreros se transformó en el transcurso del año en una importante agrupación política. En dicha provincia, el periódico *El Norte*²²⁷ reflejaba las demandas de la fusión, lograr triunfos en la provincia por los candidatos a diputados: Trabajando un mes todos los que tienen interés por el triunfo de las buenas ideas, es seguro que lograremos enviar a la cámara de diputados dignos de representar a la provincia de Atacama i que reanimaremos el municipio eligiendo ciudadanos que sean capaces de defenderlo contra la invasión sistemática de la fuerza centralista que representa el ejecutivo...El momento en que debe darse el combate entre la arbitrariedades i el derecho está próximo”²²⁸

En materia electorales, pese a los intentos desplegados la fusión, está logro conseguir 15 espacios en la cámara de diputados, frente a los 47 escaños conseguidos por los Nacionales. Sin embargo en regiones la fusión tuvo más peso, La Serena, Valparaíso, San Felipe, La Victoria, Puchacay y Copiapó²²⁹ fueron los lugares donde se eligieron como diputados a miembros de la fusión. Sin embargo estos resultados no sirvieron para realizar las transformaciones emanadas como bandera de lucha a través de las urnas. Por consiguiente la fusión al notar que no logró la mayoría en las elecciones lo que posibilitaba negociar con el ejecutivo, accediendo por la institucionalidad a realizar las reformas explicitadas, según señala los autores del *cuadro histórico*, los diputados de la oposición “llevaron adelante una estrategia agresiva que permitiera movilizar voluntades contra el presidencialismo autoritario. De esta manera, una vez abierta la legislatura ordinaria, intentaron interpelar en reiteradas ocasiones a los ministros, denunciando las medidas que consideraban discrecionales e inconsultas al Congreso y desarrollando prácticas políticas de carácter parlamentarista”²³⁰, la interpelación fue la herramienta con que contaron los diputados de la fusión para frenar. Pese a las

²²⁶ *El Ciudadano* 12 junio 1858, citado de, Sergio Grez, Op. Cit. pp.407-410.

²²⁷ Este periódico fue instalado por Tomás Gallo, bajo el nombre de David Sanderson, con el fin de publicar un periódico de oposición; este fue el vehículo con que la fusión liberal conservadora plasmó sus demandas en las elecciones de 1858, dista con su par *El Copiapino* que si bien, era parte de la oposición, representaba a los sectores más radicales. Para tal caso ver; Joaquín Fernández Abara, Op. Cit. pp. 93-97.

²²⁸ *El Norte*, 22 Febrero 1858.

²²⁹ Germán Urzúa Valenzuela, *Historia Política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992 En Joaquín Fernández Abara, Op. Cit. p.113.

²³⁰ Diego Barros Arana (Et.al), Op. Cit. p.122.

estratagemas realizadas por la oposición, al no ver frutos, esta comenzó a tener un discurso más directo enérgico y radicalizado. El segundo semestre de 1858 será el escenario de la culminación de un proceso el cual la efervescencia política, llevada de la mano por la oposición, al no lograr sus metas por la vía formal, comenzará a realizar críticas síntesis del periodo, con el objetivo de agitar más las aguas de un mar estremecido por constantes tormentas.

2.2 La Asamblea Constituyente y la radicalización de la oposición.

El despliegue mediático de la oposición no fue menor, frente a los impedimentos para lograr reformas en la Constitución por medio de los pocos espacios ganados en las elecciones de Marzo. La prensa de la época será la principal arma de la oposición, la cual estaba agrupada por la fusión liberal conservadora, sumado a los elementos más radicales, que tomarán protagonismo en este periodo debido a las posturas de cómo llevar a cabo las reformas. La gran “reunión patriota” del 19 Octubre de 1858, no fue otra cosa que una reunión elitista en la cual se pronunciaron brindis en pos del futuro de la nación, por miembros de las élites de todo el país. La oligarquía reunida en este banquete reflejo de una “fiesta cívica nacional, que servía de lazo de unión para estrechar las filas de los liberales i de los adversarios del personalismo del poder”²³¹, en este evento la clase dirigente manifestó su preocupación de la situación política del país; Domingo Santa María, Justo Arteaga, Ángel Custodio Gallo, entre otros manifestaron con pampanosos discursos manifestaron sus intereses sobre el quehacer nacional, el curso de la política en pos del progreso, aludiendo con muchas comparativas los procesos de Independencia; se rememoraba a O’Higgins, Freire, San Martín entre otros. La *Actualidad* en su editorial plasmó permanentemente el discurso de Manuel Antonio Matta:

“La calumnia se ha disipado. Lo que el gobierno llamaba el partido del egoísmo, es todo el pueblo inteligente, todo el pueblo digno. Si: ese gobierno ha puesto el odio a nuestras voces, ha escuchado nuestros pasos y el hombre de la Moneda se ha estremecido!... Ciudadanos! Delante del héroe de la independencia, defensor de la justicia y brazo de la patria, juremos todos, con voz sonora y conciencia decidida, salvar de nuevo a

²³¹ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. pp. 87-99.

esta patria, conquistando la libertad y la justicia; El pueblo. - ¡Lo juramos!”²³².

Hasta ese momento la reunión de Octubre solo representaba la preocupación de miembros de la oligarquía que veían sus intereses afectados, Figueroa señala hasta ese momento “los partidos i el pueblo solo querían que se modificase el ministerio i con él el sistema de gobierno implantado, a fin de cambiar la faz de la administración i la suerte de la nación”²³³. Esta reunión estuvo contextualizada tras la “conspiración del rifle”, como señalamos anteriormente, la persecución a los impresos fue una tarea permanente llevada a cabo por el gobierno, con el objetivo de amedrentar y silenciar a la oposición. Ante este hecho el reciente creado *El Correo Literario* en un tono irónico se refiere a las maquinaciones que ha llegado el gobierno para mantener el orden.

“Las armas, municiones y demás pertrechos de guerra, habían desaparecido como por encanto. ¡OH! Desengaño cruel! Mas bien parecía aquella casa la habitación de un ciudadano pacífico, que el arsenal de una tremenda revolución! De repente i cuando ya se iban a retirar los agentes profundamente desconsolados, se les presenta un rifle- ¡un rifle la patria se ha salvado! El orden público acaba de afianzarse! Se ha tomado el rifle de la conspiración!”²³⁴.

Frente a la negativa por reformar la Constitución a los reformistas no les queda otra alternativa que apelar directamente a la nación con el objetivo de realizar las reformas constitucionales de forma pacífica, asegurando las libertades públicas como la de elección, reunión y prensa.²³⁵. *La Asamblea Constituyente*²³⁶ vino a agrupar las demandas de la oposición. En su primera aparición da cuenta de la finalidad del periódico, el cual señala que la “salvación del país está en la apelación al país mismo y en la convocatoria pacífica de una asamblea constituyente”, la Constitución fue representada como “una jaula de pesados barrotes i echaron adentro la idea vencida, exánime e inerme”. Interesante es la forma a la que llaman los redactores del periódico

²³² *El Ciudadano*, 23 Octubre 1858.

²³³ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.49.

²³⁴ *El Correo Literario* 16 Octubre 1858.

²³⁵ Patricio Rogers "La revolución de los 'Constituyentes' de 1858-1859"., en *Mapocho*, N°21, Otoño, Santiago, 1970: 243-264.

²³⁶ Este periódico de solo trece ejemplares circuló a partir del 29 de Octubre de 1858 y el 11 de Diciembre del mismo año, los redactores de aquel periódico fueron los miembros del ala más radical de la oposición: Benjamín Vicuña Mackenna, Ángel Custodio Gallo, Manuel A. Matta, Guillermo Matta e Isidoro Errázuriz.

para lograr dicha finalidad; “no queremos la dictadura porque es la revolución unipersonal del egoísmo; no queremos la revolución armada porque es la dictadura de la multitud; queremos la Constituyente que es la paz, la verdad, la justicia, i masque todo, la soberanía del pueblo, la sanción de su augusto derecho”²³⁷, sin embargo en números posteriores, no niegan otra alternativa para alcanzar las reformas constitucionales:

“dos caminos tienen para conseguirse. El uno pacífico i fácil: El otro, sangriento i difícil. El primero es la reunión de una Asamblea Constituyente. El segundo es la revolución armada. Si se le cierra el primero tendrá más que le pese, que echarse en el segundo. I entonces- ¡Dios salve a los que en el lo han precipitado!”²³⁸

Autores conservadores como Edwards plantea el carácter romántico e iluso de los redactores del periódico, ya que haciendo una analogía, los liberales radicales, “la moneda fue la Bastilla; el Presidente y los nacionales, la tiranía del antiguo régimen; ellos la revolución redentora con su respectiva asamblea constituyente. En suma, un fenómeno análogo al que produjo, en el cerebro del Ingenioso Hildago de la Mancha, la lectura de los libros de caballería, y que le hacía ver castillo en las ventas y gigantes en los molinos.”²³⁹. Edwards agrega que, el periódico no consta sino de “formulas aparatosas”, “no hay sino frases y palabras, o en el mejor de los casos, delirios de la imaginación y del sentimiento”²⁴⁰. El rechazo manifiesto de Edwards frente a una “revolución constituyente” significaría poner fin a un régimen constitucional “trabajosamente afianzado en un cuarto de siglo, y el retroceso a los ya lejanos tiempos de los ensayos peligrosos, bajo la dirección de una asamblea inexperta en la que iban seguro a dominar espíritus teóricos y anárquicos, empapados en la utopía”²⁴¹, El temor infundado por Edwards tiene relación con su tendencia tradicional y conservadora, en la cual se refleja el carácter excluyente hacia la participación de sectores populares, pero por sobre todo, a la negación rotunda frente a cualquier atisbo que posibilite alterar el orden institucional oligárquico. El orden que los acólitos de la “tradición portaliana” defienden dificulta realizar interpretaciones estructurales, reflejo de procesos políticos.

²³⁷ *La Asamblea Constituyente*, N°1, 29 Octubre 1858.

²³⁸ *La Asamblea Constituyente*, N°5, 13 Noviembre 1858.

²³⁹ Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*. Santiago, Editorial Nascimento, 1932, p. 239.

²⁴⁰ *Ibíd.* p.241

²⁴¹ *Ibíd.* p.242.

Así también lo hay desde el liberalismo, dimos cuenta de la pluma acida de historiadores y publicistas de la época; contemporáneos al periodo a estudiar, de aquellos es posible identificar el origen de las animadversiones manifiestas.

La ramificación de la idea por reformar la Constitución fue bien recibida por los periódicos opositores de la época, *El Correo Literario* señala que “la revolución pacífica en que se agitan en la actualidad todas las provincias, perdida en palabras. Es tenuada moralmente, avanzará al fin el grito de agonía en presencia de la fuerza bruta que no conseguirá arrastrar en su camino!... la elección de una asamblea Constituyente es su objetivo, porque en ella mira la salvación del país”²⁴², por su lado *El Ciudadano* manifestó su apoyo hacia *La Asamblea Constituyente*, dado que ambos periódicos en su lucha contra el gobierno “abrigo la idea de que esa bandera era agitada no por el aliento de tal o cual partido, sino por el huracán que se levantaba de las entrañas de la tierra de Chile para asolar el gobierno con todas sus instituciones”²⁴³

El periódico reivindicó a los liberales de 1851, ya que Vicuña Mackenna insertó la “historia del levantamiento y sitio de la Serena en 1851” fragmentada en varios impresos. Las críticas por parte de los redactores estaban dirigidas en su conjunto a todo el aparato estatal, El sistema judicial, los ministros de Montt, y claramente, la figura de Montt y la Constitución de 1833. Además en el periódico se reivindican demandas por libertades individuales, de asociación y hace constantes menciones a la situación de las provincias, abandonadas por el gobierno central.

“¡Libertad para las provincias, que encadena la constitución a la omnipotencia del Presidente de la República!”
Libertad para los ciudadano en el acto del sufragio; pero no la libertad de la legalidad mentirosa sino la libertad franca i leal. ¡Libertad para la asociación, fuente del desarrollo intelectual de las masas, escuela política de las naciones, garantía de moralidad i paz!”

Para poder llevar a cabo estas demandas los constituyentes no cuestionan el modelo centralizador del Estado, sino que apelan a reformarlo, apelan a “la centralización política, no la concentración de los poderes; queremos que la capital i el gobierno general sean el corazón del país al que refluyan todas las arterias del cuerpo

²⁴² *El Correo Literario*, 30 Octubre 1858.

²⁴³ *El Ciudadano*, 6 Noviembre 1858.

social para recibir la savia purificada que las alimenta, no el estomago que todo lo absorbe i que nada devuelve”, para mantener la autonomía de las provincias, restablecerían las asambleas populares de 1828: “Lo que queremos es que se restituya a los cabildos su antiguo poder, ese poder que es la verdadera soberanía popular, que es la realización única posible de la República, porque los cabildos son el pueblo mismo constituido en ley y en autoridad”²⁴⁴

“La continuidad del periodico quedo interrumpida tras la publicación del 11 de Diciembre, la portada enunciaba el siguiente comunicado: convocatoria de la Asamblea Constituyente. “Reunión general en el Club de la Unión el domingo 12 a las una en punto del día”²⁴⁵, tambien se insertó la letra de la constituyente. el Correo Literario tambien fue otra vía en la cual los liberales radicalizados hacian el llamado a reunión en el club de la Union.“El Horizonte esta despejado: dos caminos únicamente se presentan a los ciudadanos que toman parte en la cosa publica: el de las arbitrariedades i abusos de la administración, que lleva directamente a la degradación del país, i el de la libertad i progreso que lleva a la prosperidad i realización de la república. Elegid: la desconsideración i el aprobio de la patria, o su prosperidad i su honra”²⁴⁶

El recién conformado club en un principio estaba compuesto por “liberales independientes, los miembros de la oposición parlamentaria y de la prensa”²⁴⁷, particularmente a los redactores de la *Asamblea Constituyente*, la convocatoria apelaba a reunir firmas de adhesión para realizar reformas constitucionales. Figueroa, como adherente al radicalismo, sostiene que el llamado por una constituyente, “su preconización preparó al país para que emprendiese más tarde las reformas de sus leyes i de sus hábitos políticos, descubriendo horizontes a los nobles ideales democráticos”²⁴⁸. El ejecutivo al tanto actuó mediante las disposiciones que tuvo la intendencia de Santiago, decretando estado de sitio el día anterior, hecho el cual no fue tomado en cuenta por los concurrentes, ya que para ellos “el bando era un atentado inconstitucional, era un golpe de autoridad total que no solo decretaba sobre un conflicto público, sino que legislaba sobre el presente i el porvenir de nuestras instituciones”²⁴⁹

²⁴⁴ *La Asamblea Constituyente*, 8 Noviembre 1858.

²⁴⁵ *La Asamblea Constituyente*, 11 Diciembre 1858.

²⁴⁶ *El Correo Literario*, 11 Diciembre 1858

²⁴⁷ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.287.

²⁴⁸ *Ibíd.* p.135.

²⁴⁹ *Ibíd.* p.138.

En la reunión participaron cerca de 200 hombres, la mayoría cercanos a los redactores, o miembros de la juventud liberal, lo que da cuenta de que el movimiento pacífico para apelar a reformas constitucionales no tenía bases en el resto de la población. La élite santiaguina se dedicó de enclaustrarse con la conformación de este club político elitista- No es casual que la reunión se citara en el Club de la Unión, Esto no quiere decir que los sectores que no eran parte de la elite burguesa capitalina, quedasen fuera del escenario político, la misma elite creó elementos de difusión política como clubes propios de artesanos para que se discutieran los asuntos propios a que los reunían, los que surgieron paralelo a la aparición del club de la Unión, en Copiapó por ejemplo, el club de artesanos, levantado en Noviembre de ese año representaría el malestar de la clase trabajadora de la provincia. La respuesta de la oposición agrupada en el club de la Unión quedó plasmada en el “manifiesto al pueblo” el que manifiesta los ánimos políticos del momento ya que en el lugar se encontraba “*la juventud, el patriotismo, la idea*” refiriéndose a las fuerzas liberales, versus, “*la fuerza bruta, con el idiotismo encarnado en la autoridad, con la vieja chicana del poder*” del gobierno central, el cual se levantó como respuesta a la imposición de la Intendencia, la cual declaró estado de sitio el día anterior en la provincia, imposibilitando la reunión para el día siguiente. La cual igual se llevó a cabo, pero tuvo consecuencias inesperadas. Figueroa señala que el objetivo de decretar estado de sitio aquel día, era sepultar los organismos de opinión, como la prensa independiente y opositora, que cada vez contaba con más adherentes, el estado de sitio declarado en Santiago el día 11 de Diciembre fue “el gran golpe de sitio i su único plan político en aquella coyuntura, era matar la prensa.”²⁵⁰ En esta agitación, el gobierno suspendió varios periódicos de oposición como el mencionado *La Asamblea Constituyente*, el *Correo Literario*, y la *Actualidad*, el *Mercurio* y *El Ciudadano*²⁵¹, estas disposiciones eran justificadas por el gobierno el cual manifestaba su preocupación “debido a la existencia en el país de una red de sociedades de franco carácter conspirativo”²⁵².

El desenlace tras la imposición de la intendencia para realizar la reunión concluyó en el encarcelamiento de sus dirigentes y un posterior juicio político, del cual en primera instancia a los hermanos Matta, Ángel Custodio Gallo y Benjamín Vicuña

²⁵⁰ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p.188.

²⁵¹ Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. p.109

²⁵² Patricio Rogers, Op.Cit. p.252.

Mackenna se les condenó a la pena capital, la cual no tuvo efecto y tras la investigación judicial se les condenó a pagar una multa de “seis mil maravedís cada uno en beneficio fiscal y a un año de destierro fuera de la República”²⁵³. El destierro de los liberales más radicales no fue impedimento para que estos desde el extranjero continuasen con sus escritos en ataque contra el gobierno. El cuadro histórico, escrito en 1861, junto a los *detractores de Montt en el extranjero* fueron armas políticas las cuales mediante un tono crítico dan cuenta del contexto político de la época y de la relación que tenían estos grupos con el gobierno.²⁵⁴

El encarcelamiento, el destierro fueron tomados por los liberales más jóvenes como un arma en que se autolegitimaban sus demandas, y se conformaban sus imaginarios. El carácter romántico y heroico de estos miembros de la élite liberal llama la atención. Vicuña Mackenna en su diario de prisión escribe “he vuelto a mi cuna revolucionaria”. Estas representaciones simbólicas realizadas por los mismos protagonistas, un reducto de la élite, liberal en sus lineamientos, que se organizó paralela a la fusión liberal conservadora, da cuenta de la necesidad de una construcción histórica de estos grupos, como señala Bravo Lira, durante la creación de los partidos políticos formales durante el periodo a estudiar, es posible distinguir como necesidad crear un relato histórico mítico, el cual sirva de argumento para poder ligar el partido con un pasado histórico y una tradición. Para el caso de los liberales radicales, si bien no conformaron un partido político en este periodo, como necesidad de grupo distinto a los liberales más moderados era necesario generar símbolos, proezas, forjar “héroes” en sus filas de tal modo vallan construyendo un relato que los distinga de los elementos asociativos al grueso liberal.

En términos prácticos, para el gobierno los juicios y la posterior deportación de los componentes más radicales serían un alivio, como también una señal que demostraría el peso de la autoridad frente a grupos “sediciosos”. Sin embargo, estos amedrentamientos no socavaron a la oposición la que estaba organizando llevar a cabo

²⁵³ A.N.F.B.V.M, Vol. 166, fs. 109. En el mismo volumen se encuentran en extenso las declaraciones de los involucrados en la convocatoria del club de la unión del día 12 de Diciembre de 1858, además en el volumen se incluye la situación de los condenados y la sentencia aplicada.

²⁵⁴ Los liberales exiliados rumbo a Inglaterra manifestaron su rechazo hacia el gobierno mediante varias publicaciones, entre las que destacan *los detractores de Chile en el extranjero* (1859), otros de Santiago como “el Gobierno y la revolución”, (1859) y otra serie de impresos y publicaciones reflejan la importancia atribuida a la prensa como arma y vehículo político. el catalogo de los impresos durante se encuentran en A.V.F.B.M, Vol.47.

la revolución. Una señal desde las provincias del Norte encenderán nuevamente las alarmas, de la agitación. En los clubes políticos creados en Atacama, de carácter policlacista y radicales en sus discursos, movilizaron a trabajadores en una fuerza combativa contraria al gobierno. Las demandas regionales tenían voz y cuerpo en el Atacama, el cual estaba organizando un levantamiento contra el gobierno.

Capítulo III

Con la espada y la pluma: La guerra civil de 1859 en Atacama

Un coro de voces heterogéneo comenzaba a sentirse en las puertas de la moneda. Ya no era solamente las voces mesuradas pero críticas a la administración encausadas por las voces de la híbrida fusión liberal conservadora; tampoco era de correspondencia exclusiva el descontento agrupado por los gritos apasionados de la juventud liberal radicalizada de Santiago, agrupada en periódicos como *La Asamblea Constituyente* y el *Correo Literario*, quienes manifestaban su rechazo hacia el gobierno con un tono grave y enérgico: “los abusos i la tirantez llevaban una marcha siempre creciente; pero los males habían llegado a ese punto en que los hombres ya no puedan dominarse, i recurren a la resistencia sin examinar las probabilidades de acierto”²⁵⁵. Un eco lejano, proveniente de las provincias abandonadas por el gobierno, rápidamente se transformarán en un rugido del cual se pueden identificar distintos matices en la composición de esta gran voz del descontento, tanto la élite como trabajadores, artesanos y un conjunto de actores provenientes de sectores populares, cada uno en la medida de sus intereses particulares, de grupo de clase, corporativos e individuales acrecentarán el grito del descontento de la provincia minera. Este rugido no solo será entendido como un llamado de atención para las autoridades del gobierno, dado las complicadas relaciones entre los representantes de la institucionalidad central y la élite local.

El rugir de las voces del Norte minero tomará cuerpo y se articularán bajo el alero de la espada, la cual tomará forma en la apertura de 1859, enfrentándose directamente contra un sistema de gobierno que constriñe a las provincias en beneficio del centro administrativo. Poniendo en tensión por segunda vez la autoridad y legitimidad del gobierno central administrado por Manuel Montt. La composición del rugido del septentrión es múltiple y diversa, tanto en el componente social de los participantes y adherentes, como también de las estructuras de representación colectiva. De tal forma, graficaremos las diversas formas de socialización política que se gestaron

²⁵⁵ Diego Barras Arana (Et. al), *Cuadro histórico de la administración Montt, escrito según sus propios documentos*, Santiago, Imprenta del mercurio de Santos Tornero, 1861, pp.142-143.

en Copiapó, como también los componentes sociales claves que estuvieron relaciones en la gestación y desarrollo del conflicto. Posteriormente desarrollaremos el transcurso de la Guerra Civil en Copiapó a través de dos líneas paralelas indisociables; por un lado veremos el desarrollo del conflicto mediante la *pluma*, o mejor dicho, mediante la configuración del discurso político e ideológico, donde es posible identificar los intereses de las clases acomodadas locales en conjunto de demandas más estructurales, referentes a la institucionalidad local y los grados de autonomía que la región perdió tras las leyes y disposiciones del gobierno central. A su vez, en este punto veremos el imaginario colectivo que se van construyendo los revolucionarios, la creación de símbolos de cohesión expresados en banderas, himnos, monedas y rituales darán cuenta que el enfoque economicista expuesto por Vítale para entender el conflicto no hay que tomarlo como único factor relevante el cual desató el conflicto. En la medida que las fuerzas autodenominadas “constituyentes” construyan un imaginario colectivo, esto servirá para representar las demandas de una región las cuales reivindicaran la autonomía de las instituciones locales.

Por otro lado veremos el desarrollo de la Guerra Civil de 1859 en Copiapó mediante la *espada*, vale decir a través de la movilización y enfrentamiento con el gobierno. Hacemos la aclaración que en este punto no nos detendremos en el desarrollo de las batallas, dado que esta investigación no apunta a aquellos, solamente mencionaremos ciertos puntos relevantes para comprender los mecanismo asociativos que utilizó el “ejército constituyente”.

1 Rugir en el Septentrión: Elites, oposición y prensa en Atacama

1.1 La familia Gallo y su paso a la oposición

El clan Gallo Goyenechea tuvo gran influencia en Copiapó debido a la fortuna familiar producto de los negocios principalmente en minas, y posteriormente mediante la adquisición de haciendas y terrenos. La fortuna del clan Gallo Goyenechea se expresó además de las propiedades mineras en la adquisición de inmuebles urbanos y rurales,

además de los saldos de cuentas corrientes, que sumaron \$1.379.288,7 4/8 reales²⁵⁶. Esta familia adquirió relevancia y poder en la zona no solamente por la riqueza económica obtenida fruto de los negocios particularmente mineros, hay que sumar otros elementos que permitieron posicionar a los Gallo Goyenechea dentro de la élite local; como señala Molina²⁵⁷, este poder se debe además de las riquezas, a la notabilidad social que adquirió la familia mediante los aportes tecnológicos y culturales hacia la ciudad, y un tercer elemento que conformaría la base del poder de esta familia tiene lugar dado las redes que conformaron mediante lazos familiares y de negocios, dado que por este medio de alianzas en base matrimonios y relaciones comerciales, la oligarquía incorporó nuevos elementos con el fin de proteger sus intereses²⁵⁸.

La influencia de esta familia en la ciudad también se grafico en su participación en los circuitos políticos, como una forma más de incorporarse en la élite nacional y con el fin de adquirir mayores atribuciones, varios miembros de la familia, en particular los hijos, tuvieron cargos en la junta de minería, fueron representantes municipales y parlamentarios. Tempranamente Miguel Gallo Vergara fue diputado por Copiapó en los periodos 1846 a 1849 y de 1849 a 1852. Así le siguieron Tomás Gallo Goyenechea, quien fue parte de la junta de minería desde 1848 hasta 1862, fue representante municipal en los periodos 1846-1849 y 1870-1873 y fue diputado en tres ocasiones, siendo el periodo entre 1858-1861, al igual que su hermano Ángel Custodio, electo diputado por Valparaíso en la misma fecha, el periodo más álgido, del cual la familia Gallo se declaró opositora al gobierno de Manuel Montt, quien sea de paso era pariente político de los Gallo Goyenechea. Pedro León, por su lado, también tuvo lugar en los espacios de participación político formal de la región, siendo parte de la junta de minería, regidor municipal y durante la década de 1860 y 1870 fue diputado por Copiapó. En cuanto a los Matta Goyenechea, primos de los hijos Gallo Goyenechea, Felipe Santiago tuvo cargo en la junta de minería y fue representante de la municipalidad de Copiapó durante la década de 1850, su hermano Manuel Antonio en

²⁵⁶Pilar Álamos, “Candelaria Goyenechea de Gallo, una mujer del siglo XIX”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pont. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1995., citado en Jorge Ibáñez Vergara, Pedro León Gallo, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2010, p.73.

²⁵⁷ Jorge Molina Jara, “La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Tiempo y espacio*, año 19, Vol 22, Universidad del Bío-Bío, Chillan, 2009: 55-73.

²⁵⁸ Un interesante estudio sobre estas prácticas atribuibles a la oligarquía chilena, se encuentran en; Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático; el caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007

cambio fue electo diputado por Copiapó durante el periodo 1855-1858 y posteriormente durante la década de 1860²⁵⁹. La importancia estar dentro de los espacios de representación fue una herramienta con la que la familia podía adquirir mayores cuotas de poder y acceder mediante estos espacios, particularmente siendo diputado, a incorporarse con la élite capitalina.

El poder de los Gallo en Copiapó es evidente, a tal punto que, en el transcurso de la segunda mitad de la década de 1850, la familia se declaró opositora al gobierno de Montt, al cual había apoyado en sus inicios. Tempranamente la familia Gallo estuvo ligada a los gobiernos conservadores; es más, durante la Guerra Civil de 1851 “altos sectores sociales de Atacama mostraron una sólida adhesión a los gobiernos de Bulnes y Montt, incluida la familia Gallo, porque representaban el orden y la tranquilidad para los trabajos y negocios”²⁶⁰, en esa época Pedro León tenía el cargo de teniente²⁶¹ de las guardias cívicas de Santiago, al igual que su hermano José Tomas, quien comandaba el batallón cívico de Copiapó, el cual como señala la historiografía tradicional estuvo del bando gubernista y combatió a los rebeldes en la Serena.

Nos preguntamos por consiguiente los motivos del cambio de actitud que tuvo la familia Gallo hacia el gobierno durante la década de 1850, si durante el ascenso de Montt al poder, los Gallos tomaron posición activa frente a los rebeldes en el Norte, apoyando el régimen conservador. La respuesta a esta interrogante se aprecia si tomamos los antecedentes expuestos en el capítulo I, aquellos dan cuenta del carácter centralizador del gobierno, el cual mediante políticas y leyes restrictivas derivaron en que se perdieran espacios de representación y autonomía local²⁶², sumado a un contexto económico desfavorable para las provincias que no veían apoyo por parte del Estado,

²⁵⁹El detalle sobre la participación en cargos representativos de las familias Gallo Goyenechea y Matta Goyenechea se encuentran en Joaquín Fernández Abara, “*Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859*” Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Pontífice Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012, anexo II, p.263.

²⁶⁰ Sergio Villalobos, *Pedro León Gallo, minería y política*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009, p.72.

²⁶¹ Recordemos que la jerarquización de las guardias cívicas estuvo supeditada a la condición socioeconómica, de esta forma los tenientes y altos mandos de las guardias cívicas eran miembros de las élites.

²⁶² Recordamos la ley de municipalidades de 1854, la cual terminó por aniquilar la autonomía regional, ya que por medio de la figura del Intendente, como agente del gobierno central, debían pasar todas las disposiciones locales, véase, María Angélica Illanes, “proyecto comunal y guerra civil 1810-1910” en, María A. Illanes, *Chile Des-Centrado*, Op. Cit. pp.382-391.

dentro de un contexto de agitación política efervescente producto de estos mismos acontecimientos, sumados a otros de carácter coyuntural. Es en este contexto donde la familia Gallo comenzará a manifestar paulatinamente su descontento hacia el gobierno y sus agentes. Un punto de partida donde situamos el inicio del descontento de la familia Gallo hacia el gobierno tiene relación con el choque intereses económicos de la familia contra los intereses del estado en la administración y posesión de las acciones del ferrocarril Santiago–Valparaíso. Candelaria Goyenechea había sido una de las principales accionistas en la “compañía del camino ferrocarril de Copiapó” en 1850, contando con 200 acciones equivalentes a \$100.000 pesos de la época, el éxito en esta empresa “estimuló a la familia Gallo para proseguir sus inversiones en el negocio ferroviario. Doña Candelaria pasaría a ser una de las accionistas principales de la empresa formada para la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso... invirtiendo un millón de pesos en acciones”²⁶³. El Estado comenzó un proceso de compra de acciones a precios favorables para los accionistas dada las dificultades técnicas en la construcción del ferrocarril, sumado a los embates de la crisis económica, declarando la inviabilidad del proyecto. De esta forma la compra de acciones fue ratificada mediante un proyecto de ley de la comisión de hacienda de la Cámara de Diputados, la cual se aprobó con 30 votos de los setenta miembros, los cuales en su mayoría tenían acciones en la empresa. Los hermanos Tomas y Ángel Custodio, ambos diputados, se opusieron a la venta de acciones. Tanto Ibáñez como Fernández señalan que esta oposición a la venta estuvo orientada por preservar los intereses de la familia en la empresa, ya que como expresa en una carta de Tomás dirigida a Ángel Custodio, da cuenta que los intereses a futuro serían mayores si se preservan las acciones y no se venden al Estado.

“Siento ver en tu carta, q. estas dispuesto a entregar las acciones del ferrocarril al gobierno con tanto quebranto, por q. ahora es cuando deban sujetar (con) poco más de paciencia, un año más, y el negocio cambiará de fisonomía”

“No tengas dudas, si nosotros hubiésemos sido menos sufridos, otro Gallo cantara, el bribón de Cousiño y () bribón de nuestro amigo Dn. Manuel Montt nos habrían respetado más y nuestros intereses habrían sufrido menos, pero hemos tenido la tonta divisa de ()nuestros intereses a nuestros amigos y estos nos han pagado con el honroso premio que se

²⁶³ Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. pp.88-93

paga a los tontos, es decir; han sacrificado nuestras personas y bienes () todavía les estamos debiendo.

Fijemos nuestro modo de obrar un poco más egoísta, y habremos dado un gran paso, dejemos para los varones ilustres de Plutarco nuestro pudor y prudencia de puta inglesa y entonces () estemos siempre listos a defender nuestros intereses. aunq. El sursum corda esté por medio y tendremos menos molestias y menos pérdidas y probablemente tampoco lamentaremos ningún desengaño. “Si en el negocio del ferrocarril hubiésemos sido menos sufridos y () al primer renuncio de nuestros socios y del ingeniero nos hubiésemos puesto las coloradas, la marcha de la empresa habría sido muchísimo mejor y estaríamos al partir de un confite con toda la pandilla”²⁶⁴

Claramente las expectativas y futuras rentas en la empresa del ferrocarril Santiago-Valparaíso puestas por la familia Gallo quedan de manifiesta en esta carta, y que fueron interrumpidas ya que el proyecto de compra de las acciones se llevó a cabo y los Gallo se vieron en la obligación de vender, esto no produjo perdidas económicas para la familia, pero como grupo elitista incrementar la fortuna exponencialmente mediante la participación de uno de los medios de transporte más avanzados de la época servía además para graficar el poder de las élites locales en el zona central. Fernández Abara señala que este proceso de nacionalización del ferrocarril Santiago-Valparaíso fue argumento para incrementar el descontento de las regiones, “dado que se acusaba al Gobierno central de financiar una obra del interés exclusivo de Santiago y Valparaíso con dineros recaudados en todo Chile²⁶⁵.

Un segundo momento, donde es posible identificar la pugna entre los intereses de los poderes locales contra el gobierno, tuvo lugar en el conflicto entre Tomas Gallo contra el Intendente Mira a fines de Enero de 1858, en el que se aprecia la relación del gobierno hacia los grupos opositores y sus medios de difusión, la prensa. En vísperas de las elecciones parlamentarias de ese año tuvo dificultades para instalar un diario, *El Norte* el cual fue de corta duración y estuvo dirigido a representar los intereses de la fusión liberal conservadora. El incidente entre Tomas Gallo y el Intendente Mira tuvo lugar dado las imposiciones pecuniarias impuestas por el intendente a Tomas Gallo para abrir el periódico, donde el intendente utilizo un decreto de 1846 para imponer los

²⁶⁴ Carta de Tomas Gallo a su hermano Ángel Custodio, 20 Octubre 1857, en Pilar Álamos, Op. Cit. citado en Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. p.91.

²⁶⁵ Joaquín Fernández Abara, *Regionalismo, liberalismo y rebelión...* Op. Cit. p.89

pagos al fiador Tomas Gallo, cuando hacía alusión al impresor, David Sanderson²⁶⁶, De esta forma queda en evidencia las disposiciones autoritarias de los agentes del gobierno, representado en el Intendente, el cual constantemente tomaría atribuciones en su facultad de brazo derecho del presidente. Bajo este escenario la gota que rebalsó el vaso para la familia Gallo fue el enfrentamiento entre Pedro León y el nuevo sucesor de Mira, José María Silva Chaves.

En Agosto de 1858 Pedro León Gallo se enfrentó contra la autoridad regional, el Intendente Silva Chaves, sucesor de Mira. El conflicto se originó ya que el Intendente mandó a azotar a dos gendarmes de la cárcel con varillas de madera, considerando las amplias facultades que tenía la autoridad regional. Esta medida no respeto las disposiciones de la municipalidad, la cual había aprobado un proyecto para la supresión de castigos corporales a los soldados de la guardia. El proyecto que se había presentado el 24 de Mayo fue desautorizado por el Intendente el 7 de Agosto, ordenando la flagelación con varas a dos soldados de policía. Este hecho de autoritarismo refleja el posicionamiento del poder central por sobre la organización local encarnada en la figura de la municipalidad, siguiendo esta relación. Pedro León utilizando sus funciones de regidor municipal pidió un voto de censura contra el Intendente, el cual respondió quitándole las funciones al regidor sometiéndolo a juicio por desacato a la autoridad²⁶⁷

En la defensa Gallo manifiesta su sentir contra el gobierno y la forma con la que este ejercer el poder “sorprende, verdaderamente, señor juez, la imprudente facilidad con que la autoridad gubernativa esgrime a menudo el arma peligrosa de la justicia criminal.”²⁶⁸; Gallo explicó sobre los eventos por los que se le acusa lo siguiente:

“la municipalidad a la que pertenezco celebró un acuerdo con el objeto de insistir sobre el puntual cumplimiento de una ordenanza suya que prohibía aplicar la pena de palos o azotes a sus subalternos de la Guardia Municipal; ordenanza acerca de la cual había recaído la aprobación suprema. Pedí que se acordara contra el un voto de censura o desaprobación de sus conducta, en cuanto por ello no solo habían quedado burlados los acuerdos de la corporación, sino que además se seguía infringiendo a su guardia una pena atroz i brutal que escarnecía al

²⁶⁶ El detalle del episodio entre Tomás Gallo y el Intendente Mira por la instalación del periódico *El Norte* lo analiza Joaquín Fernández Abara, *Regionalismo, liberalismo y rebelión...* Op. Cit. pp.97-99.

²⁶⁷ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. pp.256-270.

²⁶⁸ El detalle del proceso al regidor Pedro León Gallo lo detalla Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit.

vecindario i que por su repugnante crueldad choca abiertamente con las ideas de nuestra progresiva civilización”²⁶⁹

El tribunal dispuso a suspender del cargo de regidor municipal de Copiapó durante cuatro meses, además de pagar los costos del proceso judicial. Tras la resolución Gallo utilizó la tribuna que ofrecía *El Copiapino* para responder frente a los acontecimientos recientes:

Todos conocen el humanitario y honroso acuerdo que el Cabildo, en sus sesiones de mayo próximo pasado, aprobó, y su Presidente con el, para impedir que los gendarmes sufriesen la vergonzosa pena de palos mandada aplicar por la caprichosa voluntad del que es su jefe, o por orden del Sr. Intendente de la provincia. El acuerdo fue burlado por S. Sa., y los palos se siguieron dando con el mismo lujo que antes, desobedeciendo, no solo la lei especial que se menciona en el acuerdo, sino también el tit. 33 de la de municipalidades, en el que se prescribe al presidente del Cabildo el modo como debe proceder, cuando creyere que este estralimita sus facultados, o resuelve algo en contra de las leyes existentes. Varios de mis honorables, colegas y yo entre ellos, viendo en las transgresiones de la lei, que se quería por medio de medidas abusivas e insidiosas anular, y acaso comprometer la dignidad del ilustre cuerpo de que formamos parte, interpeleé enérgicamente al presidente de la Sala para que nos digiera por cual causa se desobedecían los acuerdo legamente expedidos por la Municipalidad, y se paralizaban sus efectos, sin que se observara lo que previenen las leyes del caso. S. Sa. Contestó que al obrar así, no conculcaba ninguna ley, que por el contrario la del régimen interior le facultaba para ordenar se diese palos, y que estaba dispuesto a sostener su opinión, mientras que no dirimiera la cuestión el S. Gobierno, ante quien pensaba elevarla. Después de tan explícita manifestación pedí a la Sala acordada un voto de censura al Sr. Intendente, como Presidente de la Municipalidad; mi moción fue desechada.

Hasta ese día S. Sa. No había visto nada irregular en mi moción; pero después, ya la cosa cambia de aspecto y ha imaginado un desacato a la primera autoridad, o voto que desapruueba su conducta (bueno o malo) que no quiero calificarlo, pues según el rumbo que han tomado los hechos, esto cumple a las autoridades competentes; sin embargo, diré que la lei no me prohíbe lo que hice y que mi conciencia me absuelve.

Este inusitado proceder me ha herido profundamente, no por la ofensa que ha recibido, si por el triste porvenir que se le espera a nuestra república con mandatarios que hacen gala de no respetar la sanidad de lei, ni la dignidad del ciudadano, y porque todo me convence que se trabaja sin tregua por apagar la voz libre en los cabildos y por destruir los fueros e inmunidades de que gozan. ¡Deplorable privilegio. El de los que se encargan de ahogar la libertad! No los envidio: allá se avengan. El decreto de suspensión es nulo. Porque es nula toda providencia que emana de una

²⁶⁹ *Ibíd.* p.268

autoridad incompetente, siquiera sea justo el motivo que la ocasiona. Apoyado en este universal principio, no me considero suspendido de mi cargo, pero me abstengo de asistir a las sesiones municipales porque no quiero, ni debo exponerme a que un nuevo acto mas atentatorio que los pasados, se perpetre en mi persona y envuelva, a mis demás colegas.”²⁷⁰

Queda a entrever la alusión que realiza Gallo sobre las facultades municipales, las cuales se ven subordinadas a la autoridad regional. Este incidente deja de manifiesto la pugna entre las instituciones locales, la municipalidad contra la autoridad regional, la intendencia, y como está va tomando mayores facultades por sobre las instancias de representación local. Sumado al descargo del propio Gallo, los opositores al gobierno reunidos en *El Copiapino* aprovecharon la instancia para manifestar su rechazo contra la primera autoridad regional, llama la atención la defensa de los poderes locales contra las facultades que disponía la Intendencia, frente a la censura impuesta por Gallo, en el periódico se cuestionan si acaso “¿no pueden los municipales interpelarlo y aún consignar un voto de censura por el descuido o mal desempeño del encargo? Si, y esta es una práctica parlamentaria admitida en todo cuerpo colegiado.”, continúan agregando una defensa hacia la municipalidad “como representante de la localidad y como guardián de los derechos del ciudadano, puede acordar uno y mil votos contra la conducta funcionaria del intendente, aún considerando este funcionario puramente en ese carácter, y no como presidente del Cabildo”²⁷¹

El conflicto entre los intereses municipales contra los de la Intendencia tuvieron repercusiones más allá del impacto producido en Copiapó, Fernández Abara sostiene que la censura “implicaba el cuestionamiento a un diseño de estado unitario y centralizado”²⁷² manifestado en la ley de municipalidades de 1854 en que los municipios estaban supeditados a las disposiciones de la jerarquización de los agentes del gobierno, Intendentes, gobernador, delegado, etc. de tal forma se cuestionaba el funcionamiento efectivo del modelo portaliano de Estado, si bien esta categorización no tiene correlato con los contemporáneos de esta época, representa el modelo de gobierno, el cual, como vimos en el capítulo I coartó a las provincias favoreciendo los intereses de la oligarquía del Valle Central.

²⁷⁰ Pedro León Gallo “Manifiesto al pueblo de Copiapó” en *El Copiapino*, 12 Agosto 1858; el artículo también fue publicado en *El Ciudadano*, 28 Agosto 1858.

²⁷¹ *El Copiapino*, 12 Agosto 1858.

²⁷² Joaquín Fernández Abara, *Regionalismo, liberalismo y rebelión...* Op. Cit. p. 129.

Concluimos que esta serie de eventos que enfrentaron los intereses de la élite local, representada en los miembros de la familia Gallo, los cuales en diversas instancias se enfrentaron con la autoridad regional, la Intendencia, dan cuenta de la constante tensión entre la capital con las provincias. Una cara del descontento se expresa en la falta de disposiciones formales con que las élites podían asegurar sus intereses a través de instituciones locales, dado los constantes mecanismos que tuvo el Intendente para coaccionar a las oposiciones, la prensa y los grupos de mayor influencia en la zona. La fórmula sin embargo no tuvo éxito y el descontento fue generalizado y atravesó todas las capas sociales, no solamente las élites se vieron afectadas por el centralismo y autoritarismo de la Intendencia, los trabajadores, y sectores populares constantemente se vieron afectados por el autoritarismo y represión ejercida por la institucionalidad regional, a ellos no solamente recaía el peso de la Intendencia, también el de los patrones, cuerpos de represión como las policías y guardias cívicas y, de manera simbólica, las formas de dominación fueron llevadas a cabo mediante el disciplinamiento cultural. Agregamos que el descontento hacia el gobierno de la familia Gallo fue radicalizado por Pedro León Gallo, sin dejar de considerar que casi la totalidad de los hermanos Gallo Goyenechea se distanciaron del gobierno, recordemos que Ángel Custodio, diputado por Valparaíso, y miembro del círculo de la oposición liberal los cuales conformarían *La Asamblea Constituyente*, tras la revuelta sobre la convocatoria para sumar adherentes para una posible asamblea constituyente, junto a los hermanos Matta Goyenechea fueron desterrados a Inglaterra. Por lo tanto de esta exposición sostenemos que a través de diversas formas de representación el clan Gallo Goyenechea buscó las formas de posicionarse con la élite metropolitana, con el fin de prevalecer los intereses de su clase, de aquello se entiende que gran parte de los miembros del clan hallan tenido participación en la conformación del grupo opositor al gobierno de manera activa.

1.2 Espacios del descontento, Clubes políticos y la Junta de Minería en Copiapó

El enfrentamiento entre el regidor Gallo y el Intendente Silva Chaves, fue una de las varias expresiones donde se manifestaba el peso que la autoridad tenía por sobre las instituciones locales, como la municipalidad. El descontento de las élites al no poder

utilizar con eficacia las instancias formales de participación para luchar contra las disposiciones del gobierno central, derivó en que estos buscaran otras instancias de agrupación con las cuales articularían sus demandas. Los clubes políticos conformados a fines de 1858 serían prueba evidente de esta situación. Una primera instancia asociativa tuvo lugar el 12 de Noviembre de ese año, convocando a una “reunión patriótica” por miembros de la élite local, aunque esta reunión estuvo abierta a todo público, la composición social de la directiva deja en evidencia la preocupación de la élite local por organizarse y llevar a cabo el proceso de reformas a la Constitución de 1833, en esta “reunión patriótica” no se fraguaban intenciones subversivas, como señalan los periódicos de la época, esta reunión tenía como finalidad central

1º- promover dentro de la esfera de la ley la realización de una Asamblea Constituyente, para la reforma de la actual Constitución.

2º- Promover la instrucción primaria en las clases menesterosas.

Los fines de este club son eminentemente benéficos, i todas las clases de la sociedad están dispuestas a prestarle su cooperación²⁷³

Además se conformo un directorio encabezado por Pedro León Gallo, Luis Lopeandia y Tomás Peña; en la secretaria José Tomás Mujica y en la tesorería David Martínez. La prensa opositora respaldaba estas iniciativas mediante el apoyo hacia la *constituyente*.

¿Qué significaría la Constituyente? Significaría la consagración de los derechos i las libertades de que han sido despojados los pueblos por leyes hipócritas anteriores, abusando de la roída, vieja i estrecha Constitución del 33: significaría la independencia de las provincias, la libertad de los cabildos que ahora gimen esclavos bajo la mano de fierro de la centralización: significaría el libre ejercicio de la elección popular, i entonces los empleados desde el Presidente hasta el ultimo inspector serian los ejecutores fieles de la voluntad soberana de la Nación. la inmensa mayoría de la nación ansia por una reforma total que destruya los abusos entronizados de tiempo atrás i que oponen obstáculos, casi insuperables, al progreso i bienestar de Chile. Hombre de la Moneda. Si tenéis un átomo de patriotismo, dejad la banda i convocad la Constituyente,- haceos perdonar por este acto, los errores, la sangre, las injusticias, las lagrimas de que habéis sido origen. ¡Presidente Montt, actuad la voluntad de los pueblos!²⁷⁴

²⁷³ Publicado en *El Copiapino* 13 Noviembre 1858.

²⁷⁴ “club constituyente de Copiapó” publicado en *La Asamblea Constituyente* 4 Diciembre 1858.

De la “reunión patriótica” la oposición copiapina agrupada organizadamente pasaría a conformar el “Club Constituyente”, la cual se articuló en conjunto con la facción liberal radicalizada en Santiago las cuales preparaban en secreto insurrección, y que fue celebrada por el periódico de los liberales radicales.

“I es Copiapó, cuyo seno encierra un tesoro que brilla con un lustra mas terso que el de sus metales, el patriotismo, virtud de las virtudes- Es Copiapó quien nos ha dado la señal. Nosotros la aplaudimos con el corazón. Seguros de que si la opinión se organiza del mismo modo en todo el país, su triunfo será inevitable.”²⁷⁵

Así Pedro León Gallo junto a Felipe Santiago Matta, Olegario Carvallo y Anselmo Carabantes conformaron el 25 de Noviembre un comité político, el cual estaba compuesto por los “miembros del partido liberal i fusionista, i los que formaban parte de la municipalidad, el cual tuvo la misión de trabajar en el sentido de organizar el referido centro de opinión”²⁷⁶, Esta junta política encabezada por los miembros de la élite minera quedaba a disposición de las direcciones de la cúpula liberal santiaguina, la cual había acordado “promover un movimiento revolucionario en Copiapó, como único medio de poner termino a la situación angustiosa porque atravesaba la provincia”²⁷⁷, la forma acordada para llevar la insurrección era haciendo estallar de forma simultanea en varios lugares del país como Copiapó, San Felipe, Valparaíso, Santiago y Concepción entre el 1 al 15 de Enero de 1859, mediante Anselmo Carabantes se coordinaban y daban instrucciones desde Santiago con la junta copiapina. El 3 de Enero en Copiapó llego un comunicado desde Santiago la cual *no contenía más que esta palabra (Adelante)... la carta recibida i la publicación de bando dio la orden i el pretesto para la revolución*²⁷⁸. La junta política en Copiapó tenia la labor de reclutar adherentes y gente dispuesta para preparar la insurrección, para llevar a cabo esta labor se organizó el “Club de artesanos y trabajadores”, el cual agrupaba a miembros extraelitarias, artesanos, trabajadores y a la pequeña burguesía minera, “sector social que puede caracterizarse como estrato medio por el papel que juega en la producción. Nos

²⁷⁵ Isidoro Errázuriz “Club en las provincias” publicado en *La Asamblea Constituyente* 27 Noviembre 1858.

²⁷⁶ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p. 272.

²⁷⁷ *Ibíd.* p.274.

²⁷⁸ A.N.F.B.V.M Vol.48, fs.25.

referimos a los pirquineros acomodados que trabajaban minas por encargo de sus dueños o por el sistema de ‘habilitación’²⁷⁹. De esta forma se replicaban los mecanismos asociativos de 1851, imitando las distintas ramificaciones que tuvo la sociedad de la igualdad, “cada una de las cuales obedecía a un jefe, que era miembro de la junta directiva”²⁸⁰. La directiva del Club de artesanos fue encargada a Pedro Pablo Zapata, quien era popular entre los artesanos, la cual reunió a “ciento cincuenta asociados, funcionaba paralelamente a la junta política”²⁸¹. Estos clubes políticos, fragmentados según la posición económica, no tenían como objetivo único socializar y “adoctrinar a los artesanos, que eran el nexo vital entre el patrón que dirigía y los peones mineros que ejecutaban, sino que también el de organizar y planificar la conspiración contra el gobierno de Montt.”²⁸², la direccionalidad en los componentes de este club, el cual apuntaba hacia el artesanado y la pequeña burguesía minera ya que estos manifestaban mayor inclinación hacia la lucha política tradicional, es decir mediante organizaciones políticas, clubes, asambleas, sumado a la “mayor disciplina y facilidad de incorporación a los conflictos políticos centrales que manifestaba el artesanado”²⁸³. La incorporación del artesanado también se reflejó en otras provincias, particularmente en Valparaíso el cual promovió los ideales del liberalismo y las demandas contra el gobierno a través del periódico *El Ciudadano*.

Con estas herramientas la oposición adquiriría un carácter policlástico, pero que funcionaba a través de organizaciones segmentadas y paralelas, mediante la “alianza patronal-proletaria” la que refleja los intereses de la élite minera y la de artesanos y peones los cuales “decididos a cambiar su miserable existencia, apoyarán la causa revolucionaria con lo único que poseen; la fuerza de su cuerpo y un espíritu de rebeldía que dirigido convenientemente, se convierte en una considerable fuerza de lucha”²⁸⁴, esta alianza se hizo posible reunir el descontento de diversas capas sociales, cada una

²⁷⁹ Luis Vítale, Op. Cit. pp.142-143.

²⁸⁰ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. pp.272-274.

²⁸¹ Sergio Gres, Op. Cit. p.410.

²⁸² Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba. (2012) “Los ‘clubs’ políticos y su importancia en la socialización del pensamiento liberal en la revolución de 1859” en *Revista Humanidades* nº5, Universidad de Atacama, Copiapó, 2012, pp.9-10.

²⁸³ Gres Toso, Sergio. El liberalismo popular: características y rol en la constitución del movimiento popular del Chile decimonónico. *Revista chilena de Historia y Geografía* Nº 163, Ediciones Impresos Universitarios S.A. Santiago 1997. P.206.

²⁸⁴ Guillermo Cortes, y Rodrigo Zalaquett. *1859, Fuentes y retratos para el estudio de la Revolución Constituyente*, Imprenta Tamarugal, Copiapó, 2010, pp.

agrupaba demandas específicas en cuanto a intereses de clase y colectividad, pero que en conjunto, comandados por la oposición dirigida por la élite minera, para el caso de Copiapó, agrupaban demandas regionales.

La adhesión de componentes extraelitarios no fue menor, si bien la decisión en última instancia era personal e individual, en ella ejercía la influencia de factores externos y sociales. Por un lado el contexto económico de la región, los constantes abusos de poder por la Intendencia, denunciados por periódicos como *El Copiapino*, el *Norte*, y el *Minero*, hay que agregar la influencia que ejercían las redes de la élite local, de esta forma los Gallo, Matta y Carvallo, quienes dirigieron la oposición copiapina utilizaron “una importante red de dependientes en el mundo minero a través de sus administradores y mayordomos, a la vez que mediante los préstamos de “habilitación” controlaban a importantes grupos de pequeños empresarios mineros”²⁸⁵.

Consideramos que la adhesión popular se explica por las influencias de la élite local, sumado al contexto económico desfavorable, producto del impacto de la crisis de 1855., además de los intereses particulares del artesanado, la pequeña burguesía y mineros y peones, quienes veían una oportunidad de cambiar su situación al tomar posición en la revolución. Sin embargo, autores pertenecientes a la corriente historiográfica tradicional y nacionalista dan cuenta que la adhesión y el apoyo hacia las demandas por reformar la Constitución tenían origen en que los pueblos “siempre descontentos de lo que existe, sensibles a los males e imperfecciones que son comunes a todos los regímenes, esperan el porvenir su redención” por ello, la reforma al sistema establecido “sonaba en los oídos de las clases medias, de las gentes de provincias y de los artesanos con pretensiones de cultura, como el anuncio de nuevos tiempos, de progreso indefinido y de felicidades sin cuento”²⁸⁶. Claramente el autor no relaciona que el descontento de los pueblos se debe a que estos siempre estuvieron marginados y sometidos al sistema de dominación de la oligarquía. Por lo tanto los nuevos aires por reformar el sistema el cual los apremiaba, iban a simpatizar, sobre todo en los sectores del artesanado, los cuales venían desarrollando experiencias políticas a partir de 1840.

²⁸⁵ Joaquín Fernández Abara, “De la colaboración con el Estado a la protesta regional: la Junta de Minería de Copiapó después de las reformas Borbónicas hasta la Guerra Civil de 1859” en, *Revista de Historia y Geografía* N°31, Santiago, 2014, p.32.

²⁸⁶ Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*, Santiago, Editorial Nascimento, 1932, p.240.

Copiapó no solo verá aparecer estas organizaciones, en Caldera también se conformará un Club de artesanos de carácter popular el 11 de Diciembre, siguiendo el esquema del Club Constituyente de Copiapó, replicando su institucionalidad. La importancia de los clubes políticos fue fundamental para comprender la formas de expansión de las demandas de la oposición que, sea de paso, para finales de año, en secreto preparaba la insurrección.

Sin embargo hubo, una institución local previa a la aparición de los clubes políticos, la junta de minería. La cual en su origen reunió los intereses de los empresarios mineros y tuvo un importante rol como extensión del ejecutivo, ya que cumplió funciones administrativas, apoyando al gobierno, siguiendo el fin de proteger los intereses de la industria minera. El carácter de esta institución cambiara de giro y en ello se reflejaran las señales del descontento contra el gobierno. Un primer momento se refleja en el triunfo de la lista opositora en las elecciones de los miembros de la junta de minería en 1855, los cuales elevaron las demandas de los pequeños propietarios, asociados a ideales liberales y democratizantes. La influencia que tuvo la junta de minería para 1858 fue importante para reunir el apoyo del empresariado minero, si bien este en su conjunto no se alineaba con los liberales más exaltados, la corporación local “fue reivindicada como depositaria de los intereses de la localidad y como forma de resistir el poder del gobierno”²⁸⁷, para el gobierno controlar la junta de minería era de vital importancia, ya que esta en un comienzo funcionó como otro brazo del Estado, es más, el Intendente presidía la junta, situación la cual cambio durante la segunda mitad de la década 1850, dado que los “reclamos por mayor autonomía estaban asociados a un localismo de carácter corporativo”²⁸⁸ y que se contradecían con las funciones impuestas por la Intendencia al utilizar la junta de minería como una instancia para controlar y vigilar los componentes de la sociedad minera.

²⁸⁷ Joaquín Fernández Abara, “De la colaboración con el Estado a la protesta regional...” Op. Cit. p.34.

²⁸⁸ *Ibíd.*, p.37

1.3 Intereses locales, demandas regionales. Hacia el conflicto

Las demandas contra el gobierno reunidas bajo el alero de convocar a una asamblea no se constituyeron durante el agitado contexto político del segundo semestre de 1858. Si bien en este periodo es posible reflejar el cenit de la oposición radicalizada en Copiapó, los orígenes del descontento local provienen de antes; durante la segunda mitad de la década de 1850, Copiapó será el escenario de diversos episodios los cuales fomentarán el resentimiento hacia la institucionalidad regional, el Intendente. La hipótesis de Vítale, la cual sostiene que la causante de la guerra civil de 1859 se debe a la pugna entre “los intereses de la burguesía minera del Norte Chico y de los agricultores y molineros del sur con la burguesía comercial y latifundistas de la región central, representada en lo fundamental por los gobernantes de los decenios”²⁸⁹ cobra sentido porque, como veremos a continuación, una serie de episodios, conflictos locales, demuestran el choque de intereses, por un lado los de la élite local minera constreñida por el centralismo del gobierno, expresado “en el autoritarismo político gubernamental en su relación con los territorios, para mantenerse como poder nacional”²⁹⁰, Sin embargo cabe considerar que tal enfoque economicista deja fuera otros elementos. En primer lugar, la composición heterogénea de la oposición en todo a lo largo del país, la cual el mismo autor hace mención²⁹¹, da cuenta de que no solamente la guerra civil se llevo a cabo dada la organización de las elites mineras del Norte y agrícolas del Sur, esto es un componente fundamental, no hay duda de aquello, ya que representa la relación estructural del modelo de gobierno, centralizado que privilegiaba a los intereses de la oligarquía del valle central en desmedro de las zonas productivas, afectado la élites locales. No obstante, las demandas generadas por la oposición en Copiapó van más allá de la lucha de los intereses de una clase contra el gobierno, sino que representan demandas regionales por lograr mayores grados de autonomía en la toma de decisiones, acompañado esta lucha por una híbrida composición política en la oposición, ya que agrupaba por un lado las demandas de esta élite minera, los cuales “adherían a un liberalismo que pretendía controlar el autoritarismo presidencial”, y a otro círculo, catalogados, como “rojos” o “populares”, los cuales organizados por José Nicolás

²⁸⁹ Luis Vítale, Op. Cit. pp.186-189.

²⁹⁰ María Angélica Illanes. “productores y prestamistas en la minería de Atacama. Una dominación silenciosa. 1830-1860”, en María A. Illanes, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Lom, 2003, p.244.

²⁹¹ Luis Vítale, Op. Cit. pp.186-217.

Mujica, director del *Copiapino* y por Anselmo Carabantes, ingeniero en minas, “intentaron ganar el apoyo de la pequeña minería y lograron un importante arraigo entre los artesanos de la ciudad de Copiapó. Su discurso derivó en un liberalismo radical de un tono más democratizante”²⁹², estos dos grupos demuestran las diferentes posturas frente al levantamiento, cierto es que ambas se organizaron y convergieron contra el gobierno, pero como señala Fernández Abara, estas oposiciones tendrán puntos de enfrentamiento, dado el afán explícito de la oposición extraelitaria, que reflejaba un afán “más democratizante y antioligarquica de una facción colisionaba con la noción elitista de la representación política de la otra, la que en el ámbito local rescataba muchos elementos corporativos y estamentales propios de la vecindad”²⁹³

2- La guerra civil bajo la espada: Organización, movimiento, y confrontación

Los preparativos para hacer estallar el movimiento insurrecto en Copiapó estaban definidos por la junta política liberal de Santiago, la cual manifestaba que “no había el propósito de exigir de Copiapó i la provincia de Atacama, otra cooperación que la pasiva de mantenerse con las armas en la mano hasta que una Asamblea Constituyente hubiese llenado sus funciones i organizado el verdadero gobierno democrático del país”²⁹⁴, La coordinación para desatar el estallido de los rebeldes en un primer momento estuvo en sintonía con las disposiciones entregadas por la directiva liberal de Santiago, sin embargo una vez tomado en armas, en Copiapó, las cúpula liberal se desvinculó con la metropolitana agudizando el conflicto. El proceso que se llevo entre el 5 de Enero hasta Mayo del mismo año lo analizaremos a continuación, no nos detendremos en el desarrollo de la lucha de movimientos armadas entre el bando autodenominado constituyente contra el ejército regular del gobierno, solamente esquematizaremos sobre los mecanismos de cohesión que sirvieron para movilizar a la población de Atacama ya el impacto producto de una manifestación política, mediante organizaciones políticas, prensa y otros medios de propaganda difiere de que en base a

²⁹² Joaquín Fernández Abara, “De la colaboración con el Estado a la protesta regional: la Junta de Minería de Copiapó después de las reformas Borbónicas hasta la Guerra Civil de 1859” en, *Revista de Historia y Geografía* N°31, Santiago, 2014, p.32.

²⁹³ Joaquín Fernández Abara, “Guerra civil y movilización social, el levantamiento del 5 de enero de 1859 en Copiapó, Caldera y Chañarillo” en, *Boletín IV encuentro de historia local “pueblo hundido, frontera norte de Chile en el siglo XIX*, Diego de Almagro, departamento de cultura y turismo, 2013, p.53.

²⁹⁴ Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. 275.

ellos se tenga participación activa en una lucha declarada contra el gobierno, sobretodo si en Copiapó se resignificaron las Instituciones locales.

2.1 La organización de los “Constituyentes”

El inicio que marcaría el desarrollo de la rebelión en Copiapó tuvo lugar el día 5 de Enero de 1859, aquella noche Pedro León Gallo, junto a un grupo reducido deciden tomar por asalto el cuartel de policía de Copiapó, aquella mañana, el Intendente Silva Chaves decreto la prohibición de clubes, disolviendo el Club Constituyente, asunto que no impidió la reunión de los rebeldes, quienes esa noche deciden tomar acción y junto a 16 hombres toman el cuartel de policía con el objetivo de obtener armas, mediante la compra de este²⁹⁵. Una composición distinta en cuanto a la participación de los miembros en la toma de cuartel es la que ofrece Fernández Abara, quien gráfica la participación en este hecho estuvo compuesta por mayoritariamente artesanos los cuales ascienden a 25; 5 soldados de policía, 1 funcionario del ferrocarril y 1 fondero.²⁹⁶ Esa misma noche los rebeldes toman posesión de la cárcel, de la cual se fugan seis prisioneros. Como vemos, la estrategia tomada por los rebeldes era tomar posesión de las instituciones de control y represión de la ciudad, en la cual, sea de paso estaban las armas que necesitaban los rebeldes para proseguir tomando la ciudad. La autoridad regional había huido de la ciudad dejando sin agentes del gobierno a Copiapó. Sin embargo la compra del cuartel por los rebeldes, ratifica la postura de de Rogers²⁹⁷, al señalar que el triunfo del primer movimiento de los rebeldes de Copiapó fue algo pactado y no un triunfo revolucionario, como los mismos protagonistas y la

²⁹⁵ Anselmo Carabantes señala que la toma del cuartel de policía se hizo efectivo mediante la compra de la guardia, “*en cuya venta entro el Guardia D. Salvador Urrutia, quien había dicho varias veces a su comandante haber recibido ofertas de dinero para que Coayudace a la revolución. El mismo D.P.L.Gallo ha dicho –“hemos tomado el cuartel, sin tener más de nuestra parte que 16 hombres del cuerpo.”*”, A.N.F.B.V.M, Vol.48, fs.25.

²⁹⁶ Joaquín Fernández Abara, “Liberalismo, regionalismo y rebelión”, Op. Cit, p. 144, los datos recogidos por el autor recogidos en A.N.A.I.A, Vol. 214, 216 y 218, se contradicen con lo expuesto por Anselmo Carabantes en A.N.F.B.V.N, Vol.48. Número más, números menos, nos parece curioso que en el mismo momento en que los participantes de la rebelión escriben y anotan sus anales, dejen en el olvido la participación de artesanos y trabajadores. La construcción del relato mítico y heroico de los autodenominados “constituyentes” posterga la participación popular, de esta forma y como se verá en el transcurso de la rebelión, las élites dirigentes serán los nuevos agentes quienes tengan el control, monopolizando la revolución.

²⁹⁷ Patricio Rogers, “La revolución de los ‘constituyentes’ de 1858-1859”, Op. Cit.

historiografía oficial señalan²⁹⁸ reflejando el poder adquisitivo e influencia de la cúpula rebelde. La importancia de levantar el levantamiento la reflejaba un artículo publicado en *El Copiapino*, el que se transformaría en el portavoz ideológico de la rebelión como el encargado mantener informada a la población sobre el desarrollo de actividades, proclamas y decretos de los rebeldes en el poder.

“Por eso es que la prensa de toda la Rep^o ha elevado repetidas veces sus ecos vigorosos con el fin de avivar a sus resultado que es el único que puede encaminarlo a la altura de sus destinos. No hay tampoco un solo chileno que no sienta la imperiosa necesidad de esa reforma. Como el solo medio de que terminen los males que nos afligen. Las palabras “convención o Asamblea Constituyente” son las voces salvadoras de ese abismo de desgracias en que amenaza hundirnos el despotismo de D. Manuel Montt.

Más para llegar a la consecución de este gran medio, se necesita que el gobierno general se establezca bajo los principios que menor proclamado en nuestra revolución, principio que han sido la base de nuestra conducta i el motivo eficiente de nuestros operaciones. Por esta razón, no nos ligan ya lazos de ningún genero con el Gob^o de la Moneda, a cuyo poder no debemos ninguna obediencia, supuesto que el ha violado, en contra de nuestras garantías i derechos, todas las leyes civiles y políticas que son la base de nuestro pacto social.”

¿Mientras tanto no se establezca pues el gobierno central, bajo los auspicios de la revolución proclamada i que acepte como condición precisa la convocatoria de la gran Convención , Copiapó consecuente con sus principios, tiene que permanecer en completa disidencia con el poder que repele esa convocatoria. Nuestra divisa es convencion Constituyente a todo trance”, de otro modo, todos nuestros esfuerzos i sacrificios serian sin fruto”²⁹⁹

Queda expreso en el periódico que la rebelión estallada en Copiapó iba en dirección de generar presión al gobierno con el fin de convocar un proceso de reformas a la Constitución, mientras tanto, el pueblo copiapino disidente con el poder central permanecería en armas esperando que el resto del país los levantamientos hallan tenido fruto. Mientras tanto, la necesidad por mantener el orden estuvo reflejada en las primeras disposiciones de los rebeldes fue rearticular el eso de las instituciones locales, las cuales ahora pertenecían a los insurrectos, así, Pedro León Gallo es elevado como el

²⁹⁸ “Interrogatorios a miembros del cuartel de policía en la toma del 5 de enero. Mayo 1859” en A.N.A.I.A, Vol. 214.

²⁹⁹ *El Copiapino*, 9 Enero 1859.

nuevo Intendente de Atacama. Paralelo a la toma de la ciudad en Caldera se realizaron las mismas estrategias, bajo la dirección de Anselmo Carabantes quien junto a un “grupo de hombres se apoderó de la gobernación y de la Aduana y declaró depuesto al gobernador”³⁰⁰.

El miedo a la plebe fue un elemento que los rebeldes en el poder no dejaron pasar, la destitución de la autoridad regional dio paso para que la rebelión en las ciudades como Copiapó y Caldera hiciera que el bajo pueblo se descontrolara, por lo tanto y como una forma de controlar a los sectores populares, se reforzó la disciplina y “las relaciones de clientelismo y dependencia hacia la dirigencia de notables. De este modo pretendían conjurar el miedo latente e imperecedero al surgimiento de asonadas populares, tópico que rondó a los dirigentes insurgentes durante todo el período de del conflicto”³⁰¹, como lo indica uno de los primeros decretos de la Intendencia rebelde se protegerán los intereses de la propiedad privada y de los particulares, la denominada “revolución” en sus comienzos da cuenta del carácter elitista de sus decretos, los cuales dan cuenta del temor hacia la plebe armada. Los rebeldes en el poder establecieron “patrullas diurnas y nocturnas en todos los distritos, formándose previamente un rol de los vecinos, a fin de que se mantuviera la tranquilidad y no sufriesen las personas o propiedades alguna ataque por jente vaga mal intencionada”³⁰². Articular mecanismos de orden fue vital para mantener el control de la ciudad, de esta forma el recién asumido Intendente Gallo solicita el apoyo de la población para mantener el control impidiendo saqueos, robos y desordenes.

Teniendo presente que en las actuales circunstancias personas mal intencionadas pueden intentar contra la seguridad i contra la propiedad o intereses de los ciudadanos i demás vecinos residentes en el departamento, i siendo un deber de la autoridad velar por su conservación, ha tenido a bien decretar.

Art.º 1- Toda persona que cometa alguno de los delitos espresados, será castigado

Breve i sumariamente con las penas mas severas, que señalan las leyes del caso.

³⁰⁰ Sergio Villalobos, Op. Cit. p.114.

³⁰¹ Joaquín Fernández Abara, “Regionalismo, liberalismo y rebelión...” Op. Cit. p.142.

³⁰² José Nicolás Mujica “Apuntes para la historia de la revolución de Copiapó” en A.N.F.B.V.M, Vol. Fs155.

Art. °2 – para que no se alegue ignorancia publíquese por bando, fíjense copiar

I archivar. Copiapó, 6 Enero de 1859. Pedro León Gallo.

La disposición de la dirigencia por resguardar el orden tiene fundamento en estaban las condiciones inminentes para que se desaten estallidos de rebeldía social, estos si bien se dieron, no siguieron un lineamiento político, sino simplemente se utilizó la instancia de rebeldía mediante saqueos, borracheras, vandalismo y otra serie de manifestaciones que dan cuenta que a la falta de la autoridad y en un contexto en que los sectores influyentes se declarasen en rebeldía, componentes de los sectores populares aprovecharían la instancia para desquitar sus pasiones utilizando el contexto para sus fines personales.

Una serie de decretos y medias fueron promulgados por la nueva Intendencia rebelde, entre ellas se anulaba el impuesto de exportación a los minerales, el cual había sido una de las demandas históricas del empresariado minero. La reorganización de las autoridades manteniendo las mismas Instituciones a las que criticaban por su funcionamiento no fueron derribadas, no se levantó una institucionalidad que apelase a proteger los intereses locales, como la municipalidad. Se utilizó el mismo modelo administrativo basado en la preponderancia de la Intendencia y su jerarquización administrativa para llevar a cabo la organización de los rebeldes.

Por otra parte, la necesidad de organizar un cuerpo armado estable y obediente fue primordial para la dirigencia rebelde. Proteger la propiedad y los intereses de los sectores más acomodados se reflejó en que, por medio de la influencia de personas de “posición” y “respeto” se organizaron cuerpos armados. Algo parecido a la composición de las guardas cívicas, las cuales por necesidad dado el desorden constante, son rearticuladas por el Intendente Gallo, el cual expresa:

Siendo necesario el buen servicio público la reorganización del batallón cívico de esta ciudad, Decreto: Art° único. Convóquese a los ciudadanos que componen el espesado cuerpo a su respectivo cuartel para las 12 del día de hoy³⁰³

³⁰³ Pedro León Gallo, 7 Enero 1858, en A.N.F.B.V.M., Vol.48, fs. 28v.

El batallón cívico en su configuración posicionaba en los altos mandos a miembros de las élites locales. Conformaron cuerpo de policía para vigilar los negocios de la zona, estos en su composición estuvieron mayoritariamente conformados por comerciantes, los cuales posteriormente pasarían a conformar un cuerpo de vigilancia de 80 personas, las cuales tenían por función principal, proteger y velar por el orden y la seguridad.

Estas instancias fueron aprovechadas por personas quienes vieron una oportunidad en participar activamente en la conformación de cuerpos armados, la notabilidad social estaba asociada a las riquezas como a la participación en actividades *nobles*, la guerra de esta forma adquirirá un valor más dado que ofrecería para personas sin arraigo, ni notabilidad la oportunidad para obtener una renta estable y connotación social. Hay que tener en cuenta que los costos de los cuerpos cívicos, de guardia local y todas las formaciones armadas durante el periodo rebelde fueron financiados por los magnates mineros. La autonomía en este punto se refleja en que los cuerpos armados y la instalación y administración no tenían vínculo con el gobierno central, la Provincia de Atacama se declaraba en rebeldía contra el Estado, y en estas expresiones de asociación queda reflejada dicha situación.

2.2 Movilización y participación popular

La conformación de un ejército regular y autofinanciado por los magnates mineros no fue una labor menor. A la falta de entrenamiento militar hay que sumar la escasez de armamento. Por esto la mayoría de los altos mandos militares en la conformación del “ejército constituyente” tuvieron en grado alguno formación militar, los *profesionales de guerra* tuvieron un rol fundamental en la conformación y entrenamiento del futuro ejército rebelde, de esta forma la composición primigenia de los cuerpos armados estuvo compuesta por ex oficiales del Ejército, oficiales de policía, a los cuales se les asignó altos rangos como el de Mayor, Sargento Mayor y Teniente Coronel, conformando unidades como el batallón cívico de Infantería, Escuadrón de Lanceros N° 1 de caballería, Batallón de Línea N°1 de Infantería, por último se le encargó la responsabilidad a Pedro Pablo Zapata como Coronel y Jefe del Estado Mayor

al ex veterano de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y de la Guerra Civil de 1851³⁰⁴. La composición de los altos mandos estuvo definida por medio de la experiencia militar de estos miembros, pero las bases de estos cuerpos estuvieron compuestas por anónimos quienes conformaron las filas de estos cuerpos dada las altas sumas, en comparación a los salarios de los cuerpos oficiales. La oficialidad de los cuerpos militares no solo recayó en personas con formación militar, también se les dio cargos militares a miembros de las familias más adineradas de la zona. Pedro León Gallo en su calidad de Intendente también “comandante general de armas” controlando la esfera política administrativa como la militar; la parentela de Gallo también tuvo cargos militares, su primo Felipe Santiago Matta Goyenechea quedó al mando del batallón cívico de infantería; “Santiago Toro, administrador de minas de propiedad de la familia Carvallo, quedó al mando del batallón Zuavos de Chañarcillo, unidad compuesta por los voluntarios de dicho asiento minero”³⁰⁵, entre otros cargos a los cuales la dirección rebelde los asignó a miembros con alta posición e influencia en la región. Esta situación refleja el posicionamiento de los sectores de la élite reflejado en las familias Gallo, Matta y Carvallo quienes asumiendo cargos en la administración política y militar de la rebelión se posicionaron por sobre los elementos “rojos” o “populares” los cuales estaban encabezados mayoritariamente por el artesanado, los cuales ocuparían rangos menores en los enfrentamientos. Por consiguiente, la movilización del ejército rebelde estuvo supeditada a reposicionar los intereses de las élites locales, Gres señala que la finalidad de los rebeldes era “derrocar al gobierno, utilizando la energía de las masas, pero frenando y reprimiendo sus desbordes”³⁰⁶. De esta manera las demandas regionales serían llevadas de la mano por el liderazgo de las élites, quienes financiaron y administraron el curso de la rebelión, supeditando en un segundo plano el rol que tuvieron trabajadores, la pequeña burguesía y los sectores populares, no por el hecho de silenciarlos, la historiografía tradicional se encargaría de aquello, la cual, negaría la participación de estos componentes sociales mediante la marginación a través de calificativos, como “pobres diablos sin arraigo ni tradición”, o que “el bajo pueblo, ignorante, escéptico y nada propenso a las quimeras, hubo de mantenerse entonces, como siempre en Chile, casi por completo extraño a las agitaciones que fermentaban dentro de la oligarquía”³⁰⁷, la preminencia por silenciar la

³⁰⁴ *Ibíd.* p.162.

³⁰⁵ *Ibíd.* p.165.

³⁰⁶ Sergio Gres, *De la regeneración del pueblo...* Op. Cit. p. 420.

³⁰⁷ Alberto Edwards, *El gobierno de Don Manuel Montt*, Op. Cit.253.

participación de las masas es una constante en esta corriente historiográfica la cual posiciona y mitifica la fortaleza del Estado, el cual fuerte y autoritario margina toda manifestación social, más en ella si hay elementos populares.

Retomando la composición del ejército constituyente, las filas cada vez fueron creciendo pasando de 675 miembros en Enero a 1029 al mes siguiente para Abril el ejército constituyente contaba con 1645 miembros, divididos en diversas unidades, todas con su jerarquía y ordenamiento militar respectivas. Para la fecha el ejército contaba con los equipamientos correspondientes pero limitados, la carencia de armas fue un tema que contrarrestará las intenciones para avanzar hacia el Sur. Dada la necesidad para obtener armamentos para llevar a cabo un posible enfrentamiento con las fuerzas del Estado, la organización rebelde utilizará todos los medios cercanos para solventar estas falencias. Como veremos a continuación en Atacama se conformaría una suerte de estado dentro de otro, en el cual se mantendrían las formas e instituciones, incluso las técnicas, pero el contenido sería otro, uno con tinte rebelde, dispuesto a enfrentarse a la máquina estatal, bien equipada y con instrucción profesional, frente a un ejército improvisado que pese a las carencias técnicas y logísticas supo solventarse en comparación con las otras provincias que se alzaron contra el gobierno.

En el Sur del país guerrillas rurales y montoneras fueron las formas con las que se llevó a cabo la rebelión, en los centros urbanos como Valparaíso, San Felipe y Santiago, revueltas urbanas, con protagonismo mayoritario artesanal, dieron forma a la rebelión; pero fue en el Norte Chico donde se experimentó una organización mayor, fue “la única zona donde los fusionistas lograron formar un ejército regular gracias a la influencia y poder de los ricos propietarios mineros”³⁰⁸. Esto se debe en parte al aislamiento que presentaba el desierto, como frontera natural el cual permitió que en la región las fuerzas del gobierno tardaran en aparecer, sumado a la influencia política, la que tuvo gran apoyo por el artesanado y la pequeña burguesía, la cual levanto su bandera de lucha en modificar la Constitución de 1833, origen de todos los males y abusos de la administración.

³⁰⁸ Sergio Gres, *De la regeneración del pueblo...* Op. Cit. p. 417.

2.3 Atacama “revolucionaria”, ensayo de estado y enfrentamiento militar

La articulación conformada por los rebeldes en Atacama desde Enero hasta Mayo de 1859, en cuanto a la recomposición de las instituciones, y la administración de estas llama la atención. Habíamos mencionado que los organismo establecidos por el gobierno central no fueron derribados, ni tampoco se establecieron dinámicas asociativas colectivas. Los revolucionarios tomaron el control mediante el uso de las mismas instituciones a las que criticaban y atacaban, de esta forma la denominada revolución no alteraría el curso de la sociedad mientras los rebeldes estén en el poder, a su vez, permanecerían vigentes todas las formas de control y represión hacia los sectores populares, protegiendo en primer lugar, los intereses de la propiedad, el comercio y el establecimiento del orden. De esta forma la predominancia de la élite queda clara y la forma de llevar a cabo sus demandas, intereses particulares esencialmente económicos se hicieron carne en el desarrollo del enfrentamiento con el ejército profesional del Estado. No obstante en esta lucha hay elementos de demandas regionales que se articularon mediante el apoyo de artesanos, trabajadores y sectores populares, los cuales depositaron sus energías en conformar la fuerza de choque en el “ejército constituyente”. De aquí que se realicen diversas interpretaciones, por una lado se las tiene que la Guerra Civil de 1859, en Copiapó fue una forma con la que las élites descontentas y declaradas en rebeldía acudieron a las armas con el propósito de alcanzar espacios de poder en el gobierno, “alterar el *status quo* era un juego peligroso, pues significaba *desordenar* la sociedad, tal vez con resultados impredecibles. Frente a ello, era más conveniente ganar cuotas de poder en el orden existente”³⁰⁹. Por otro lado, visiones reivindicativas como la que ofrece Pedro Pablo Figueroa, los autores del *Cuadro Histórico* y autores contemporáneos como Cortés Lutz, rememoran los hechos acaecidos en Copiapó bajo el epíteto de la “revolución constituyente” dada las simpatías políticas e identificaciones con las demandas regionales, reflejando incluso que la Guerra Civil de 1859 fue una señal en que se pensó “un orden político institucional, una nación federal hecho que estimaban era lo mejor para el desarrollo de la república”³¹⁰. Independiente de las interpretaciones que se tengan sobre el impacto que tuvo la organización de los rebeldes de Atacama, esta tenía intenciones de expandir las

³⁰⁹ Luis Ortega Martínez y Pablo, Rubio Apiolaza. Op. Cit..pp.21-22

³¹⁰ Guillermo Cortes Lutz, “El pensamiento regionalista en Copiapó durante el siglo XIX”, en *Actas Americanas*, N° 11, La Serena, 2003, p.54.

insurrecciones y llevar el movimiento rebelde hacia el Sur, el objetivo de los rebeldes era tomar la provincia de La Serena. Los preparativos llevados a cabo en esta movilización muestran la eficacia de la organización rebelde Copiapina, considerando que los esfuerzos por conseguir armas provenientes de Santiago, labor encargada a Juan Guillermo Matta no tuvo fruto, “sino que llevaba la orden desconsoladora para los revolucionarios de postergar toda acción hasta nueva orden”³¹¹. El abandono de la junta directiva de Santiago se entiende ya que estos dudaron del triunfo en Copiapó porque en el resto del país los levantamientos organizados en montoneras y guerrillas, fueron rápidamente controlados, “tuvieron recelo y dudaron del triunfo de la revolución o se atemorizaron en presencia de las represalias que el gobierno ponía en evidencia, pues solo se preocuparon de estimular el pronunciamiento en las provincias circunvecinas”³¹², además el “partido liberal sacrifico mas por el temor a las consecuencias individuales que presumían en caso de ser vencidos que por mezquindad, a los dos caudillos más conspicuos de los pueblos, a Pedro León Gallo y José Miguel Carrera ”³¹³, hijo del caudillo que tuvo protagonismo durante la Independencia.

Copiapó quedaba aislada de la junta directiva central, el posible respaldo económico no tuvo éxito y los rebeldes tuvieron que organizarse en función de mantener la provincia rebelde. En materia económica, los rebeldes disponían de poder suficiente para pagar y organizar un ejército, al aporte de la fortuna de la familia Gallo, Matta y Carvallo, y de otros empresarios mineros, hay que agregar del uso de los fondos obtenidos tras la toma de la Intendencia de Copiapó y el departamento de Caldera. Anselmo Carabantes una vez tomado el poder del puerto, tomo posesión de la administración de la Aduana, la cual, bajo el mando de Barahona remitió a disposición de Pedro León Gallo pagares de la Aduana los cuales se cobrarían entre cincuenta a sesenta mil pesos, los productos en especies y de \$14.000 a \$16.000 en metálicos, además en Copiapó los rebeldes contaban con \$50.000 existentes en “especies entareadas”; la Junta de Minería acordó poner a disposición de \$4000³¹⁴. Situación que cambiara con el paso de los meses. Los rebeldes autónomos se vieron afectados y con necesidades económicas para solventar la rebelión. A las altas sumas que se les pagó a

³¹¹ Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. p.116.

³¹² Pedro Pablo Figueroa, Op. Cit. p. 217.

³¹³ *Ibíd.* p.218.

³¹⁴ José Nicolás Mujica “Apuntes para la historia...” Op. Cit. fs.156-156v.

los miembros del ejército constituyente, lo que implica todos los gastos en la conformación de uniformes, pertrechos y armas, la escases de circulante se hizo notar. El aislamiento de la provincia con el resto del país afectó la economía local, por consiguiente los rebeldes comenzaron a acuñar sus propias monedas, el denominado peso constituyente, resolvió momentáneamente las necesidades económicas. La elaboración de estas monedas de las cuales se obtuvo la plata necesaria donada por la familia Gallo, 1000 de plata marcos, equivalentes a 4.340 kilos³¹⁵, estas monedas se elaboraron en la fundición de Alejo Molina bajo la dirección de Anselmo Carabantes, el cual tenía por oficio ser Ingeniero. La acuñación se convirtió en “pesos y medios pesos de tosca factura que hubieran de circular por algún tiempo en la provincia”³¹⁶, en estas monedas estaba impresa una estrella invertida. El símbolo de autonomía que representa la acuñación de monedas si bien esta se realizó para resolver necesidades contractuales, fue un elemento reivindicativo, una señal que demuestra el alto grado de autonomía que tenía la región, el cual fue posible gracias a las fortunas puestas a disposición por la élite local.

La otra necesidad inmediata fue adquirir armamento necesario para llevar a cabo el enfrentamiento, tempranamente los rebeldes dan cuenta de esta necesidad, así lo reflejan los decretos mandados por Gallo al gobernador de Caldera.

Recomiendo a Ud. La mayor actividad para que haga construir en la maestranza del ferrocarril, los proyectiles que a continuación espreso:

100. balas de cañón de 4 pulgadas de diametro

100 granadas cañón de 4 pulgadas de diametro

200. balas de 3 pulgadas de diametro

200 granadas de cañón de 4 pulgadas de diametro

200 balas de cañón de 2 pulgadas de 11 líneas de diametro

200 granadas de cañón de 2 pulgadas de 11 líneas de diámetro

La forma de las granadas será como el margen ya dibujado: también le recomiendo apresurar la construcción de dos cajas de fierro mandadas hacer a la misma maestranza³¹⁷

En la misma fundición donde se elaboraron los pesos constituyente, también se crearon cañones, 10 en total, y “entretanto se hacían la fundición, en otro taller se

³¹⁵ Sergio Villalobos, Op. Cit. p.118; Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. pp.124-127.

³¹⁶ Alberto Edwards, Op. Cit. p.291.

³¹⁷ A.N.A.I.A. Vol.214.fs. 38-46.

trabajaban las carronadas o cureñas y las municiones. Balas vasas, metralas y granadas. Al poder del vapor se torneaban y cepillaban los cañones”³¹⁸.

La organización administrativa, como señaláramos resulto ser un calco de la administración vertical del gobierno. La eficacia puesta en el alcance del control que ofrecía establecer un cuerpo mayor, con ramificaciones jerarquizadas fue el esquema óptimo para que la cúpula rebelde permaneciera intacta. Al referirnos a la creación de un ensayo de Estado, corresponde ya que la dirigencia rebelde cambio los componentes y no rearticuló las estructura administrativas, el carácter revolucionario en esta hecho queda desecho, ya que solo se reformaron en virtud de los intereses de la dirigencia rebelde la configuración administrativa local. Las relaciones clienterales se expresaron en el nombramiento de gobernadores, delegados y subdelegados, por medio de esta estrategia, Gallo mantenía la cohesión de un grupo reducido, tanto de adherentes como opositores³¹⁹.

Mientras los rebeldes organizaban los recursos, disponían los primeros decretos y administraban el orden para el 14 de Enero llega a Caldera la primera respuesta del gobierno. La *Esmeralda* traía consigo un contingente del ejército de 300 hombres al mando del Coronel de la Fuente y de Silva Chávez, aquel que había huido hacia la Serena tras la toma de la ciudad el 5 de Enero. Los rebeldes impidieron el avance de los efectivos del gobierno cortando las comunicaciones, así el gobernador rebelde Barahona “descarriló la maquina, para que no sirviesen a los enemigos, desbaratando una parte del camino”³²⁰, detenido el avance de las fuerzas del gobierno, en Pichincha se hicieron los preparativos para el inminente conflicto, tanto las fuerzas del gobierno como las rebeldes actuaron con cautela al no saber sobre la composición de cada bando. El factor suerte no estuvo ajeno para los rebeldes, De la fuente enfermó, ya que donde estaban parapetados, las aguas estaban contaminadas, producto de la actividad minera, haciendo que el coronel gubernista se retirara dejando a cargo al ex Intendente Silva Chaves. La

³¹⁸ José Nicolás Mujica “Apuntes para la historia...” Op. Cit. fs.159.

³¹⁹ El reparto de los cargos y la jerarquización en funciones administrativas fue diversa, no solamente la cúpula dirigente, compuesta en su mayoría por la élite local declarada rebelde tuvo cargos, sino también el reparto de función fue una expresión clientelar para mantener la cohesión de la oposición en su conjunto. se entregaron cargos, ejemplo de aquello fue el nombramiento de Intendente Interino a Luis Lopeandia, el cual no era parte de la élite minera, sino un pequeño propietario perteneciente a la facción “roja”, Joaquín Fernández Abara, “Regionalismo, liberalismo y rebelión...” Op. Cit. pp. 209-213.

³²⁰ *Ibíd.*, fs.157v.

lucha de movimientos era latente, Pichincha concentraba las fuerzas rebeldes, mientras que en Monte Almagro las gubernistas.

Los rebeldes rápidamente avanzaron hacia el Sur tomando los departamentos restantes de la provincia, para fines de Enero, catorce hombres decidieron tomar Huasco, la organización de aquellos se reducía a la determinación personal; en el camino se sumaron hicieron de Chañarcillo y de allí al mineral del carrizal, aumentando la fuerza a 70 hombres, en Freirina hubo escaramuzas y un pequeño enfrentamiento de resistencia, pero que culminó con la toma del poder bajo las fuerzas rebeldes³²¹.

Sin embargo el enfrentamiento mayor se daría meses después en la quebrada de los Loros, el 14 de Marzo, el triunfo en la quebrada de los loros incrementaría la popularidad de la rebelión en Copiapó, particularmente la figura de Pedro León, los liberales de Santiago miraban con recelo la popularidad del caudillo, como también el inminente triunfo ante las fuerzas del ejército profesional del gobierno.

Entre Marzo y la quincena de Abril el ejército constituyente incremento sus filas considerablemente, pasando a componer cerca de 2300 efectivos, la derrota de los loros para el gobierno fue una molestia y una señal de alerta en la que se veía un posible estallido rebelde a mayor escala

“Parece que el actual gabinete tiene ya el presentimiento de una caída inevitable. La derrota de la Quebrada de los Loros se supo en Santiago a los dos días i medio después de haber ocurrido este desastre. La oposición tomó al instante una actitud altiva i amenazadora.”³²²

El triunfo fue momentáneo y para principios de Abril llegaban proveniente Tongoy cerca de 300 efectivos del gobierno, comandados por el General Vidaurre Leal. La batalla de Cerro Grande se desarrollo el 29 de Abril, esta se llevo a cabo a las Afueras de La Serena, claramente como muestra el siguiente cuadro³²³, las fuerzas del gobierno no escatimaron en gastos ni hombres para poner fin al levantamiento rebelde, el triunfo del General Vidaurre Leal fue inminente.

³²¹ *Ibíd.*, p. 158-159.

³²² Boletín de la división libertadora del Norte ¡¡Viva la república!! N°9, 16 Abril 1859, La Serena.

³²³ Los cuadros fueron levantados según los datos de un mapa que detalla los movimientos en la batalla de Cerro Grande, dicho mapa no tiene enumeración y se encuentra en la sección Prensa de la Biblioteca Nacional, PCH 446d.

Fuerzas del Gobierno de Chile 2900 plazas					
Infantería 2200 plazas		Artillería 280 plazas		Caballería 420 plazas	
Nº1	350 plazas	Policía de Santiago	100 plazas	Granaderos a caballo	120 plazas
Nº2	550 plazas	Policía de Serena	60 plazas	Granaderos	150 plazas
Nº3	430 plazas	8 Cañones con	120 plazas	Granaderos (Andes)	130 plazas
Nº5	250 plazas			Policía Valparaíso	20 plazas
Nº7	420 plazas				
Nº8	200 plazas				

Fuerzas Revolucionarias 2332 plazas					
Infantería 1602 plazas		Artillería 200 plazas		Caballería 530 plazas	
Nº1 de Coquimbo	312 plazas	1º brigada mandada por el		Lanceros	200 plazas
Nº1 de Copiapó	340 plazas	polaco y piezas	130 plazas	Carabineros	100 plazas
Nº2 de Línea	220 plazas			Dragones	100 plazas
cívicos Copiapó	300 plazas	2º brigada mandada por		Caballería de Yrribarren	
batallón huasquino	200 plazas	Zepeda 5 plazas	70 plazas	Llamada de Agarra	30 plazas
Id.Suavos	230 plazas			Lanceros a pie	30 plazas
				Gran guarida	70 a 90 plazas

Un factor conspirativo facilitó el triunfo de las fuerzas del gobierno, la traición de Salvador Urrutia y Manuel Vallejos, el primero cumplió funciones de espía para ambos bandos, cuando la toma del cuartel el 5 de Enero se llevó a cabo Urrutia era parte miembro de los oficiales del cuartel, al cual se le compro que apoyara no solo el sino al resto de sus compañeros, Urrutia tendría más adelante cargo en la composición de la tropa, dada su formación militar. Sin embargo durante el enfrentamiento en Cerro Grande, se descubrió “el sabotaje en los cartuchos de rifles, hecho que había dejado en la indefensión a uno de los batallones de Gallo”³²⁴, los dos acusados tras la derrota fueron encarcelados y mantenidos prisioneros hasta que el gobierno central llegase y re establezca el orden, sin embargo, los implicados en el sabotaje fueron condenados a muerte por la autoridad provisional ya que ambos fueron oficiales de las fuerzas opositoras y además desertores de las de gobierno, sin embargo como señala Ibañez, el

³²⁴ Jorge Ibañez Vergara, Op. Cit. p.135.

sabotaje del armamento no hubiese sido factor determinante para el desenlace de la contienda.

Una vez derrotadas las fuerzas rebeldes se decreta un proyecto de ley de responsabilidad civil, el cual básicamente apuntaba a reprimir cualquier indicio en las personas de participar en la “revolución”, confiscando los bienes de los implicados. De esta forma se repite la cadena represora de 1851, ya que tras el enfrentamiento, prosiguieron persecuciones políticas a los involucrados.

3 La guerra civil bajo la pluma: Ideales, identidad y rebelión

Las demandas agrupadas por la heterogeneidad opositora en Copiapó, manifestadas en la lucha contra el centralismo representado en la Constitución de 1833, las demandas economicistas que apelaban por reivindicar la autonomía de las instituciones locales como los municipios y la junta de minería, además de todas las instancias informales de agrupación social las cuales también fueron afectadas por las disposiciones provenientes de Santiago³²⁵, el control que se hacía a los empresarios mineros a través del régimen impositivo demuestra, entre otra serie de elementos ya antes mencionado, la diversidad de demandas de la oposición copiapina, tanto o igual de diversa, “generando las condiciones de unanimidad en apoyo a un movimiento revolucionario”³²⁶

Esta composición heterogénea estuvo agrupada por elementos simbólicos que le dieron una identidad a la rebelión. Como forma de mantener la cohesión y el apoyo en la población los dirigentes rebeldes reivindicaron una serie de elementos y símbolos de

³²⁵ El peso del poder central no solamente quedo manifiesto en las constantes pugnas entre la Intendencia contra las élites locales. La autoridad regional en su labor administrativa también controló los espacios de socialización tanto de las élites como de los sectores populares, estableciendo impuestos, multas y herramientas de control y disciplinamiento social particularmente en los trabajadores mineros., sobre el disciplinamiento social y cultural en Atacama durante el periodo véase Milton Godoy Orellana, “¡Cuando el siglo se sacará la máscara!: Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el norte chico. Copiapó, 1840-1900”, en Historia N° 40, Vol. I, Santiago, 2007; del mismo autor “Fiestas, construcción del Estado nacional y resignificación del espacio público en Chile, Norte Chico, 1800-1840” en Cuadernos de Historia 37, departamento de ciencias históricas, Universidad de Chile, Diciembre 2012:51-73; María Angélica Illanes, “Azote, salario y ley...” Op. Cit. y, “Productores y prestamistas en la Minería de Atacama. Una dominación silenciosa.1830-1840”, ambos capítulos en, María A. Illanes, Chile Descentrado, formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Santiago, Lom, 2003.

³²⁶ Jorge Ibáñez Vergara, Op. Cit. p.114.

identidad; la comunidad imaginada se rearticulaba en función de las necesidades prácticas de la rebelión, construyéndose bajo los estandartes que proporcionaba la región, como espacio de encuentro e identidad.

En primer lugar el componente ideológico y político sirvió de respaldo para argumentar la causa de los autodenominados revolucionarios. Las demandas por convocar a una asamblea constituyente estuvieron dirigidas por el ala liberal radicalizada de Santiago, como habíamos mencionado, estas demandas si bien son forjadas desde la misma élite en Copiapó maduraron no en el hecho de que la población acogiera un proceso de reformas a la constitución de 1833, sino que estas ideas encontraron simpatía y adhesión en Copiapó ya que representaban una forma para atacar al gobierno y lograr mayor autonomía en la administración de las provincias. Bajo estos ideales liberales, reformistas la oposición santiaguina agrupada en el periódico *La Asamblea Constituyente* reunió el cumulo de malestares de las provincias. Para el caso de Copiapó estas fueron las bases ideológicas que para finales de 1858 germinaron en organizar una insurrección contra el gobierno. Durante la organización de los ideales “revolucionarios” los cuales maduraron en la célula dirigente, miembros de la élite local minera representado en la familia Gallo, Matta y Carvallo, fueron propagándose a otros sectores de la sociedad, por medio de clubes políticos y utilizando las instancias asociativas como la junta de minería se agruparía el descontento generalizado contra el gobierno. En este transcurso se va configurando una identidad opositora, la cual tiene principalmente elementos de reivindicación regional, aludiendo a la descentralización de las instituciones y la intervención del Estado en instituciones locales como la junta de minería. En este punto, es posible apreciar una mezcla entre “liberalismo y regionalismo, y a la vez resaltan el carácter corporativo” en el que “sectores sociales extraelitarios... reinterpretaron la tradición corporativa y la tiñeron de un liberalismo de corte democratizante”³²⁷. Estos elementos tomarán mayor peso y adquirirán fisonomía cuando los revolucionarios estén en el poder. Si bien el regionalismo fue un elemento central en la construcción de la identidad copiapina, esta fue politizada y utilizada como herramienta para lograr cohesionar a los diversos grupos opositores, aumentando las filas del ejército rebelde.

³²⁷ Joaquín Fernández Abara, “De la colaboración con el Estado a la protesta regional...” Op. Cit. p.41.

3.1 Símbolos de cohesión, construcción de la identidad rebelde

Obtener mayor participación de la población en general fue una labor permanente para los dirigentes rebeldes, como estrategias de cohesión social, generaron una serie de símbolos los cuales democratizarían la “revolución” ya que estos unificarían las demandas colectivas por sobre los grupos sociales que conformaban la oposición al centralismo y eran parte del movimiento rebelde. La utilización del espacio público fue central para que la población se relacionara e identificara con los rebeldes, particularmente con el cuerpo armado, el cual ofrecía para propietarios, dueños de minas y comerciantes seguridad ya que se reconocían cuerpos formales de seguridad, y en las masas incorporarse en estos cuerpos representaba una oportunidad ya que, el ejército constituyentes con sus diversos cuadros posibilitaba mayores ingresos y una oportunidad de hacerse parte del movimiento rebelde. Desfiles en la plaza central, como las instrucciones y ejercicios militares se realizaban en espacios públicos que convocaran a la población, ejemplo de esto es la noticia que realiza el *Copiapino* frente a un ensayo y desfile militar en Copiapó.

“A las 9112 de la mañana de hoy se hallaban formados en la plaza todos los cuerpos que forman la guarnición, a saber: el batallón cívico, el 1º de Línea de Atacama, el Escuadrón Lanceros i la brigada Constituyente de Artillería, formando un total de 700 hombres.

La actividad i el entusiasmo de los militares, así nuevos como antiguos, son indecibles; por manera que en breve podremos ver un respetable cuerpo de ejército provisto de armas e instruido. No obstante no es el número, no son la disciplina ni los elementos militares los que nos dan una segura confianza; es ante todo el espíritu decidido i entusiasta por la causa de la libertad que domina en el noble pecho de nuestros soldados.

Con la parada de hoy, Copiapó a juzgado noblemente a sus hijos i la República entera mirará en el norte el primer baluarte de la libertad, como el navegante mira a la estrella polar que ha de señalarle la ruta de sus destino. ¡Gloria a los soldados de Copiapó! ¡Salud a los valientes!³²⁸

Símbolos iconográficos fueron los que tuvieron mayor impacto, como la bandera del ejército constituyente, un lienzo de fondo azul con una estrella invertida dorada en su centro, la cual hasta hoy representa el emblema de la provincia de Atacama. La comunidad imaginada necesita incentivos visuales para identificarse con un proyecto, a

³²⁸ El *Copiapino* 14 Enero 1859.

la bandera del ejército constituyente la cual se utilizó en varios rituales públicos, otro elemento que reunía a la población y que la invitaba a socializar con estos nuevos emblemas. Esta situación queda manifiesta durante los preparativos que realizaron las fuerzas rebeldes antes de partir al campamento de Pichincha el 7 de Febrero, ese día en la plaza de armas

Se repartieron a los batallones lujosas banderas, se celebró un Tedeum... se juraron por los respectivos cuerpos, y se proclamó la Constituyente. En ese acto habría doce mil almas en la plaza de Copiapó en cuyos semblantes brillaba el regocijo y la esperanza y fe de que Chile borraría en breve ese documento oprobioso que se denomina Constitución.

En la tarde de ese mismo día, y estando aun formados los cuerpos de la plaza, llegó hasta ella un tren de Caldera, comunicando que habrá llegado la Esmeralda cuyo jefe, cobarde, como el gobernador a quien servía tuvo la villanía de [dirigirse] a Caldera, cuyo vecindario, casi todo se fue a Copiapó ese mismo día en los trenes y aun a pie.³²⁹

Como vemos la utilización de la ritualidad religiosa también fue importante generar cohesión, sobre todo en los grupos más conservadores, ligados a la iglesia y que en términos políticos se habían agrupado con los liberales en la denominada fusión. Además mediante el uso de estos rituales se aprecia una connotación sacra al ejército, el cual sería una especie de redentor, ya que libraría a un pueblo oprimido por la Constitución y el estado centralizado.

Por otro, la canción *La Constituyente* el cual se levantó junto al periódico santiaguino *La Asamblea Constituyente* en Copiapó fue un arma de cohesión ya que en ella se expresaban las demandas de los rebeldes, como también de la situación del país el cual estaba dominado por “un mandón miserable”. Esta se entonó en diversas actividades públicas, sobre todo cuando se declaraban bandos de la intendencia rebelde en la plaza y otros lugares de concurrencia, de tal forma se asociarían, la musicalidad de la *Constituyente* con los decretos y bandos promulgados por la dirigencia rebelde

³²⁹ José Nicolás Mujica, “Apuntes para la historia...” Op. Cit. fs. 159.

Coro:
Alcemos nuestras voces,
Cantemos la esperanza,
Luchando por la alianza
De patria i libertad.
Que el voto noble i santo
Que pide una “Asamblea
Constituyente” sea
El canto popular.

La nación, oh chilenos! Que un día
Vencedora paseó su bandera;
La que libre i dichosa se viera
Del progreso en la vía marcha:
Esa patria que un yugo extranjero
Destrozó combatiendo incansable,
¡Oh vergüenza! Un manden miserable
Hoy la obliga de nuevo a luchar.

De los hombres que patria nos dieron
Con su sangre, el ejemplo sigamos:
Libertad i justicia heredamos.
Nuestros hijos la tengan también,
Vindiquemos de patria los fueros
Que el poder vilipendia zañudo,
Con la unión general ese rudo
Despotismo sabremos vencer³³⁰

El peso constituyente, el cual elaborado dada las necesidades económicas ya que en la región se agotaba el circular monetario, también fue otro elemento y símbolo con que la población podía identificarse con la rebelión. Al igual que en el mundo clásico, la monedas tuvieron como finalidad intrínseca reconocer en el símbolo que llevaba, esta vez no era la cara de un soldado o gobernante, sino que se compuso, dada la precariedad en la elaboración del circulante, una estrella invertida dentro de un escudo, mismo símbolo que será plasmado en la bandera constituyente, la cual aparecerá cada vez que se haga un acto público, se organicen los cuerpos militares.

Estos elementos fueron generados durante el periodo en que los rebeldes estuvieron en el poder, pero la identidad de una región estaba presente desde mucho antes, la cual estaba relacionada al desierto como elemento de virilidad y fortaleza, la

³³⁰ La Asamblea Constituyente, 11 Diciembre 1859.

economía en base a la actividad minera y a los sujetos que la significan, pirquineros, pequeños explotadores de minas entre otros. La identidad de Copiapó pasa por estos elementos, a los cuales hay que agregar estos nuevos símbolos de cohesión colectiva, los cuales fueron un arma de propaganda y un elemento de reconocimiento, de esta forma la comunidad imaginada generaba sus dispositivos en función de las necesidades inmediatas.

3.2 La pluma de la rebelión: boletín del ejército libertador del Norte

La propaganda realizada por los rebeldes durante el periodo en que estuvieron en el poder en el Norte Chico no dejó de ser menor. Habíamos mencionado la importancia que tuvieron periódicos locales, principalmente *El Copiapino*, que a través de sus líneas manifestaba el descontento de una región. Los medios escritos cobraron importancia estratégica para la administración rebelde, la cual ya no utilizaba prioritariamente los espacios que ofrecía esta tribuna para declarar el rechazo al gobierno, la Constitución de 1833, reclamar sobre el abandono de las provincias y la situación de autoritarismo ejercida por los funcionarios del gobierno. La prensa elaborada por los rebeldes tuvo fines propagandísticos e informativos más denunciadores, los bandos y decretos proclamados desde la Intendencia rebelde fueron publicados en periódicos como *El Copiapino* y *El Cosmopolita* en la Serena. Esta arma política sirvió como el vehículo para conformar la identidad local, la comunidad imaginada rebelde, en la cual se tenía por principales argumentos las discrepancias contra el autoritarismo y el centralismo del gobierno.

Controladas las provincias del septentrión, los rebeldes iniciaron una campaña sistemática por propagar y difundir la causa que los había llevado levantarse contra el gobierno. La construcción de la comunidad imaginada rebelde se hace necesaria para resignificar en la población las demandas levantadas y hacerlas propias.

Una vez los rebeldes tomaron el poder del Norte Chico, controlando la provincia de Atacama y La Serena, los “revolucionarios” necesitaban generar espacios de propaganda con el fin de cohesionar, ahora no solamente a los atacameños, sino también a la población de la Serena. En este espacio se generaron los “boletines de la división libertadora del Norte” los cuales se imprimieron en la imprenta del periódico serenense

el *Cosmopolita*, doce fueron los números de estos impresos, los cuales no por su corta duración carecen de contenido. El imaginario colectivo rebelde fue representado en aquellos impresos de circulación suelta o adjuntos en periódicos como el mencionado *Cosmopolita* y el *Copiapino*. La situación de las tropas, sus avances y movimientos fueron temas constantes, como también dar cuenta de la situación de las tropas del enemigo. Por medio del boletines sobretodo se creaba un discurso antigubernamental, la finalidad propagandista de los medios escritos queda claro en el *boletín*, en la tribuna pública todas las pasiones, animadversiones eran expuestas, considerando además que en la región sin el control de la autoridad, la censura hacia los medio escritos opositores al gobierno había quedado en el pasado.

Desde que D. Manuel Montt ocupa el mando de la República su política constante ha sido estirpar todo jenero de revueltas i matar la revolución en su propia cuna, lo quiera que haya estallado

“Se ha valido del engaño para hacer desaparecer esos gérmenes, se ha servido de la corrupción, del espionaje, i ha introducido a veces la desconfianza entre sus propios partidarios. Esta política falsa i errónea lo ha perdido ante la opinión i esos jermenes de revuelta han fecundado. El imperio de la libertad va sobreponiéndose a las arbitrariedades del despotismo i a los horrores de la tiranía³³¹

También en este espacio se hicieron llamados para atacar la figura del presidente, no solamente al Estado centralizado, la representación de este se personifica, sentenciado la situación de este ya que los rebeldes en Atacama habían derrotado en los Loros al ejército regular por lo mismo, grafican el inminente fin del gobierno de Montt.

“Don Manuel Montt, tenaz en su loco empeño de sofocar una revolución que, a la manera de un vasto incendio, abrasa i cruza por toda la república.... En su rabiosa desesperación poseído por un vértigo de muerte, ha concebido que con un golpe audaz podrá salvar de la tormenta que de todas partes le amenaza ha vuelto a mandar sobre nosotros sus jertes de armas para provocarnos de nuevo al combate³³².”

Pero por sobre todo el principal uso del boletín era generar confianza en la población apelando a que la causa era justa, noble y redentora. Estos elementos se evidencian sobre todo cuando se dirigen arengas a la tropa o se caracteriza la personalidad del ejército, con el fin claro de generar lazos de simpatía y adhesión,

³³¹ *Boletín de la división libertadora del Norte ¡¡Viva la república!!*, N°9, 16 Abril 1859.

³³² *Ibid.* N°11, 21 Abril 1859.

siempre el elemento propagandístico estuvo presente en los impresos generados por los rebeldes.

“Vivas repetidos i entusiastas, dados por el inmenso jentio que acompañaban a esos valientes eran acogidos por ellos con placer i devueltos con el mismo entusiasmo.”

“Cada hombre del pueblo lamentaba la desgracia de no tener un fusil o una espada para presentarse al ejercito i reconocer un jefe. Se envidiaba la suerte del soldado i se miraba en menos las privaciones i los peligros de la campaña”³³³.

La construcción mítica simbólica que se refleja en los boletines tiene por lógica generar las bases de un modelo de soldado, valiente, el cual además está luchando por una causa justa. Sin embargo la figura de Pedro León Gallo sintetizará estos elementos, el personalismo generados por los boletines sirve para entender las formas como se mutó la administración de las fuerzas rebeldes, pasando de un movimiento democrático, contrario al autoritarismo, a un caudillismo basado en relaciones clientelares elitista.

3.3 Un joven y bizarro adalid Pedro León Gallo

La construcción histórica se ha encargado de atribuir los elementos necesarios para que individuos particulares figurasen como héroes, campeones, tiranos. Etc. En la figura de Pedro León Gallo se ha realizado esta construcción ya que “el *epos* patriótico en torno a un actor permitía también consignar las peripecias de un relato como acción dramática, es decir, urdir una trampa que podía ajustarse más o menos a los géneros literarios básicos de la tragedia o la comedia”³³⁴, hacemos la salvedad que Colmenares se refiere a la construcción esencialmente del héroe nacional, sin embargo los esquemas que formula para elaborar su hipótesis los tomamos para problematizar sobre la creación heroica construida por los defensores y seguidores de la “causa constituyente” la cual recae en la figura de Pedro León Gallo. La construcción simbólica del caudillo de Copiapó tiene pertinencia si seguimos los planteamientos que Colmenares realiza sobre los héroes nacionales, ya que “la amplificación desmesurada de la entidad personal, el desbordamiento del cauce biográfico y su adopción como microcosmos o como

³³³ *Idem.*

³³⁴ Germán Colmenares, *Op. Cit.* p.81.

representación simbólica de una entidad colectiva³³⁵ son puestos de manifiesto en periódicos, impresos de la época, mayoritariamente de los impresos producidos por los rebeldes en el poder, sobre todo en los *boletines de la división libertadora del Norte* los cuales fueron promulgados en La Serena, durante el momento más álgido de la rebelión contra el Estado. El carácter de Gallo al cual se le atribuían rasgos heroicos, juventud, gallardía, arrojo, fueron ensalzados por la prensa rebelde con el fin de construir en su relato un héroe que reúna todas las virtudes construidas en base al caudillismo y el protagonismo adquirido dada la reputación familiar, la fortuna que disponía y la notabilidad social. A estos elementos hay que agregarlos las características heroicas de las hazañas en relación al combate, se entremezcla el ingenio y la inteligencia producto de los negocios mineros y la administración como Intendente de Atacama durante los primeros días de la rebelión, con otros de carácter militar, ya que Gallo se autoproclama General en Jefe de las fuerzas revolucionarias. La construcción del héroe rebelde tiene estas dos dimensiones, cuanto líder político y militar, además el relato de sus hazañas en el campo de batalla servirán para construir el drama del héroe. En cuanto al triunfo en la batalla de los Loros, la providencia y el arrojo fueron construcciones que servían de ejemplo para el resto de la tropa, así “Gallo que tuvo un rol activo pese a su caballo muerto, la herida sobre su oreja izquierda y la otra recibida sobre el hígado, de las que afortunadamente la suerte favoreció”³³⁶.

La construcción del héroe se componía “frente a los resultados en el espejo hecho añicos de sus actos”, de tal forma a la construcción realizada por los contemporáneos y adherentes de la rebelión comandada por el caudillo copiapino, la representación de la figura también va a estar acompañada por detractores, y será estará en constante mutación, ““como las caras de Jano, la representación del héroe podía ser alternativa”³³⁷, el *Ferrocarril*, periódico gubernista manifestaba su parecer frente a la figura de Gallo. “Tal vez el caudillo de Copiapó se soñaba una entrada triunfante en Santiago conduciendo en pos de su carro un cortejo de prisioneros engrillados, como lo hacían los conquistadores romanos”³³⁸, las caras de Jano se hacen presente en la

³³⁵ *Ibíd.*, p.82.

³³⁶ *Boletín de la división libertadora del Norte ¡¡Viva la república!!* Imprenta del Cosmopolita, La Serena, 1859.

³³⁷ Germán Colmenares, Op. Cit. p.88-93.

³³⁸ *El Ferrocarril*, 10 Mayo 1859

construcción de Gallo, Edwards por ejemplo lo representa como “aquel poeta soñador e histérico que casi niño, iba a levantar un ejercito, ceñir la espada de improvisado general, y arrojar lo mejor de su cuantiosa fortuna en los albures de una revolución, recuerda por más de un rasgo a esos caudillos de que tan fecundas han sido las Repúblicas tropicales de la América, y de que, por fortuna, hay tan pocos ejemplares en nuestra historia.”³³⁹, por otro lado, los hermanos Arteaga Alemparte destacan el valor y disposición que tuvo Gallo al enfrentarse al Estado “un formidable adversario”, como si se tratase de una contienda personal, se reduce al movimiento constituyente a la figura de Gallo, la construcción de la figura del caudillo no solamente se expresó en las crónicas y relatos de los contemporáneos y participes en el movimiento rebelde, sino también de escritores, los cuales posteriormente construyeron el relato histórico de la figura copiapina, que como a una bola de nieve se le van atribuyendo cualidades, características de la personalidad al sujeto histórico.

llevado la palidez al semblante y el espanto al corazón de formidables adversarios, desplegado una firmeza de voluntad, una tenacidad en el proposito, una eficacia de esfuerzos, una grandeza de sacrificios, un denuedo y una abnegación que levantan su carácter al nivel de los caracteres más eminentes³⁴⁰

La exaltación a las cualidades construidas dan cuenta que era una necesidad primaria construir un modelo a seguir para la causa de los rebeldes, Gallo pasaría a ser el ejemplo tanto a nivel político como líder precursor de las demandas regionalistas y militar en cuanto a las hazañas atribuidas y al genio político en la estrategia militar como líder del ejército rebelde, siendo que como tal, en su vida, no tuvo instrucción militar ni destaque en la política como su hermano Angel Custodio. En cuanto al carácter militar atribuido a Gallo, incluso se le comparó con otros personajes históricos:

Mirad que nuestro campeón es otro Alejandro Magno, que a un Bonaparte imitado, da el triunfo a la oposición, salga toda la nación a combatirse con gloria, nuestra acción es meritoria, como así lo confirmamos, y del cielo esperamos una completa victoria³⁴¹

³³⁹ Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt*, Op. Cit. p259

³⁴⁰ Justo y Domingo Arteaga Alemparte, *Los constituyentes chilenos de 1870*, Santiago, Imprenta de la Libertad, 1870. Pp.277-280.

³⁴¹ “A las armas compatriotas” *Boletín de la división...*, N° 12, 25 Abril, La Serena, 1859.

El personalismo atribuido nos proporciona el grado de poder que tenía Gallo en la dirección de la rebelión, el cual pasaría a concentrar el poder militar y política de la rebelión dada la influencia económica de su familia y las formas con que se articuló el poder rebelde en la zona insurrecta. La construcción del “caudillo de Copiapó” responde, como señalamos a una necesidad para generar elementos simbólicos empáticos hacia el resto de la población, la notabilidad social de la familia Gallo fue un factor no menor, ya que la familia tuvo alta participación en la ciudad, dada su influencia social y la riqueza producto del negocio en la minería. La necesidad de generar elementos simbólicos agrupados en una suerte de “héroe” para la rebelión por otro lado reflejan el nivel de concentración de poderes y facultades, quedando de manifiesto que la monopolización de la rebelión se refleja en la construcción personalista, así Pedro León Gallo pasaría a ser el elemento distinguible de la rebelión en Copiapó, no por ello en la actualidad hay dos libros que desarrollan la guerra civil en Copiapó, cuyo título recae simplemente en *Pedro León Gallo*³⁴².

³⁴² Jorge Ibáñez Vergara, *Pedro León Gallo*, Op. Cit. y Sergio Villalobos, *Pedro León Gallo. Minería y política*. en ambos libros se desarrolla la guerra civil de 1859 enfocado en Copiapó, desde la antesala, pasando por graficar el contexto socioeconómico de Copiapó hasta el fin de la Guerra Civil, sin embargo en los títulos se atomiza el proceso en una sola persona, el caudillismo no solamente estuvo presente en la elaboración práctica de modelo que generase confianza en el ejército constituyente y en la población rebelde sino también alcanza la esfera de la historiografía actual.

Capítulo IV

La calma después de la tormenta, el fin de la “revolución constituyente”

Finalizamos con este capítulo que básicamente tiene por objetivo reunir las conclusiones y reflexiones en torno al desenlace de la guerra civil en cuanto a los hechos acaecidos después de la derrota del ejército Constituyente, sus consecuencias políticas y a reflexionar sobre la categorización entre guerra civil o revolución.

Los datos como las reflexiones elaboradas en los capítulos anteriores nos han servido para realizar una interpretación de la Guerra Civil de 1859 ajena del positivismo y el relato nacionalista, compartimos la idea sobre la importancia y pertinencia de estudiar la historia desde lo local, de esta forma contrastar el relato oficial articulado desde el centralismo permiten obtener una interpretación sobre los conflictos regionales pensando desde el impacto en la región y no desde los embates y grietas al Estado en forma. El enfoque regionalista da cuenta de la democratización en cuanto a las formas y contenidos historiográficos, el estudio de lo local y regional proporciona un elemento “sinérgico histórico, entendido por tal la acción combinada con relación a la investigación, crítica, interpretación y generación del discurso histórico de los diversos hitos, hechos y procesos de la historia”³⁴³, además de agregar una perspectiva bifurcada de la narración oficial, la cual ha tenido sido identificada por la construcción que centraliza el poder, catalogando el ideario democrático-regional-liberal de “anárquico”³⁴⁴, la lectura de la guerra civil de 1859 en Copiapó nos ha proporcionado elementos interesantes para el debate, por ejemplo las formas de socialización política, clubes políticos, durante la antesala al desarrollo del conflicto muestran que en las regiones, Copiapó, Valparaíso respectivamente sirvieron no solamente como organizaciones políticas amparadas bajo la doctrina liberal, sino también fueron espacios reivindicativos de sectores sociales marginados de la actividad política. La prensa de las provincias también da cuenta del rol que tuvo en la conformación de identidad y representación disidente al centralismo del poder. Estos elementos, entre otros, los cuales estudiamos en el transcurso de esta investigación respaldan la

³⁴³ Guillermo Cortés. “El pensamiento regionalista en Copiapó durante el siglo XIX. *Actas Americanas*, N° 11, La Serena, 2003, p.45.

³⁴⁴ María Angélica Illanes, “Proyecto comunal y guerra civil”, Op. Cit. p.369

necesidad de estudiar desde lo local, como categoría no solamente geográfica (en cuanto al concepto de región), sino política y social, la marginalidad otorgada por el estado central no solo estaba dirigida hacia las provincias, las cuales no conformaban parte del entramado centralista, sino también la marginación estuvo dirigida a los miembros extraelitarios, como señala Fernández, los cuales utilizaron el escenario rebelde para levantar demandas sociales

1 Un escenario incierto, Copiapó después de la derrota en Cerro Grande

La caída en Copiapó tras la derrota en la batalla de Cerro Grande el 29 de Abril de 1859, fue vista por el gobierno como un triunfo por sobre el caudillismo y la insurrección. Pedro León Gallo marchó al exilio, la dirigencia santiaguina había sido desterrada, y las fuerzas del gobierno tomaban las ciudades, en las que antes se organizara un ensayo de Estado. Sin embargo el proceso en que se restableció el orden no fue pacífico, aún se mantenían focos rebeldes en Caldera y Copiapó, a través de la organización de componentes extraelitarios los cuales siguieron tomados en armas. Desde un comienzo el apoyo de los sectores populares fue visto con desconfianza por la élite dirigente, el miedo a la plebe armada fue una constante que se mitigó mediante la instalación del orden y la seguridad de la propiedad mientras los rebeldes estuvieron en el poder, el temor por represiones vino acompañado por el abandono de casi la totalidad de los miembros que tenían cargos administrativos o militares durante el periodo rebelde. Sin embargo el pueblo estaba en armas, de esto entendemos que la preocupación de la nueva autoridad estaba enfocada en desarmar a la población y establecer rápidamente el orden. La derrota en Cerro grande representó el inicio del fin de la rebelión en Copiapó pero no significó el desmantelamiento de la causa de los constituyentes, las cuales en la población había generado simpatías. Como mencionamos con anterioridad, mediante la creación de símbolos de cohesión la rebelión se democratizó, banderas, himnos y emblemas eran incorporados por la población copiapina sin distinción de clase, de ello se entiende que una vez derrotado el ejército rebelde, la población, los sectores populares continuasen alzados ya que durante el periodo en que los rebeldes tomaron posesión del poder regional se había gestado en los sectores populares el espacio para manifestar reivindicaciones sociales ¡llevándolos

a posponer la satisfacción de sus anhelos de rebeldía social transitaban lentamente desde sus manifestaciones primitivas, caracterizadas por las asonadas, a otra mas modernas, de carácter político y con objetivos mas definidos”³⁴⁵

La venganza se hizo presente y el General Vidaurre Leal, quien comando las fuerzas en Cerro Grande, fue asesinado en 18 de Septiembre en Valparaíso en un incidente confuso. Los ecos de las demandas de la rebelión tenían fuerte impacto en Valparaíso lugar donde el artesanado politizado protagonizo varias escaramuzas y rebeliones.

Desde una perspectiva política la guerra civil de 1859 posibilitó que componentes ajenos al partido conservador tuvieran participación en la política, la fusión liberal conservadora se haría presente en la actividad política, ejemplo de aquello fue, el termino de los gobiernos conservadores, el sucesor inminente sucesor de Montt, Antonio Varas fue una carta que no todos los sectores del conservadurismo apoyaban dada sus relaciones con la Iglesia. Como forma de conciliar los ánimos políticos y unificar a los conservadores, Varas no sigue el camino para la presidencia y se eleva a José Joaquín Pérez quien aunó la tranquilidad de los conservadores, liberales y nacionales. Se iniciaba el periodo de los gobiernos “liberales” catalogados por la historiografía tradicional, enroque de quienes llevaban la dirección del Estado hasta ese momento, liberales y conservadores fueron expresiones para identificar las tendencias políticas y económicas de la oligarquía, la cual siguió gobernando hasta mediados del siglo XX. Como señala Catalina Saldaña³⁴⁶, las rebeliones en la provincias, los “estallidos provinciales, sirvieron para la nueva dirigencia política como “agregadores de intereses” ya que a partir de la década de 1860, las demandas que nacieron del descontento y que se manifestaron en las rebelión armada tuvieron correspondencia en la política conciliadora de los gobiernos liberales, cuestión que se refleja en la reducción del poder del presidente y el inicio de las reformas constitucionales.

³⁴⁵ Joaquín Fernández “Mayo de 1859: La caída de Copiapó y el fin de una revolución. En J. L. Ossa (Ed.), *XIX. Historias del siglo diecinueve chileno*, Santiago, Vergara, p. 187.

³⁴⁶ Catalina Saldaña, Op. Cit. pp. 185-186.

2 ¿Guerra Civil o revolución? Reflexiones sobre el uso de los conceptos

Durante el desarrollo de esta investigación realizamos diversas consultas bibliográficas, diversos enfoques nos proporcionaron las herramientas conceptuales para problematizar sobre la Guerra Civil o revolución de 1859. Partimos esta reflexión considerando en primer lugar el rol del historiador, quien dependiendo de sus inclinaciones políticas e ideológicas realizará sus interpretaciones bajo matices diversos. Por ejemplo, autores que reivindican este conflicto, dado el carácter regionalista que se manifestó en las demandas, elevan y resignifican el conflicto catalogándolos de revolución; por un lado tenemos el trabajo de Pedro Pablo Figueroa³⁴⁷, quien es hasta el momento el que ha trabajado el conflicto con mayor profundidad en cuanto a trabajo en archivo, el recopila una vasta documentación para realizar un relato reivindicativo, su posicionamiento regionalista queda claro al referirse al carácter de la región.

La revolución industrial i moral, es decir, los pronunciamientos de opinión del capital i de la idea, de la influencia de la cultura, trajeron como consecuencia inmediata los movimientos políticos i sociales en ese pueblo altivo, enemigo de todas las tiranía, amante de las mas caras libertades....El que se había emancipado del olvido por el progreso i de la miseria por el trabajo, debía libertarse también de la opresión civil por la revolución.³⁴⁸

Su posicionamiento político, afín al radicalismo, sumado a su procedencia, oriundo de Copiapó nos ayuda para comprender las alegorías que se encuentran en su obra, destacando que la revolución a la cual hace mención tuvo frutos sustanciales en la fisionomía política nacional, sin embargo, no los detalla ni explicita. Figueroa sostiene que consecuencia de la guerra civil de 1859, se produjeron cambios al sistema político, “las garantías individuales se afianzaron i las instituciones civiles tuvieron desde entonces un carácter permanente, que en el curso de breves años se ampliaron con tendencias cada vez más democratizantes”³⁴⁹ ya que posterior a la “revolución de los constituyentes” las libertades públicas, de reunión y el libre pensamiento no fueron motivos de represión como lo fueron en el gobierno de Manuel Montt, y esto se produjo, según el autor, dado el triunfo de “ciudadanos soldados” de los cuales se

³⁴⁷ Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la revolución constituyente (1858-1859)*, Santiago, Imprenta Victoria, 1891.

³⁴⁸ *Ibíd.* p.240.

³⁴⁹ *Ibíd.* p.218.

“afianzó el código fundamental de los derechos y las libertades del pueblo”³⁵⁰. A este carácter reivindicativo que tuvo la “revolución”, hay un elemento estructural administrativo en la composición del Estado, el cual reflejaría el carácter “revolucionario” del conflicto, el cual estaría ligado a plantear un modelo político alternativo al sistema centralizado, el federalismo. Esta idea es la que sostienen autores recientes como Guillermo Cortés Lutz³⁵¹ y Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba³⁵², los cuales hacen justifican el carácter revolucionario del conflicto en Copiapó porque según ellos “los constituyentes comenzaron a pensar en un nuevo orden político institucional, una nación federal, hecho que estimaban era lo mejor para el desarrollo de la república”³⁵³, argumentan también que el carácter revolucionario se identificaría en las formas con que se movilizaron las fuerzas rebeldes, “un foco guerrillero” que busca “un cambio radical, profundo en las condiciones política y de vida de las personas, es el derrotar las injusticias, el sometimiento al centralismo asfixiante, el abuso de todo tipo, y su triunfo augura justicia social, política y económica”, discrepan de la idea de guerra civil en cuanto en ella es posible identificar dos facciones encontradas, “en idénticas condiciones militares, en cuanto a número de personas y de armamento”.

Sobre el carácter federalista que evocan los autores, discrepamos, según la documentación realizada, como la bibliografía consultada, los “revolucionarios” no tenían presentaron un programa político ni administrativo, funcionaron en base a las necesidades que se presentaban en el contexto, de ello argumentamos que la cúpula dirigente utilizó las mismas instituciones para mantener el poder en Copiapó, manteniendo la verticalidad del poder mediante una administración fragmentando en la Intendencia, gobernación, subdelegación. Acerca de que fue una revolución por la forma de movilización, “foco guerrillero” y al argumento que plantea que no fue una Guerra Civil porque en esta se presentan dos fuerzas de igual composición tanto en números, equipo y logística. También planteamos nuestras discrepancias. En primer lugar la organización militar de los “revolucionarios” no obedecía a guerrillas dispersas como las que se dieron en la zona centro sur encabezadas por Carrera Fuentecilla, En

³⁵⁰ *Ibíd.*, p.219.

³⁵¹ Guillermo Cortés. “El pensamiento...” Op.Cit. pp.43-57.

³⁵² Guillermo Cortés Lutz y Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba, Op. Cit. pp.87-100.

³⁵³ Guillermo Cortés. “El pensamiento...” Op. Cit. p.55

Copiapó dado los medios con que contaba la élite local se levanto un ejercito regular, conformado con plazas organizadas, uniformes e instrucción militar, sobre la calidad de estos, no nos detendremos, claramente fue un ejercito improvisado, pero que en su forma y funcionamiento cumple con la aclaración de los autores, los cuales la utilizan como contraargumento para validar su hipótesis. Además en un conflicto armado siempre se va a presentar diferencias en cuanto a la composición de los cuerpos y el ejército, no por ello, hay que negar que en Copiapó claramente se organizara un ejército, los mismos protagonistas autodenominaron como “ejercito constituyente”. Autores de tendencia conservadora y nacionalista, también se posicionan categorizando el conflicto no como una guerra civil, así Eyzaguirre afirma que lo sucedido el primer semestre de 1859 no fue una guerra civil ya que “no hubo división del ejército ni de la armada, sino que lo ocurrido fue que frente al gobierno se paró una fuerza organizada y pagada por privados. En atención a ello, este último hecho no sería sino un levantamiento, una revolución, pero no guerra civil en propiedad.”³⁵⁴, para que sea una guerra civil no necesariamente debe haber una fragmentación al interior de los cuerpos del ejército, sostenemos que esta idea esta argumentando tomando el caso de la Guerra Civil de 1891, entre levantamiento y una revolución mucha es la diferencia. Entendemos por revolución a un cambio sustancial y radical en las instituciones, alterando el *status quo*, cosa que no fue tal, dado que la dominación oligárquica siguió su curso durante el resto de la centuria, si bien se inicia un proceso de democratización y liberalización, este seguía manteniendo sus raíces en cuanto a administradores del poder, la forma de dominación oligárquica fue indiscutida hasta las primeras décadas del siglo XX.

Con lo planteado recientemente, nuestra postura sobre el conflicto estudiado, esta orientado a entenderla como una Guerra Civil, no levantamiento, ni mucho menos revolución, las razones recaen principalmente en que posterior al conflicto, no hubo modificación de las instituciones, no se revolucionó el orden de cosas, las formas de dominación siguieron siendo las mismas, la clase política continuo su dominio mediante la exclusión, en este punto coincidimos con los argumentos planteados por Luis Ortega

³⁵⁴ Felipe, Eyzaguirre, "Cuando el orden de la república tambaleó: las guerras civiles de 1851 y 1859 y los impresos de su época". En V.V.A.A, *Manuel Montt. Educador, Legislador, gobernante y magistrado. Estudios en conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1808-2009)*, Santiago, Fundación Manuel Montt, 2009, p. 64-65.

y Pablo Rubio ya que “no hubo una estructura colectiva que constituyera el soporte de un cuerpo de ideas sustanciales que compartían un programa”³⁵⁵, esto se explica analizamos las formas con que los rebeldes se organizaron y desarrollaron la rebelión. Si bien estos tuvieron fundamentos políticos claros, los cuales estaban concentrados en realizar reformas a las instituciones con las que el centralismo se manifestaba en las provincias, el contenido que tomo la rebelión una vez declarados en rebeldía contra el gobierno y separados de la cúpula liberal santiaguina, carece de fundamentación y un discurso coherente que facilite la comprensión de un programa político claro y sistémico, las reivindicaciones que fueron las banderas de lucha para movilizar gente y adherir nuevos simpatizantes estuvieron “relacionadas con los procesos productivos más que orientadas a transformarlos, parecían estar destinadas a preservarlos cuando no a fortalecerlos.”³⁵⁶ Ya que la élite rebelde no buscaba alterar el *status quo* del poder, solamente buscaba posicionarse en las esferas de relación política, la cual les servía para legitimar y hacer predominar sus intereses. lo planteado acá se grafica si analizamos el comportamiento de los dirigentes y líderes de la rebelión en Copiapó, miembros de las familias más prominentes de la región quienes vieron sus intereses expuestos por la normativa centralista del gobierno, el clan Gallo y Matta respectivamente. Sus miembros, después de que el gobierno logro posicionarse sobre los rebeldes, ocuparon cargos parlamentarios, es más Gallo en su regreso al exilio se candidateo a la presidencia. Como seria esto posible si estos revolucionarios que atacaban las formas administrativas del gobierno utilicen los mismos espacios para ascender y obtener mayor participación en los circuitos de Santiago, epicentro de la actividad política.

Por último y no de menor relevancia sostenemos que mientras los rebeldes estuvieron en el poder, a pesar que la élite monopolizo la rebelión mediante la aplicación del clientelismo, y la posterior configuración caudillista posicionada en Pedro León Gallo, no hay que dejar de lado el carácter reivindicativo de una región. La participación colectiva de trabajadores, artesanos, la pequeña burguesía y el bajo pueblo, en la medida de sus alcances presentan un alto grado de cohesión, el cual se transformó en un elemento identitario compuesto por la oposición al centralismo

³⁵⁵ Luis Ortega, y Pablo Rubio. Op. Cit. pp.20-21

³⁵⁶ *Ibíd.* p.21.

administrativo en pos de un regionalismo democratizante, que además reivindicaba las relaciones corporativas de asociación.

Referencias bibliograficas

Fuentes manuscritas

Fuentes impresas

Archivo Nacional Fondo Benjamín Vicuña Mackenna Vol. 47, 48, 48A y 166.

Archivo Nacional Archivo Intendencia Atacama Vol. 214

Censo Jeneral de la República de Chile, levantado en Abril de 1854, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1858.

Periódicos

Boletín de la división libertadora del Norte, La Serena, 1859

El Copiapino, Copiapó, 1857-1859

El Correo Literario, Santiago, 1858

El Ciudadano, Valparaíso, 1858

El Ferrocarril, Santiago, 1859

El Norte, Copiapó, 1858

La Actualidad, Santiago, 1858

La Asamblea Constituyente, Santiago, 1858

Tesis

Álamos, Pilar. *Candelaria Goyenechea de Gallo. Una mujer del siglo XIX*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Instituto de Historia, 1995.

Fernández Abara, Joaquín. *Regionalismo, Liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.

Bibliografía

Artículos y capítulos de libros

Ansaldi, Waldo, “¿Clase social o categoría política? una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina, en *Anales, Nueva época*, Instituto iberoamericano, Universidad de Göteborg, N° 7/8, 2005:157-169.

Cavieres Figueroa, Eduardo "Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930", en *Historia, Vol.34*, Santiago, 2001: 39-66.

Cortes Lutz, Guillermo. "El pensamiento regionalista en Copiapó durante el siglo XIX" en *Actas Americanas*, N° 11 , 43-57, La Serena, 2003: 43-57.

Fernandez Abara, Joaquin y Peñailillo Barra, Eduardo. (2012). "La destitución del Intendente Juan Vicente Mira: un episodio de tensión política en Copiapó en la antesala de la guerra civil de 1859", en *Boletín del Museo Regional de Atacama*, N°3, Diego de Almagro, 2012: 41-53.

Godoy Orellana, Milton. "¿Cuando el siglo se sacará la máscara!. Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico. Copiapó, 1840- 1900", en *Historia N°40, Vol. I* , 2007: 5- 34.

Godoy Orellana, Milton. "Fiestas, construcción de estado nacional y resignificación del espacio público en Chile: Norte Chico 1800-1840", en *Cuaderno de Historia N° 37. departamento de ciencias Históricas Universidad de Chile* , 2012: 51-73.

Molina Jara, Jorge. "La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX", en *Tiempo y Espacio*, año 19, Vol. 22, Chillán, 2009:55-73.

Ortega Martínez, Luis & Rubio Apiolaza, Pablo. "La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, N° 10*, Vol.2 , Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2006:11-39

Rogers, Patricio. "La revolución de los "constituyentes" de 1858-1859", en *Mapocho N°21*, Otoño, Santiago, 1970: 254-264.

Saldaña, Catalina. "Estallidos provinciales. La tensa relación entre las provincias y el centro. Chile, 1830-1860", en *Universum*, N° 25, Vol. 1, Talca, 2010: 174-186.

Weller, Tomas. “Símbolos, imágenes, rituales: el lenguaje simbólico del poder en la Europa del antiguo régimen”, en *Revista Memoria y civilización* N°3, 2010: 9-33.

Zalaquett Fuente-Alba, Rodrigo. "Los "clubs" políticos y su importancia en la socialización del pensamiento liberal en la revolución de 1859", 2012: 6-12.

Etchepare Jense, Jaime. “Manuel Montt, el partido nacional y la génesis del sistema partidista chileno”, en V.V.A.A, *Manuel Montt. Educador, legislador, gobernante y magistrado. Estudios en conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1808-2009)*, Santiago, Fundación Manuel Montt, 2009: 299-365.

Eyzaguirre, F. V. (2009). Cuando el orden de la república tambaleó: las guerras civiles de 1851 y 1859 y los impresos de su época. En V.V.A.A, *Manuel Montt. Educador, Legislador, gobernante y magistrado. Estudios en conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1808-2009)* (págs. 57-253). Santiago: Fundación Manuel Montt.

Fernandez Abara, Joaquín. "Mayo de 1859: La caída de Copiapó y el fin de una revolución". En Ossa, Juan Luis (Comp.) *XIX. Historias del siglo diecinueve chileno* Santiago, Vergara, 2006:161-189.

Fernández Abara, Joaquín. “Entre los notables y la ‘gente media’. Una mirada a la composición social del movimiento opositor copiapino en la antesala de la guerra civil de 1859”, en Donoso Rojas, Carlos; Rubio Apiolaza, Carlo (Editores), *Conflictos y tensiones en el Chile Contemporáneo*. RIL Editores-Universidad Andrés Bello, Santiago, 2014.

Illanes, María Angélica. “Azote salario y ley. Disciplinamiento y rebeldía de la mano de obra en la minería de atacama. 1817-1852” en, Illanes, María Angélica. *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Lom, 2003: 15-75

Illanes, María Angélica. “Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Una dominación silenciosa. 1830-1860” en, Illanes, María Angélica, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Lom, 2003: 127-135.

Illanes, María Angélica. “Proyecto comunal y guerra civil. 1810-1819”, en Illanes, María Angélica, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Lom, 2003: 369-469.

Myers, Jorge. (2004). “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825”, en Alonso, Paula (Comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004: 39-63.

Salazar, Gabriel. “El peonaje: Itinerario, Desempleo y semiproletarización (1820-78 y más allá)”, en Salazar Gabriel, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Lom, 2000: 158-223

Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile. Vol.II, Tomo III. La independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de la burguesía comercial y terrateniente*, Santiago, LOM, 2011.

Libros

Alonso, Paula (Comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820- 1920*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Arteaga Alamparte, Justo y Domingo. *Los constituyentes de 1870*. Santiago, Imprenta de la Libertad, 1870.

Barros Arana, Diego; Lastarria, José. Victorino; Santa María, Domingo; Gonzales, Marcial. *Cuadro histórico de la administración Montt. Escrito según sus propios documentos*, Valparaíso, Imprentay librería del Mercurio de Santos Torneros, 1861

Bohoslavsky, Ernesto; Godoy Orellana, Milton (Editores) *Construcción estatal, orden oligarquico y respuestas sociales, Argentina y Chile 1840-1930*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Collier, Simon. *La construcción de una república 1830-1865. Políticas e ideas*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005.

Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Santiago, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

Cortés Lutz, Guillermo & Zalaquet, Rodrigo *1859, fuentes y retratos para el estudio de la revolución Constituyente*, Copiapó, Imprenta Tamarugal, 2010.

Edwards, Alberto. *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*. Santiago, Editorial Nacimiento, 1932.

Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2012.

Figueroa, Pedro Pablo. *Historia de la revolución constituyente (1858-1859)*, Santiago, Imprenta Victoria, 1889.

Gazmuri, Cristian. *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.

Grez Toso, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, RIL editores, 1997.

Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, 1991.

Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. México D.F, Ediciones G.Gili, 1986.

Heise, González, Julio. *El Periodo Parlamentario 1861-1925*. Tomo II, Santiago, Editorial Universitaria, 1982.

Ibañez Vergara, Jorge. *Pedro León Gallo*. Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2010.

Jocelyn-Holt, Alfredo. *El peso de la noche, nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago, Debolsillo, 2014.

Ortega Martínez, Luis. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, Lom, 2005.

Ortega Martínez, Luis; Godoy Orellana, Milton; Venegas Valdebenito, Hernán. *Sociedad y Minería en el Norte Chico, 1840-1930*, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad de Santiago de Chile, 2009.

Valenzuela, Julio Samuel. *Democratización vía reforma: la expansión del sufragio en Chile*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1985.

Villalobos, Sergio. *Pedro Leon Gallo. Minería y Política*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009.